

LA “PRIMERA VIDA GRIEGA DE SAN PACOMIO”

INTRODUCCIÓN

1. Vida de Pacomio¹

La sensibilidad espiritual pareciera ser un elemento fundamental de la personalidad de Pacomio²; y el estudio de su vida muestra que ese don, casi intuitivo, no fue algo simplemente adquirido con el paso del tiempo.

Pacomio nació hacia el año 292, en Sneh o Snê (Latópolis en griego)³, en la región del sur de Tebas, a la orilla del Nilo. Sus padres eran paganos, probablemente campesinos de buena posición.

Cuando los acontecimientos de la historia le presentaron la primera exigencia de su vida, al ser obligado a incorporarse al ejército imperial (años 312-313), su sensibilidad espiritual le permitió reconocer en un grupo de cristianos caritativos, que auxiliaba a los pobres reclutas, algo más que un ejemplo digno de admiración. Para Pacomio aquel testimonio cristiano de caridad adquirió la fuerza de una inspiración divina, que lo impulsó a consagrarse al servicio de los hombres.

Al ser liberados los reclutas del servicio militar, en Antinóe (=Antinópolis), Pacomio dio el primer paso en “el nuevo camino”, haciéndose bautizar en la población de Senesêt (Chenoboskeïon, en griego: “corral de los gansos”). Debía tener en ese momento alrededor de 21 años.

La motivación de la conversión será la característica principal de su vida y el principio fundamental de la *Koinonía* pacomiana: una constante actitud de servicio, enriquecida por esa sensibilidad espiritual intuitiva.

¹ Reproducimos, parcialmente, el texto publicado en *CuadMon* n. 103 (1992), pp. 505 ss. Cf. asimismo el art. del P. V. DESPREZ, osb, publicado en *CuadMon* ns. 116 (1996), pp. 9-41 (con amplia bibliografía); 119 (1996), pp. 450-473; 121 (1997), pp. 129-149.

² El nombre *Pacomio* parece que era frecuente en Egipto, y significaba “halcón del rey”.

³ La forma de escribir los nombres coptos varía según los autores que hemos consultado. El lector hará bien en confrontar el mapa que adjuntamos a la introducción.



tiva que le permitió superar su fuerte personalidad, tanto en el trato con la comunidad como en el discernimiento de la voluntad de Dios para cada uno de sus futuros discípulos.

Durante los tres años siguientes a su bautismo, Pacomio vivió como laico, sirviendo a una comunidad. Pareciera que estos años fueron un período de maduración de su conversión, realizada de manera tan repentina. Le surgió, entonces, una nueva inquietud. La vida de “laico consagrado” al servicio del prójimo ya no llenaba sus aspiraciones. Sentía que no podía transmitir el mensaje de Dios a los hombres sin una profunda comunión con Dios. Y pensaba que para ello necesitaba una honda experiencia de soledad. En esta etapa de su vida ya se pueden señalar los “elementos” que van, poco a poco, plasmando al monje Pacomio: necesidad de soledad y exigencia de una oración más intensa, unidas al servicio en favor de la comunidad. Este servicio comunitario fue algo peculiar de Pacomio, pero él intuía que no podría ejercerlo en plenitud si antes no se capacitaba para ello en una solitaria y silenciosa intimidad con el Señor.

Con Palamón

No lejos de donde moraba Pacomio tenía su celda *abba* Palamón: un hombre rudo, de “lenguaje conciso”, con aquel rigor propio de los anacoretas que, guiados por el Espíritu de Dios y por la asidua meditación de las santas Escrituras, tenían como una autoridad carismática para discernir las vocaciones y exigir una obediencia total. Pacomio, quizás transparentando el entusiasmo de su reciente conversión, golpeó la puerta de Palamón. El venerable se asomó por encima de la puerta y ambos entablaron el siguiente diálogo:

«El anciano le dijo: “¿Qué quieres?”, pues era rudo en su forma de hablar. Pacomio le respondió: “Te ruego, padre, haz de mí un monje”. Le dijo Palamón: “No puedes: porque no es un asunto sencillo el servicio de Dios. Muchos que vinieron no lo soportaron”. Pacomio le dijo: “Pruébame en ese servicio y ve”. El anciano habló de nuevo: “Primero experimenta tú mismo por un tiempo, y después vuelve de nuevo aquí. Porque yo tengo una ascesis rigurosa: en verano ayuno cada día, en invierno como cada dos días. Por la gracia de Dios, como sólo pan y sal. No tengo costumbre de usar aceite y vino. Paso en vela, como me lo enseñaron, la mitad de la noche en oración y meditación de la palabra de Dios, y a menudo incluso toda la noche”. Habiendo escuchado estas palabras del anciano, el joven se sintió todavía más forta-

lecido en su espíritu para soportar todo esfuerzo con Palamón, y le dijo: “Creo que, con el auxilio de Dios y tus oraciones, soportaré todo cuanto me has dicho”. Entonces, abriendo la puerta, Palamón le hizo entrar y le vistió con el hábito de los monjes»⁴.

Palamón, fiel a la tradición monástica no se mostró muy acogedor; más bien, prefirió presentarle a Pacomio un cuadro real de las exigencias de la vida solitaria. Pero al final terminó por convencerse de la vocación del nuevo discípulo, quien en su respuesta resumió la disponibilidad de un corazón abierto a las orientaciones del padre espiritual. Juntos practicaron la vida monástica durante siete años (316-323).

Las inquietudes que llevaron a Pacomio a buscar la guía de Palamón -soledad y oración-, las vivió junto al “anciano” de modo intenso, completadas y enriquecidas con el trabajo manual cotidiano y la meditación de las Sagradas Escrituras⁵. La vida de oración de Pacomio puede ser medida, por así decirlo, gracias a una exigencia de Palamón que aquél aceptó como “norma”: sesenta oraciones durante el día y cincuenta por la noche, sin contar las jaculatorias que hacemos para no ser unos mentirosos, puesto que se nos ha ordenado orar sin cesar⁶.

Cierto día al internarse en el desierto, Pacomio se alejó bastante de la celda del anciano Palamón y llegó hasta Tabennesi, un pueblo abandonado. En el silencio de la despoblada aldea, mientras rezaba, escuchó una voz: “Pacomio, Pacomio, lucha, instálate aquí y construye una morada; porque una multitud de hombres vendrán hacia ti, se harán monjes junto a ti y hallarán provecho para sus almas”⁷.

En anteriores ocasiones las decisiones fundamentales de su vida Pacomio las había tomado al impulso de esa sensibilidad espiritual intuitiva, que lo capacitaba para ver más allá de los hechos inmediatos. Pero ahora era distinto. Pacomio estaba “abandonado” en manos de su padre espiritual y, por ende, la última palabra sería la de Palamón; a éste le tocaba discernir si aquella era realmente la voluntad de Dios.

⁴ *Primera Vida Griega de san Pacomio* (= G¹) § 6.

⁵ A. VEILLEUX, *Pachomian Koinonia*, vol. 3, Kalamazoo, Michigan, 1982, pp. 237 ss. (Cistercian Studies, 47), ha relevado más de 2500 referencias bíblicas en la literatura pacomiana.

⁶ *1 Ts* 5,17; *Vida Bohátrica de san Pacomio* (=Bo) 10; trad. francesa de L. TH. LEFORT, *Les Vies coptes de Saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain 1943, p. 85 (Bibliothèque du Muséon, 16).

⁷ Bo 17; *trad. cit.*, p. 91.

Al tomar conocimiento del hecho, Palamón le dijo: «Puesto que creo que todo esto te viene de Dios, hagamos un pacto entre nosotros, de modo de no separarnos el uno del otro en el futuro, para visitarnos mutuamente, tú una vez y yo una vez». Y así lo hicieron por todos los días que vivió el verdadero atleta de Cristo, Palamón»⁸.

La separación de los dos monjes implicaba el reconocimiento, por parte de Palamón, de que Pacomio ya poseía las virtudes que lo capacitaban para dirigir almas y engendrar hijos espirituales. Sin embargo, como lo señala el trozo citado, la autonomía de Pacomio no significó una ruptura de relaciones con su anciano maestro.

En Tabennesi

Después de la muerte de Palamón, Pacomio prosiguió con la práctica de la vida solitaria, hasta que un día recibió la visita de su hermano “según la carne”: Juan. Éste deseaba compartir con él la vida monástica. Habitaron, pues, juntos en extrema pobreza, siguiendo una norma rigurosa: lo poco que les sobraba de su trabajo lo distribuían entre los más necesitados⁹.

Sin embargo, otra vez intuyó Pacomio que esta fase era nada más que una etapa en la búsqueda del plan de Dios para él. En efecto, la vida solitaria con su hermano no reflejaba suficientemente los signos que Dios había ido colocando en su camino. ¿Cómo aceptar un estilo de vida en el que no se vislumbraba la realización de aquel mensaje que había escuchado: servir a los hombres y conducirlos a la salvación?

En este estado de inquietud espiritual lo hallamos, en cierta ocasión, cortando juncos en una isla del Nilo. Mientras oraba, «para conocer la voluntad perfecta de Dios¹⁰, se le apareció un ángel del Señor —como a Manoé y a su mujer se le apareció por el nacimiento de Sansón—, y le dijo: “La voluntad de Dios es que sirvas a la estirpe de los hombres, a fin de reconciliarlos totalmente con Él”; repitiendo esto tres veces, el ángel desapareció»¹¹.

Reflexionando sobre lo sucedido, Pacomio se convenció que realmente aquella era la voluntad de Dios y decidió ampliar su celda, a fin de poder recibir a los que desearan compartir con él y Juan la vida monástica.

Si el Señor le había regalado a Pacomio una sensibilidad espiritual

⁸ G¹ § 12.

⁹ Cf. G¹ § 14.

¹⁰ Cf. *Rm* 12,2.

¹¹ G¹ § 23.

y una intuición que le permitían ir discerniendo la voluntad divina, contemporáneamente le había dotado de un temperamento fuerte, que necesitaba ser superado, como condición indispensable para el ejercicio de la paternidad espiritual.

Cuando, junto con su hermano Juan, trató de ampliar la celda en que habitaban, se produjo un altercado entre ambos, a causa de las dimensiones que debía tener la nueva edificación. Pacomio “se conmovió violentamente”, al extremo de dejarse arrastrar por la cólera. Apenado por el hecho, a la noche bajó a una caverna y empezó a llorar con gran aflicción. Y orando decía: “Dios, todavía el deseo de la carne está en mí, todavía vivo según la carne, ¡pobre de mí!¹². El hecho le hizo ver a Pacomio que no debía volver a irritarse de esa forma, sino que debía aprender a seguir el camino de los santos¹³.

Esa humildad, que es grata a los ojos de Dios, y que ciertamente enriquece al hombre para la vida comunitaria, será, junto a su intuición carismática, otro elemento característico de la personalidad de Pacomio.

Parece cierto que nuestro Dios modela, perfecciona y purifica a los hombres que ha elegido por medio de los fracasos que deben experimentar en sus vidas. Pacomio, tal vez demasiado “humilde y complaciente”, tuvo que ver cómo su primer intento de formar una comunidad se evaporaba, porque todos “le trataban con desdén y gran irreverencia”. Todavía esperó un poco, intensificó sus oraciones, pero cuando comprobó “su endurecimiento y su orgullo” no tuvo más alternativa que echarlos¹⁴.

Aleccionado por este primer fracaso, cuando nuevos candidatos le solicitaron su guía, Pacomio procedió con mayor precaución. Inspirándose en las Santas Escrituras los formó y estableció una organización, que preveía la renuncia a los bienes, a la propia familia, el compromiso a vivir en comunidad, la igualdad en el vestido, el alimento y el sueño¹⁵. Esto ocurría hacia el año 324/25.

¹² G¹ § 15.

¹³ Cf. G¹ § 15.

¹⁴ Cf. LEFORT, *Les Vies*, pp. 3-6 (S¹) y 66-69 (S³).

¹⁵ “...Vivían en comunidad. (Y Pacomio), estableció para ellos una regla de vida irreprochable y tradiciones provechosas para las almas, tomando de las divinas Escrituras lo relativo al vestido en su justa necesidad, al alimento en igualdad, al dormir con dignidad” (G¹ § 25).

La expansión de la «Koinonía» pacomiana. Los últimos años de Pacomio

Con la llegada del joven Teodoro, en torno al año 328, se inicia la etapa de difusión del monacato pacomiano. En efecto, el nuevo discípulo de Pacomio devino su “vicario” en la ardua tarea de dirigir espiritualmente a los hermanos, que aumentaban de día en día. De modo que entre, aproximadamente, los años 329 y 340, en dos “campañas”, se fundaron o se incorporaron a la *Koinonía* los siguientes monasterios: Pbow (varones y mujeres), Senesêt (donde probablemente ya había una comunidad), Tmuschons (también existía una comunidad), Tsê, Smin o Shmin, Tbêvê (incorporación), Tesmîne o Tsmine (varones y mujeres), Phnum o Phnoum. Sumando a esta lista la “casa madre”-Tabennesi- tenemos nueve cenobios de monjes y tres de monjas, pues en éste último sitio, Pacomio había edificado un monasterio para su hermana María.

Los últimos años de su vida, los pasó el santo fundador de la *Koinonía*, en el monasterio de Pbow (su residencia desde 336/37), mientras Teodoro quedaba como superior de Tabennesi. Pacomio se preocupaba sobre todo de la instrucción de los hermanos, pero sin descuidar la organización de los monasterios.

La salud de Pacomio comenzó a resentirse en torno al año 344. Fue entonces cuando algunos de los superiores le rogaron a Teodoro que prometiera hacerse cargo de la *Koinonía* si algo le sucedía a Pacomio. Aquél aceptó, pero cuando éste se enteró del hecho lo destituyó de sus funciones y le impuso una penitencia, que se prolongó por espacio de dos años¹⁶.

Todavía pasó Pacomio por otro trago amargo, antes de dejar la vida presente. Algunos lo acusaron por causa de sus visiones, y fue citado ante un sínodo reunido en Latópolis (año 345), “para defenderse sobre el particular”. En su alegato, Pacomio nos ha dejado un maravilloso relato de la acción de Dios en su peregrinación terrena, que es, al mismo tiempo, un buen ejemplo de esa sensibilidad espiritual intuitiva a la que nos referimos antes:

«¿No me han escuchado decir muchas veces que, de niño pequeño, nacido de padres paganos, no sabía qué era Dios? ¿Quién, entonces, me ha concedido convertirme en cristiano? ¿No ha sido el mismo Dios, que ama a los hombres? A continuación, como había pocos monjes, apenas se encontraban grupos separados de dos, cinco o, a lo sumo, diez, y con gran dificultad se conducían

mutuamente en el temor de Dios; mientras tanto, nosotros somos una gran multitud, nueve monasterios, en los que nos apresuramos día y noche, por la misericordia divina, a conservar nuestras almas sin reproche. También ustedes confiesan que saben discernir lo concerniente a los espíritus impuros; por otra parte, el Señor nos ha concedido reconocer, cuando Él lo quiere, quién de los monjes anda correctamente y quien es monje sólo en apariencia. Pero dejemos allí el carisma divino. Los sabios y prudentes del mundo, si pasan algunos días en un medio humano, ¿no saben discernir y reconocer el carácter de cada uno? Y Aquél que ha derramado su sangre por nosotros, Sabiduría del Padre, si quiere que alguien tiemble por la pérdida de su prójimo, sobre todo de un gran número de hermanos, ¿no le dará el medio de salvarlos en modo irrepachable, sea por el discernimiento del Espíritu Santo, sea por una visión, cuando el Señor lo quiera? No crean, en efecto, que yo tengo esas visiones de salvación todas las veces que lo quiero: ocurren sólo cuando Aquél que dirige todo me da su confianza. El hombre, por sí mismo, se asemeja a una imagen vana (*Sal* 143,4); pero cuando verdaderamente se ha sometido a Dios, ya no es más vanidad sino templo de Dios, como lo dice el mismo Dios: “*Habitaré en ellos* (*2 Co* 6,16)”. No dice “en todos” sino sólo en los santos: y no solamente en ustedes y en todos los hermanos, sino también en Pacomio si cumple la voluntad de Dios»¹⁷.

Cuando Pacomio terminó de hablar, un exaltado se abalanzó sobre él e intentó acuchillarlo, pero el Señor lo salvó por medio de los hermanos que lo acompañaban, mientras el tumulto reinaba en la iglesia (donde se había reunido el sínodo)¹⁸.

Al año siguiente (346), la peste asoló la región. En los monasterios de la *Koinonía* murieron muchos de los monjes. Pacomio también se enfermó, y entregó su santa alma el catorce del mes Pachón (9 de mayo del 346)¹⁹.

Antes de morir, Pacomio designó como sucesor suyo a Petronio, quien falleció, víctima también de la peste, el 21 de julio del mismo año 346. Le sucedió Orsisiso (u Horsiesio), un hombre de buen corazón, pero incapaz de conducir a la *Koinonía* en ese momento. En el año 350, Orsisiso renunció para permitir que Teodoro ocupase su lugar. Éste, a su

¹⁷ G¹ § 112.

¹⁸ Cf. *ibid.*

¹⁹ G¹ § 116; cf. G¹ §§ 114-115.

vez, entregó su alma el 27 de abril del 368, muy preocupado por el enorme crecimiento de las riquezas de la *Koinonía*. Volvió a tomar la dirección Orsio, quien murió después del año 387. Su sucesor fue Besarion, bajo cuya conducción la herencia pacomiana entró en un período de decadencia. Los monasterios fueron en gran parte destruidos durante la ocupación árabe, en el siglo X. Casi no han quedado restos arqueológicos de las doce casas fundadas o reformadas por san Pacomio.

2. Obras de Pacomio

La *Clavis Patrum Graecorum* (=CPG) de M. Geerard²⁰ le asigna a san Pacomio tres obras:

1) *Regla (Regula)*. Que se compone de cuatro partes: *Preceptos (Praecepta)*, *Preceptos e Instituciones (Praecepta et Instituta)*, *Preceptos y Juicios (Praecepta atque Iudicia)*, *Preceptos y Leyes (Praecepta ac Leges)*. El texto se conserva íntegro en la versión latina de San Jerónimo (año 404), y ha sido editado por A. Boon, *Pachomiana Latina*, Louvain 1932, pp. 13-74 (Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 7). Existen también dos versiones etíopes, y quedan algunos fragmentos coptos y griegos (ver CPG 2353). En su estado actual la *Regla* difícilmente puede considerarse salida de la mano de Pacomio, aunque, al menos en parte, ciertamente se inspira en sus enseñanzas.

2) *Catequesis (Catecheses)*. Tenemos tres de ellas, todas en copto. Han sido editadas por L. Th. Lefort, *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*, Louvain 1956 (CSCO 159 [texto] y 160 [trad. francesa]). Sólo la primera se conserva completa. Ver CPG 2354.

3) *Epístolas (Epistulae)*. Se conservan once de ellas. El texto griego y los fragmentos coptos han sido editados por H. Quecke, *Die Briefe Pachoms*, Regensburg 1975 (Textus Patristici et Liturgici, 11). Existe asimismo una versión latina de estas epístolas, debida a san Jerónimo y editada por A. Boon, *op. cit.*, pp. 77-101. Ver CPG 2355. La traducción de todo el epistolario puede verse en *Pachomian Koinonia*, vol. 3, pp. 51-83 (inglés); y en: *Pacomio e i suoi discepoli*, Magnano, 1988, pp. 241-266 (italiano).

²⁰ Turnhout, 1974, vol. II, pp. 64-65. Cf. asimismo: *Clavis Patrum Graecorum. Supplementum*, Turnhout 1998.

3. Las “biografías” de san Pacomio²¹

Un conjunto de textos biográficos surgió tras la estela dejada por Pacomio. Su primera *Vida* habría sido escrita por hermanos traductores que vertieron al griego los relatos (en copto) de Teodoro, después de la muerte de Pacomio. Antes de 399, Evagrio Póntico ya conocía las *Vidas de los monjes tabennesiotas*²². Muchos relatos parciales debieron circular, siendo después reunidos en las obras que conocemos, compilaciones más o menos logradas, difíciles de datar.

Las principales *Vidas*, que nos han sido transmitidas en diferentes lenguas, se ordenan de la siguiente forma:

a) *En copto*

Existen 22 manuscritos, en su mayoría muy fragmentarios, escalonándose del siglo VI al XII. Todos, excepto uno, están escritos en el dialecto “sahídico” del Alto Egipto: se numeran desde S¹ a S²¹. El relato más largo está escrito en el dialecto “bohaírico” del Bajo Egipto; se designa con la sigla SBo. Todos estos textos han sido editados por L.-Th. Lefort, luego traducidos por él mismo en *Las vidas coptas* de San Pacomio y de sus primeros sucesores.

Una primera vida (S¹), de la que se conserva sobre todo el principio, parece más auténtica que las otras, que han borrado el conflicto de Pacomio con sus primeros reclutados²³.

Otro documento parece ser la fuente directa de una vida conservada en árabe (Ag), de la primera vida griega (G¹) y del grupo copto más importante (Bo, S⁴, S² y S^{3a}). Con el auxilio de estos diferentes testimonios, J. Gribomont –en italiano– y después A. Veilleux –en inglés y en francés– han realizado una traducción continuada completa de esta serie “standard”, cuyo conjunto copto ha recibido la sigla SBo. Es la fuente

²¹ Reproducimos la presentación sobre el tema de V. DESPREZ, publicada en *CuadMon* ns. 116 (1996), pp. 13-16.

²² Evagrio Póntico, *Tratado de la oración* 108; PG 79,1192: “Seguramente habrás leído en la vida de los monjes de Tabennesi, aquel pasaje donde se narra que dos víboras se acercaron un día a los pies del abad Teodoro mientras éste estaba hablando a los hermanos. Sin inmutarse les hizo un lugar entre los pies para alojarlas allí hasta el fin de la conferencia. Recién entonces se las mostró a los hermanos y les contó lo sucedido”.

²³ LEFORT, *Vies coptes*, pp. 3-6; A. VEILLEUX, *La Vie de saint Pachôme selon la tradition copte. Traduite du copte par Armand Veilleux*, Bellefontaine 1984, pp. 306-313 (*Spiritualité Orientale*, 38).

principal sobre el monacato pacomiano; tiene, sobre todo en copto, la tendencia de exaltar –es decir, rehabilitar– a Teodoro.

Las vidas fragmentarias S² y S¹⁰ conservan elementos originales.

b) *En árabe*

Dos *Vidas* merecen una mención especial. El relato contenido en un manuscrito de Gotinga, todavía inédito (sigla Ag), inserta en la vida de Pacomio una serie de hechos de su vida y de la de Teodoro, siguiendo un orden diferente de SBo pero próximo de S¹⁰. Esta composición, traducida del copto, tal vez refleje un estadio más antiguo, que SBo y G¹, de las vidas de Pacomio y Teodoro; ella presenta una versión más auténtica, menos edulcorada de ciertos hechos.

La compilación árabe publicada por Amélineau (Am) mezcla una Vida de tipo precedente con una traducción árabe de la tercera Vida griega. Permite, pues, un conocimiento aproximativo del texto Ag y ofrece, en relación con SBo y G¹, un tercer testimonio de la mayor parte de la vida del fundador.

c) *En griego*

Siete Vidas griegas son conocidas por un gran número de manuscritos (sobre todo la segunda). La primera Vida griega (G¹) es, de lejos, la mejor. Su extensión es de aproximadamente dos terceras partes de la SBo. Algunos especialistas piensan que ella descende en línea más directa de la vida primitiva –que se considera compuesta en griego– que las Vidas copias. Efectivamente, es más sobria que estas últimas en ampliaciones hagiográficas; menos rica en detalles de color local; a menudo parece proceder por abreviación²⁴. Escrita para un público más crítico que los lectores copios, varias veces – como veremos– da explicaciones sobre las visiones.

Los *Paralipomena* o *Ascética* son una serie de relatos escritos fuera de los medios pacomianos, sin duda en el Bajo Egipto, antes de 680, fecha de la versión siríaca. Se lee allí, entre otros, una catequesis de Pacomio sobre los fines últimos (caps. 19-20).

Las otras *Vidas* griegas (G², la más difundida, fue traducida al

²⁴ Así en la supresión por G¹ § 88 y EA 10 de la visión descrita por SBo 73 y Am. pp. 443 s.

latín) unen estos dos documentos, agregando extractos de la *Historia Lausiaca*, de Paladio, y de los apotegmas.

d) En latín

La *Vida* latina traducida por el monje Dionisio el Exiguo²⁵, a comienzos del siglo VI, es una versión abreviada de la segunda *Vida* griega, a la que se ha incorporado la “Regla del ángel”, de Paladio.

Se puede agregar a esta lista de biografías la *Carta de Ammón*²⁶ al obispo Teófilo sobre la vida de Teodoro. Ella se presenta como la obra de un Alejandrino convertido a los 17 años, monje en *Pbow* del 352 al 355, bajo el generalato de Teodoro, después monje en Nitria y más tarde obispo. Ammón habría escrito a pedido de un obispo llamado Teófilo. Varios indicios conducen a identificar al destinatario con el arzobispo de Alejandría (hacia 352-412), sucesor de Atanasio, admirador primero y luego detractor de Orígenes. Despreciada por Lefort, la *Carta de Ammón* parece de buena fe, escrita sin duda para favorecer la inserción del nombre de Teodoro en los dípticos de la oración eucarística. Diversos datos denotan la familiaridad del autor con el medio pacomiano; las confusiones o errores se explican si el autor escribió unos cuarenta años después de los acontecimientos. Él pudo tomar notas, interrogar, utilizar fuentes. Las líneas principales de la obra merecen, por ende, credibilidad, así como también los detalles confirmados por las otras fuentes. Pero el fin confesado de la carta es glorificar a Teodoro y mostrarlo como el verdadero sucesor de Pacomio, sobre todo por sus visiones, sus profecías, su don de leer en los corazones. Es, pues, de delicada interpretación, como las *Vidas* en un grado menor.

La presente traducción

La versión castellana que ofrecemos a continuación se basa en el

²⁵ Edición por H. VAN CRANENBURGH, *La vie latine de saint Pachôme traduite du grec par Denys le Petit, édition critique*, Bruxelles 1969 (Subsidia hagiographica, 46).

²⁶ Edición por F. HALKIN, *Le corpus athénien de saint Pachôme, avec une traduction française par André-Jean Festugière, o.p.*, Genève, Patrick Cramer Éditeur, 1982 (Cahiers d’Orientalisme, 2); y J. E. GOEHRING, *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism*, Berlin-New York 1986 (Patristische Texte und Studien, 27) Resumimos aquí la introducción de GOEHRING.

texto griego editado por F. Halkin²⁷. Hemos tomado en cuenta también su posterior edición del *corpus* ateniense de san Pacomio²⁸. Y se han consultado dos versiones modernas: al francés (Festugière) y al inglés (Veilleux). De esta última hemos utilizado varias de sus notas.

La numeración de los párrafos es la adoptada por Halkin en su edición; en tanto que los subtítulos son, habitualmente, los que propone Festugière en su traducción.

Al momento de entregar este texto a la imprenta, no conocemos ninguna versión castellana de la *Primera Vida Griega* de san Pacomio²⁹.

Enrique Contreras, osb
Monasterio Benedictino Santa María
C. C. 8 - B6015WAA Los Toldos
Argentina

Abreviaturas utilizadas en las notas del texto de la *Primera Vida Griega*³⁰

Cat. = *Pacomio. Catequesis. Introducción, traducción y notas por el P. Ramón Álvarez Velasco, osb*, Abadía de Silos, (Burgos, España) 2006.

Festugière = J. Festugière, *op, Les Moines d'Orient, T. IV/2: La première Vie grecque de saint Pachôme. Introduction critique et traduction*, Paris 1965.

G¹ = *Primera Vida Griega*. Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles 1932, pp. 1-96 (Subsidia hagiographica, 19).

G² = *Segunda Vida Griega*. Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles 1932, pp. 166-271 (Subsidia hagiographica, 19).

G³ = *Tercera Vida Griega*. Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*,

²⁷ Ver más abajo (*Abreviaturas*) las indicaciones bibliográficas completas.

²⁸ F. HALKIN, *Le corpus athénien de Saint Pachôme. Avec une traduction française par André-Jean Festugière, op*, Genève 1982 (Cahiers d'orientalisme, II).

²⁹ Quiero manifestar mi especial agradecimiento al Prof. Francisco Weismann, quien tuvo a su cargo la primera traducción (luego revisada) de una gran parte de esta obra.

³⁰ Las abreviaturas bíblicas utilizadas son las de la *Biblia de Jerusalén* (ed. castellana: Bilbao 1999).

Bruxelles 1932, pp. 272-406 (Subsidia hagiographica, 19).

HL = *Paladio de Helenópolis, Historia Lausiaca*; trad. de L. E. Sansegundo Valls en: *Paladio. El mundo de los padres del desierto (La Historia Lausiaca)*, Madrid 1970.

Instit. = *Prescripciones e instituciones*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 252-255³¹.

Leg. = *Prescripciones y leyes*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 258-259.

Orsio = *Testamento de Orsio (Liber Orsiesii)*; trad. en *Cuadernos Monásticos* n. 4-5 (1967), pp. 173-244.

Pr. = *Preceptos*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 237-251.

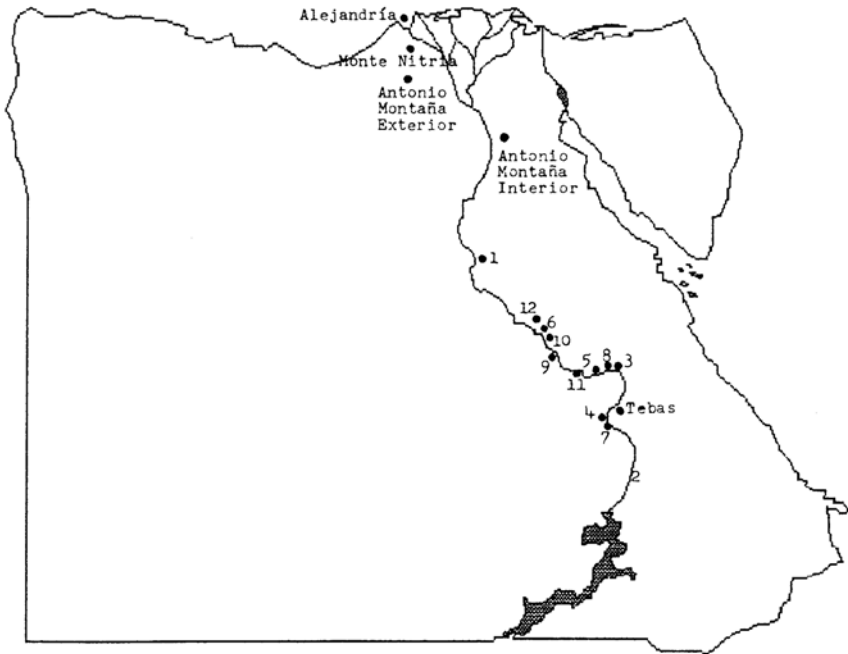
SBo = *Vida bohátrica de san Pacomio*. L. Th. Lefort, *Les Vies coptes de Saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain 1953, reimpresión, 1966 (Bibliothèque du Muséon, 16).

Sent. = *Prescripciones y sentencias*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 255-257.

VA = *Atanasio de Alejandría, Vida de san Antonio*; trad. en: *Atanasio. Vida de Antonio*, Madrid 1995 (Biblioteca de Patrística, 27).

Veilleux = *Pachomian Koinonia. The Lives, Rules, an other Writings of Saint Pachomius and his disciples. Volume One. The Life of Saint Pachomius and his disciples (Translated with and introduction by Armand Veilleux, Monk of Mistassini. Foreword by Adalbert de Vogüé, Monk of La Pierre-qui-Vire)*, Kalamazoo (Michigan) 1980 (Cistercian Studies Series, 45).

³¹ Cfr. también: *Pacomio. Reglas monásticas. Introducción traducción y notas por el P. Ramón Álvarez Velasco, osb*, Abadía de Silos (Burgos, España) 2004, pp. 113 ss.



Referencias

1. Antinóe (Antinópolis)
2. Nilo
3. Pbow
4. Phnum (o Phnoum)
5. Senesét (Chenoboskeion)
6. Smin (o Shmin)
7. Sneh (o Sné = Latópolis)
8. Tabennesi
9. Tbêvé
10. Tesmine (o Tsmine)
11. Tmuschons
12. Tsê

TEXTO

Prólogo

1. La Palabra de Dios que creó todas las cosas es verdadera³². Esa Palabra se dirigió a nuestro padre Abraham, cuando iba a cumplir la ofrenda del holocausto, seguramente agradable a Dios, de su hijo único; el Señor le dijo: *En verdad te bendeciré con una bendición y te multiplicaré en número, en tan gran cantidad como los astros del cielo* (Gn 22,17). Y también: *En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra* (Gn 22,18). Hablando después a su servidor Moisés y a los demás profetas, (la misma Palabra), apareciendo hombre y descendencia de Abraham, cumplió la promesa de bendición para con todos los pueblos, diciendo a sus discípulos: *Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

El Evangelio crecía en toda la tierra, pero por permisión de Dios, para poner a prueba la fe en él, los emperadores paganos suscitaron por todas partes una gran persecución contra los cristianos. Y cuando muchos mártires fueron coronados con Pedro, arzobispo de Alejandría³³, pasando por tantas y tan diversas torturas hasta la muerte, creció mucho y se fortificó la fe en Cristo entre las Iglesias de toda región e isla. Desde entonces también empezó a haber monasterios y lugares de ascesis de hombres renombrados por la castidad y la renuncia a las riquezas.

Cuando vieron los combates y la constancia de los mártires, los que en otro tiempo se habían convertido del paganismo a la vida monástica, empezaron a reformar su vida. De ellos se ha dicho: *Indigentes, atribulados, afligidos, vagabundos por los desiertos, las montañas, las grutas y las cuevas de la tierra* (Hb 11,37-38). De modo que llegaron a tener ante los ojos noche y día, por una ascesis rigurosa y un temor de Dios conveniente, no sólo a Cristo crucificado sino también a los mártires, a quienes vieron en tantos combates.

Inicios del monacato

2. La vida del gran asceta y verdaderamente virtuoso, nuestro padre Antonio, fue como la de los grandes Elías, Eliseo y san Juan Bautista, según lo atestigua el muy santo arzobispo Atanasio, que escribió

³² Cf. Jn 1,1-3.10.

³³ Padeció el martirio el 24 de noviembre del 311.

sobre Antonio después de su muerte³⁴; revelando también el mismo género de vida de nuestro santo padre Amún, «archimonje» de los hermanos de la montaña de Nitria³⁵, y de su compañero Teodoro. Sabemos que después que visitó la tierra³⁶ y la embriagó, en vez de aflicción y gemidos³⁷ ha sido derramada la gracia en los labios³⁸ del bendecido que a todos bendice³⁹; y surgieron en toda la región padres admirables entre los monjes, como lo dijimos antes, cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida⁴⁰.

En Egipto y en la Tebaida todavía no había muchos monjes, pero después de la persecución de Diocleciano y Maximiano⁴¹, la conversión de los paganos se incrementó en la Iglesia; los obispos los conducían hacia Dios según la doctrina de los apóstoles, y la Iglesia empezó a dar abundantes frutos.

Un hombre llamado Pacomio, nacido en la Tebaida⁴² de padres paganos, en virtud de una gran misericordia, se hizo cristiano y progresando llegó a ser un monje perfecto. De éste es necesario contar la vida desde la infancia, para gloria de Dios, que *a todos, de todas partes, llama a su admirable luz* (1 P 2,9).

Infancia de Pacomio

3. Sucedió que habiendo acompañado el niño a sus padres a un templo, para sacrificar a los fantasmas de los demonios del río⁴³, cuando el sacerdote encargado del sacrificio lo vio, lo hizo echar y furioso vocife-

³⁴ La *Vita Antonii* seguramente la escribió Atanasio durante su tercer exilio (356-362), que pasó oculto junto a los monjes egipcios (Veilleux, pp. 407-408).

³⁵ Cf. Paladio, HL 8 (“Amún de Nitria”).

³⁶ Cf. *Sal* 65 (64),9.

³⁷ Cf. *Is* 35,10.

³⁸ Cf. *Sal* 45 (44),2-3.

³⁹ Cf. *Ef* 1,3.

⁴⁰ Cf. *Flp* 4,3.

⁴¹ La, así llamada, “gran persecución” se coloca entre los años 303/304 y 312; fue ciertamente desencadenada por Diocleciano (principalmente) y Maximiano, pero ambos abdicaron el 1º de mayo del 305.

⁴² Hacia el año 292. SBo 3, afirma que nació en la diócesis de Sne (Latópolis).

⁴³ Los sacrificios se ofrecían a un pez llamado *Látos*, de donde procedía el nombre del lugar: Latópolis (cf. Veilleux, p. 408).

raba: “Expulsen de aquí al enemigo de los dioses”. Los padres de Pacomio al escucharlo se apenaron mucho por él, puesto que sería enemigo de los así llamados dioses, que en realidad no existen. Tanto más cuanto que también, en otra ocasión, le habían dado a beber el vino de las libaciones sagradas que hacían allí, y el niño había vomitado inmediatamente lo que había bebido.

Después de que se hizo monje, contando sobre su infancia, Pacomio les dio a conocer esto a los monjes que lo rodeaban, diciéndoles: «No crean que los demonios, que nada bueno saben, obraban con presciencia, cuando me perseguían pensando que después debía recibir por misericordia la fe verdadera. Pero viendo ellos que odiaba el mal, porque efectivamente Dios creó bueno al hombre⁴⁴, intentaban adivinar: “¿No estará lleno del temor de Dios en su conducta?”, y sus servidores me expulsaron».

Pacomio en el servicio militar

4. Después de la persecución reinó el gran Constantino, primicia de los emperadores cristianos de Roma. Y como estaba en guerra contra cierto tirano mandó reunir muchos reclutas. También Pacomio, que contaba cerca de veinte años, fue llevado⁴⁵. Mientras bajaban el río los reclutas, con los soldados que los vigilaban, anclaron en la ciudad de Tebas, donde los mantenían prisioneros. Al atardecer, cristianos misericordiosos que habían oído sobre ellos, les llevaron de comer, de beber y otras cosas necesarias, pues los reclutas estaban en la aflicción. El joven Pacomio, preguntando sobre esto, aprendió que los cristianos son misericordiosos con todos, incluidos los extranjeros. Entonces volvió a preguntar qué era un cristiano, y le dijeron: “Son hombres que llevan el nombre de Cristo, Hijo único de Dios, y que hacen el bien a todos, con la esperanza puesta en aquél que hizo el cielo, la tierra y a nosotros los hombres”.

Conversión de Pacomio

5. Al escuchar hablar de una gracia tan grande, se inflamó su corazón del temor de Dios y de gozo. Se retiró aparte en la prisión, levantan-

⁴⁴ Cf. *Qo* 7,29 (30).

⁴⁵ En realidad, Pacomio fue obligado a prestar el servicio militar a raíz de la contienda surgida entre Maximino Daia y Licinio en el año 313. El segundo saldrá victorioso del enfrentamiento, quedando así como único emperador del Oriente.

tó las manos al cielo para orar y decir: “Dios, creador del cielo y de la tierra⁴⁶, si vuelves tu mirada hacia mí⁴⁷, porque no te conozco, tú, el único Dios verdadero⁴⁸, y si me libras de esta aflicción, seré esclavo de tu voluntad todos los días de mi vida; y amando a todos los hombres, los serviré según tus mandatos⁴⁹”.

Hecha esta oración, seguía navegando con los otros reclutas. En las ciudades más de una vez sus compañeros lo hostigaban respecto de los placeres mundanos y otros desórdenes: todos los rechazaba en memoria de la gracia de Dios que había recibido. Porque amaba mucho la pureza, desde la infancia.

Constantino derrotó a sus enemigos y los reclutas fueron dejados en libertad. Entonces, Pacomio, una vez que la nave ancló en la Alta Tebaida, se dirigió a una iglesia de la aldea llamada *Chenoboskeion*⁵⁰. Allí fue catequizado y bautizado. En la noche en que fue favorecido con el sacramento, tuvo una visión durante el sueño. Se vio a sí mismo cubierto con el rocío celestial, este se había derramado a su derecha, transformándose en miel sólida y la miel había caído en tierra, y escuchó a alguien que le decía: “Comprende lo que sucede: esto se cumplirá más tarde”.

Pacomio con Palamón

6. Movido entonces por el amor de Dios, Pacomio buscó hacerse monje. Le señalaron a cierto anacoreta llamado Palamón, y se fue a vivir con él en la soledad⁵¹. Llegado al lugar, golpeó la puerta. Asomándose desde arriba de la puerta, el anciano le dijo: “¿Qué quieres?”, pues era rudo en su forma de hablar. Pacomio le respondió: “Te ruego, padre, haz de mí un monje”. Le dijo Palamón: “No puedes: porque no es un asunto sencillo el servicio de Dios. Muchos que vinieron no lo soportaron”.

⁴⁶ Cf. *Hch* 4,24.

⁴⁷ Cf. *I S* 1,11; *Lc* 1,48.

⁴⁸ Cf. *Jn* 17,3. Pacomio siempre consideró su conversión como una verdadera curación espiritual: ver G1 § 47, donde cita este texto de *Jn* (Veilleux, p. 408).

⁴⁹ Cf. *Lc* 22,26.

⁵⁰ Corría entonces el año 313. Pacomio estuvo tres años en ese pueblo actualmente llamado: Kasr-es-Sayad (Seneset en copto), perteneciente a la diócesis de Dióspolis. En ese lapso se dedicó al servicio de la gente humilde del lugar. Aunque este dato es omitido por G1, no hay motivo para dudar de su veracidad; cf. SBo § 10 (Veilleux, pp. 268 y 408).

⁵¹ Hacia el año 316.

Pacomio le dijo: “Pruébame en ese servicio y ve”. El anciano habló de nuevo: “Primero experimenta tú mismo por un tiempo, y después vuelve de nuevo aquí. Porque yo tengo una ascesis rigurosa: en verano ayuno cada día, en invierno como cada dos días. Por la gracia de Dios, como sólo pan y sal. No tengo costumbre de usar aceite y vino. Paso en vela, como me lo enseñaron, la mitad de la noche en oración y meditación de la palabra de Dios, y a menudo incluso toda la noche”. Habiendo escuchado estas palabras del anciano, el joven se sintió todavía más fortalecido en su espíritu para soportar todo esfuerzo con Palamón, y le dijo: “Creo que, con el auxilio de Dios y tus oraciones, soportaré todo cuanto me has dicho”. Entonces, abriendo la puerta, Palamón le hizo entrar y le vistió con el hábito de los monjes.

Juntos practicaban la ascesis y se consagraban a la oración. Su trabajo era hilar y tejer bolsas hechas de pelo; fatigándose en el trabajo, no en favor de ellos mismos, sino recordando a los pobres, como dice el Apóstol⁵². En las vigiliass el anciano si veía que pesaba el sueño sobre ellos, iban los dos a la arena del médano. Y allí transportaban arena en canastas de un lugar a otro, cansando el cuerpo para velar en la oración; mientras el anciano decía: “Vigila, Pacomio, para que no te tiente Satanás y te perjudique”⁵³. Viendo la obediencia de Pacomio en todo y su progreso en la perseverancia, el anciano se alegraba a causa de su salvación.

Frugalidad de Palamón

7. En el Día de la Alegría, después de la Pascua⁵⁴, Palamón dijo a Pacomio: “Puesto que hoy es el día de fiesta de los cristianos, levántate y prepáranos de almorzar”. Al hacerlo Pacomio echó aceite en la sal triturada. Como se dijo antes, así comían ellos: a veces tomaban mostaza silvestre sin aceite y vinagre; a menudo mezclaban ceniza con la sal⁵⁵. Cuando todo estuvo preparado, Pacomio lo invitó a comer. Aproximándose a los alimentos Palamón vio el aceite en la sal, entonces se golpeó el rostro y empezó a llorar diciendo: “El Señor fue crucificado, ¿y yo tomo aceite?”.

⁵² Cf. *Ga* 2,10.

⁵³ Cf. *Mt* 26,41.

⁵⁴ “La Pascua”, en la terminología pacomiana, corresponde a nuestra Semana Santa. Se concluye con el cierre de la Pascua, que sería nuestra Vigilia Pascual, y se prolonga luego en el Domingo de Resurrección, llamado el “Día de la Alegría” (Veilleux, p. 408).

⁵⁵ “Como se dijo antes”, cf. § 6. Es probable que nos hallemos ante una descripción de las prácticas alimenticias de los anacoretas del Alto Egipto (Veilleux, p. 408).

Aún cuando se quitó el aderezo y Pacomio con respeto le pidió que comiese, apenas si aceptó sentarse y comer como era su costumbre. Así era el santo Palamón, llevando siempre la cruz⁵⁶ según la palabra del Señor, siguiéndolo con un corazón humilde⁵⁷.

Historia de un monje orgulloso

8. Un día mientras velaban, con una fogata delante de ellos, se levantó un hermano que por entonces había venido a permanecer con ellos y dijo al anciano: “El que tenga fe entre ustedes, que se pare sobre estas brasas y diga la oración del Evangelio”⁵⁸. Sabiendo el anciano que era una palabra de orgullo, lo reprimió diciendo: “Cesa de hablar así, estás extraviado”. Pero aquel no escuchó lo que le había dicho y puso los pies sobre las brasas, pronunciando la oración. Cuando los retiró se vio la acción de los demonios, permitida por Dios: sus pies no se habían quemado⁵⁹. Y se elevó más en el corazón, como está escrito: *A los tortuosos Dios les manda caminos tortuosos* (Pr 21,8).

Entonces, abandonándolos se fue solo lejos de aquel lugar. El demonio, que lo capturó totalmente, viendo que lo tenía entre sus manos, tomó la forma de una mujer hermosa y bien arreglada, y fue a golpear la puerta del lugar en donde estaba. Cuando aquél la abrió, ella le dijo: “Me encuentro hostigada por unos usureros que me persiguen para que les pague, cuando no tengo nada. No me rechaces, recíbeme en tu celda hasta que hayan pasado”. Él, en el oscurecimiento de su conciencia, no discernió de qué se trataba y la recibió. Como había sido asaeteado por el demonio con un mal deseo, se inclinó hacia el pecado. Aproximándose a ella para satisfacer su deseo, el demonio lo tiró por tierra presa de un ataque: era como un cadáver sobre el suelo. Al cabo de algunos días recuperó un poco la conciencia; entonces fue llorando hacia Palamón y Pacomio, y temblando, les dijo: “Yo mismo soy la causa de mi perdición. A menudo fui corregido, pero no escuché. Ayúdenme a pesar de mi miseria, porque estoy en peligro de que el demonio me mate”. Mientras hablaba, y los otros lloraban por él, el demonio se apoderó repentinamente de él, del mismo modo que antes; saltó hacia afuera y corriendo por la montaña una

⁵⁶ Llevar la cruz es uno de los temas centrales de la espiritualidad pacomiana, ver G1 §§ 7, 74, 108; Cat. 1, 19, 32 (Veilleux, p. 293).

⁵⁷ Cf. Mt 10,38; Lc 9,23; 14,27.

⁵⁸ Cf. Mt 6,9.

⁵⁹ Cf. Pr 6,28.

gran distancia, llegó a la ciudad llamada *Panópolis*. Así, después de un tiempo, estando en delirio, el demonio lo arrojó en la caldera de los baños públicos y murió quemado.

Virtudes de Pacomio

9. Viendo en esos hechos una invitación a temer el pecado⁶⁰, Pacomio se aplicaba a custodiar su corazón con toda diligencia, como está escrito⁶¹. De forma que el buen anciano Palamón estaba admirado, porque no sólo soportaba de buen grado el esfuerzo de la ascesis exterior, sino que también se aplicaba a guardar la conciencia pura para cumplir la ley de Dios, aguardando la esperanza mejor del cielo⁶².

Cuando empezó a leer o recitar de corazón las palabras de Dios, no lo hacía de forma desordenada como la mayoría, sino que se esforzaba por retenerlas cada una totalmente, con humildad, mansedumbre y verdad, como dice el Señor: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29)⁶³.

Fuentes del relato

10. Estas cosas las aprendimos de los antiguos padres que vivieron bastante tiempo con Pacomio. A menudo, él mismo se las contaba, después de haber explicado las Sagradas Escrituras. No pudimos, sin embargo, escribir todo lo que escuchamos, sino sólo una pequeña parte⁶⁴.

Mortificaciones de Pacomio

11. Cerca de aquella montaña había un desierto lleno de espinos.

⁶⁰ En el texto griego se lee *proskopês*, que puede traducirse por ofensa, ocasión o motivo de escándalo, de caída.

⁶¹ Cf. *Pr* 4,23.

⁶² Cf. *Col* 1,5: *La esperanza del premio que Dios les ha reservado en los cielos*.

⁶³ Cf. Orsio 33 (cita el texto de Mateo).

⁶⁴ Este párrafo en que G1 da cuenta de sus fuentes (cf. también: §§ 46, 98 y 99) no lo encontramos en SBo, y parece ser un agregado del autor de la *Primera vida griega*. Su total supresión en las otras *Vidas* estaría demostrando que entre ambas no hubo una fuente común (Veilleux, p. 408).

Como a menudo Pacomio era enviado a recoger y traer leña, e iba con los pies descalzos, por un tiempo sufrió fuertemente de sus pies por causa de las espinas que se le clavaban. Lo soportaba en recuerdo de los clavos de las manos y de los pies de nuestro Salvador en la cruz. Tenía, sobre todo, la costumbre de permanecer en el desierto para orar, pidiendo a Dios que lo librara, a él y a todos los hombres, de los engaños del enemigo. Y así era muy querido por Dios.

Visión de Tabennesi

12. En cierta ocasión, adentrándose a una gran distancia en el desierto, llegó a un pueblo deshabitado, llamado *Tabennesi*. Y para expresar su amor a Dios, oró. Como se demoraba en su oración, una voz le fue dirigida –aún no había tenido una visión, hasta ese día–, que le dijo: “Permanece aquí y construye un monasterio: muchos vendrán a ti para hacerse monjes”. Escuchadas estas palabras y habiendo juzgado, con pureza de corazón, según las Escrituras, que la voz era santa, retornó junto a su padre Palamón y le contó lo sucedido. Tuvo que desplegar una gran persuasión, pues Palamón estaba muy triste por causa de Pacomio, porque lo miraba como a su verdadero hijo. Después, fueron los dos a aquel lugar y construyeron una pequeña celda⁶⁵. Luego el santo anciano Palamón le dijo: “Puesto que creo que todo esto te viene de Dios, hagamos un pacto entre nosotros, de modo de no separarnos el uno del otro en el futuro, para visitarnos mutuamente, tú una vez y yo una vez”. Y así lo hicieron por todos los días que vivió el verdadero atleta de Cristo, Palamón.

Enfermedad y muerte de Palamón

13. El santo anciano Palamón sufría del bazo, por causa del gran rigor de su ascesis; y todo su cuerpo estaba débil, pues a menudo comía sin beber agua, y otras veces bebía sin comer. Bajo consejo de los ancianos y de un médico, se cuidó para curarse; obedeció, y comió por algunos días lo que convenía a su estado. Pero al comprobar que el mal no desaparecía, dejó aquellos alimentos diciendo: “Si a los mártires de Cristo les cortaran los miembros, los decapitaran, los quemaran, con todo perseverarían hasta la muerte por su fe en Dios⁶⁶; y yo, ¿por un pequeño dolor

⁶⁵ Esto sucedía en torno al año 323.

⁶⁶ Cf. *Hb* 11,33-39.

seré cobarde y cederé? Aunque me persuadieron para comer alimentos que se cree que dan alivio, nada gané. Por tanto, si vuelvo a la rigurosa ascesis en la que está el pleno descanso, seré curado. Porque no la practico según los hombres, sino según Dios”. Así, retornó valerosamente a su ascesis anterior, y al cabo de un mes cayó enfermo. Pacomio vino a visitarlo desde *Tabennesi*; lo cuidó como conviene, instalándose cerca de su padre Palamón hasta que Dios lo visitó. Nuestro padre Pacomio lo sepultó y regresó a su lugar de ascesis⁶⁷.

Juan viene a unirse a Pacomio

14. Su hermano según la carne, llamado Juan, escuchó sobre Pacomio y fue junto a él. Cuando lo vio, Pacomio se alegró mucho; pues no había vuelto junto a los suyos desde cuando, dado de baja, había dejado el ejército. Juan escogió la misma vida de Pacomio, y permanecía con éste. Vivían los dos sin tener nada, excepto la ley de Dios. De lo que ganaban con su trabajo, aquello que les sobraba lo daban a los pobres. No guardaban para sí mismos sino lo necesario para vivir. Eran muy pobres en su ropa, de modo que no podían ponerse inmediatamente otra túnica hasta tanto no lavaran la que llevaban puesta. Nuestro padre Pacomio se vestía a menudo con un vestido de cilicio para humillar la carne. Por largo tiempo, cuando quería descansar el cuerpo con el sueño después del cansancio de velar para la oración, lo hacía simplemente sentado sobre algo en medio de la celda, no apoyando su espalda contra la pared, esto durante cerca de quince años. Muchos de los padres ancianos, habiéndolo escuchado, más aún, viéndolo, intentaron también las mismas cosas, y otras semejantes, para humillar la carne y alcanzar la salvación de sus almas. Lucharon mucho para cumplir la voluntad de Dios. Más tarde, se construyeron sillas adecuadas para ellos⁶⁸, pues cada uno practicaba con fe la ascesis, según sus posibilidades.

Disputa de Juan y Pacomio

15. Acordándose de la promesa que en otro tiempo hiciera a Dios⁶⁹, Pacomio comenzó a construir con su hermano una celda más espa-

⁶⁷ Hacia el año 323.

⁶⁸ Sobre estas “sillas” (o banquetas), cf. Pr. 87 y 88; G1 § 79 (Veilleux, p. 409).

⁶⁹ Cf. *Rm* 15,8: ...*las promesas hechas a los padres*. Pacomio se refiere a la promesa que había

cosa, para recibir a los que venían a esta vida. Mientras estaban edificando, Pacomio, que tenía esa meta, la agrandaba; en tanto que Juan, que deseaba una vida de soledad individual, la achicaba. Hasta que en cierto momento Juan, que era el mayor según la carne, se enojó y le dijo: “Termina de hacerte el glorioso”. Al oír esto Pacomio se conmovió violentamente, como por una cosa buena⁷⁰, pero no le respondió nada sino que logró controlar el corazón. Por la noche descendió a una pequeña⁷¹ caverna y empezó a llorar con gran aflicción. En su oración decía: “Dios, todavía el deseo de la carne está en mí, todavía vivo según la carne, ¡pobre de mí! Voy a morir, como está escrito⁷². Tanto tiempo que he ago ascesis y custodio el corazón, y de nuevo soy arrebatado por la cólera, aunque sea por algo bueno. Ten piedad de mí, Señor, que no sea rechazado. Porque si el enemigo encuentra un lugar en mí, si no me fortaleces, caeré en su poder⁷³. Pues si alguien observa toda tu ley, pero tropieza en un solo punto, será culpable por transgredirla toda⁷⁴. Sin embargo, creo que si tus numerosas misericordias me auxilian, aprenderé finalmente el camino de los santos, lanzándome hacia adelante⁷⁵. Porque los santos, con tu ayuda, derrotaron como conviene al enemigo. ¿Y cómo enseñaré, Señor, a los que llamas a elegir esta vida, si antes yo mismo no me he vencido?”.

Cómo rezaba Pacomio

16. Después que hizo esta oración, permaneció toda la noche repitiendo las mismas palabras con llanto, hasta que el día comenzó a brillar. Y por el tanto sudor —era verano y el lugar ardía—, el suelo bajo sus pies estaba como barro. También tenía la costumbre, extendidas las manos para la oración, de no cesar de extenderlas prontamente, ni siquiera un poco para descansar, sino que por esa extensión, como sobre una cruz,

hecho al Señor en la prisión de Antinoé (ver el § 5) [Veilleux, p. 409].

⁷⁰ Parece resonar en esta frase el texto de *Mt* 21,12 ss. (paralelos) y, sobre todo, el de *Mc* 3,5 (“mirándoles con ira”).

⁷¹ Leemos, con Veilleux (p. 409): *mikrón* (pequeña), en vez de *makràn* (lejana).

⁷² Cf. *Rm* 8,6.13.

⁷³ Pacomio expresa con frecuencia este sentimiento; cf. G1 § 75 (= SBo 67c) [Veilleux, p. 409].

⁷⁴ Cf. *St* 2,10.

⁷⁵ Cf. *Fp* 3,13.

maltrataba el cuerpo para permanecer vigilante en oración⁷⁶.

Tentaciones de Pacomio

17. Instruido por las divinas Escrituras y sobre todo por el Evangelio, resistía muchas tentaciones de los demonios. Es cierto que las Escrituras no han declarado con detalle los combates de los santos; las divinas Escrituras usan palabras concisas para mostrarnos el camino de la vida eterna. Así, el precepto dado a nuestro padre Abraham estaba completo en una sentencia: *Sé grato a mis ojos y hazte irreprochable* (Gn 17,1)⁷⁷. Sin embargo, puesto que nosotros los pequeños, cuando nuestros padres nos partían el pan teníamos necesidad, como está escrito⁷⁸, de que nos diesen de beber al mismo tiempo el agua verdadera, por eso todo lo que escuchamos y aprendimos, y lo que nuestros padres nos contaron, no es conveniente ocultarlo a la generación siguiente⁷⁹. Sabemos, pues, como nos lo han enseñado, que estas palabras del salmo se refieren a los signos y portentos realizados por Dios a través de Moisés y de sus sucesores. Y por el fruto que han dado, también nosotros hemos reconocido en los padres de ahora a sus hijos e imitadores, de modo que nosotros y la generación siguiente⁸⁰ sepa, hasta el fin del mundo, que *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre* (Hb 13,8).

18. Si fue probado con diversas tentaciones que debió soportar, lo fue por permisión divina para su prueba y por causa del provecho de otros. Viviendo en la soledad, antes que hubiese fundado el Cenobio, prestaba mucha atención a las bienaventuranzas, esforzándose por ser hallado puro de corazón (Mt 5,8)⁸¹. Luchando no permitía que ningún pensamiento impuro se estableciese en su corazón. Ocupado meditaba continuamente en el temor de Dios, pensaba en el juicio y en los tor-

⁷⁶ Según G2 § 16, Juan murió poco tiempo después. Lo cual también es confirmado por SBo 20 (al final).

⁷⁷ Cf. Orsizio, *Instrucciones* (o *Catequesis*) 2, donde cita el mismo texto al inicio de su catequesis (Veilleux, p. 409).

⁷⁸ Cf. Is 33,16; Lm 4,4.

⁷⁹ Cf. Sal 78 (77),3.

⁸⁰ Cf. Sal 71 (70),18.

⁸¹ Pacomio tenía en muy alta estima esta bienaventuranza; cf. G1 § 22. Y cuando Teodoro le confió su deseo de ver a Dios, Pacomio le recomendó practicarla (Veilleux, p. 273).

mentos del fuego eterno. Su corazón era tan fuerte⁸² como una puerta de bronce asegurada contra los ladrones. Viéndole el Señor completamente dedicado a su temor, le concedió la petición de sus padres, quienes decían por medio de uno de ellos: *Que mi corazón sea hallado irreprochable en tus juicios, para que no quede confundido* (Sal 119 [118],80). Los demonios observaban esto con envidia y querían derribarlo. Entonces empezaron a atacarlo abiertamente⁸³. Algunas veces, cuando iba a orar y estaba a punto de doblar las rodillas, ellos hacían aparecer delante suyo como un abismo, para que no se pusiese de rodillas; pero al encontrarse con las trampas de los que lo tentaban, se arrodillaba, humillándolos y bendiciendo a Dios. Otras veces venían delante de él, haciéndole cortejo de un lado y de otro como para un príncipe, diciéndose unos a otros: “Hagan lugar para el hombre de Dios”. Pero por la esperanza en el Señor, se burlaba de ellos como de inútiles criaturas.

19. También se esforzaban por destruir su celda⁸⁴, asustándolo con el pensamiento de que iba a desplomarse sobre él. Pero Pacomio recitaba contra ellos el salmo: *Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, nuestro auxilio en las tribulaciones que tanto nos afligen, por eso no tememos en los temblores de tierra* (Sal 46 [45],2. 3).

En otra ocasión, cuando estaba sentado para trabajar, vino a tentarlo el demonio de distinta manera: tomando la apariencia de un gallo le cacareó delante del rostro. Otra vez le pusieron en medio hojas de árbol y las ataron fuertemente con gruesas cuerdas. Después, estaban parados uno a cada lado como disponiéndose para tirar una gran piedra, y se gritaban los unos a los otros para que él riese con el corazón relajado, y así adueñarse de él. Cuando Pacomio vio esto suspiró, y como no les prestaba atención se retiraron. También al sentarse a comer se le aparecían bajo la forma de una mujer desnuda que venía a comer con él. Pero Pacomio cerraba los ojos de su mente y los enemigos desaparecían sin poder hacer nada contra él. Porque el Señor lo cuidaba; Él, que dice a todos los justos: *No temas, yo estoy contigo* (Gn 26,24).

⁸² Literalmente: “vigilante”.

⁸³ Cf. VA 5 y ss.

⁸⁴ Aparece por única vez en las fuentes pacomianas griegas la palabra “asceterio” (que traducimos por celda). Cf. HL 18. No es un vocablo pacomiano (Veilleux, p. 409).

*Visita de Hieracapollon*⁸⁵

20. Pacomio era tentado de muchas otras formas crueles, hasta el punto que su cuerpo tenía desgarrones y que sufría visiblemente desde el atardecer hasta la mañana, y en ninguna parte hallaba consuelo, excepto en el recuerdo de las enseñanzas de Dios. Mientras soportaba con perseverancia estas tribulaciones, vino a visitarlo un anciano monje, llamado Hieracapollon. Pacomio lo abrazó y empezó a contarle sus luchas. El otro le dijo: “Combate virilmente. El diablo sabe que si la negligencia se apodera de ti, también nosotros que te tenemos como modelo, estaremos en sus manos. Por eso, ten paciencia, no sea que te reclamen nuestra sangre si eres vencido”⁸⁶. Al escuchar esto se sintió lleno de más fuerza. Y oraron para no verse nunca separados uno del otro. Después de un tiempo, aquel visitante tuvo una bella muerte en la *Koinonía*, como el Señor lo sabe.

*La fe de Pacomio*⁸⁷

21. Antes que hubiese recibido del Señor el perfecto conocimiento, se mostraba teniendo una fe perfecta, pisando serpientes y escorpiones públicamente⁸⁸, pasando entre los cocodrilos en el agua sin temor y audazmente, sin ser dañado por esas fieras⁸⁹. Entonces era por la rectitud de corazón, no aún por la perfección del conocimiento, que hacía todo eso; lo cuidaba el Señor, quien preveía enseñarle más tarde cómo conviene obrar. Pues Moisés viendo su bastón cambiado en serpiente se atemorizó ante su aspecto, antes que el Señor le ordenase tomarla: y de nuevo la serpiente fue un bastón en su mano⁹⁰. Porque previamente a que el Señor diese poder a los santos, lo temible era temible y lo imposible permanecía imposible para los hombres⁹¹. Por ello, sabiendo también eso, gemía por su ignorancia y

⁸⁵ Este personaje aparece mencionado nuevamente, luego de la muerte de Pacomio, como uno de los pilares de la *Koinonía* (cf. G1 § 123) [Veilleux, p. 409].

⁸⁶ Cf. *Lc* 11,50.

⁸⁷ Como lo señala Veilleux (p. 409), en este cap. debe corregirse la ed. de Halkin con el manuscrito *Ath. 1015*. El pasaje quiere mostrar que los monjes –y todo cristiano– no deben temer nada de este mundo, sólo a Dios se debe temer.

⁸⁸ Cf. *Lc* 10,19.

⁸⁹ Posiblemente se trate de una alusión al episodio narrado en SBo 20 (cf. Veilleux, p. 409).

⁹⁰ Cf. *Ex* 4,3-5; 7,9-10.

⁹¹ Cf. *Lc* 18,27.

decía en su oración: “Señor, guía de los ciegos⁹², te doy gracias pues también en esto no has dejado que estuviese en el error, has descendido para ayudar a mi ignorancia, a fin de enseñarme tu voluntad perfecta”⁹³.

Pacomio no dormía

22. Como había pasado un largo tiempo en pugilato con los demonios, como atleta de la verdad, por esa causa, lo mismo que el santísimo Antonio, pidió al Señor que el sueño le fuese retirado, para que, en vigilia noche y día, pudiese poner en fuga a los enemigos, como está escrito: *No me volveré hasta que los enemigos hayan abandonado el combate* (Sal 18 17,37). Porque ellos son impotentes frente a la fe del Señor. Esta petición le fue concedida por el Señor durante un tiempo considerable: por la pureza de corazón podía ver al Dios invisible como en un espejo⁹⁴.

Visión del ángel

23. Después de esto un día en que, con su hermano⁹⁵, cortaban juncos para las esteras en una isla, y en que se habían puesto en vigilia y oración para conocer la voluntad perfecta de Dios⁹⁶, se le apareció un ángel del Señor –como a Manoé y a su mujer se les apareció por el nacimiento de Sansón–, y le dijo: “La voluntad de Dios es que sirvas a la estirpe de los hombres, a fin de reconciliarlos totalmente con Él”; repitiendo esto tres veces, el ángel desapareció⁹⁷.

⁹² Cf. *Rm* 2,19.

⁹³ Cf. *Rm* 12,2. La búsqueda y descubrimiento de *toda* la voluntad del Señor es una preocupación constante de Pacomio; cf. G1 § 23 (Veilleux, p. 409).

⁹⁴ Cf. *Mt* 5,8; *2 Co* 3,18; *Hb* 11,27.

⁹⁵ El texto griego dice: “con los hermanos”, pero seguramente se trata de un error, ya que recién en el párrafo siguiente se relata la llegada de los primeros discípulos. Según SBo 22, Pacomio estaba solo (Veilleux, p. 409).

⁹⁶ Cf. *Rm* 12,2.

⁹⁷ Cf. *Jc* 13,3-21. ¿Por qué se menciona ésta entre todas las apariciones de ángeles en la Biblia? ¿Se quiere establecer un paralelo entre el nacimiento de un niño excepcionalmente fuerte (Sansón) y la fundación de la *Koinonía*? (Veilleux, p. 409).

Pacomio recibe a los primeros discípulos

24. Reflexionando sobre esa voz que había oído y seguro de ella, empezó a recibir a quienes venían hacia él. Así, después de haberlos probado convenientemente sobre sus condiciones y las de sus parientes, los revestía con el hábito de los monjes, introduciéndolos luego gradualmente en la vida monástica. Les enseñaba ante todo a renunciar por completo al mundo, a su familia y a sí mismos, para seguir al Salvador y a sus enseñanzas: pues esto es llevar la cruz⁹⁸. Ellos, bien formados por él según las Escrituras, daban fruto de una forma digna de su vocación⁹⁹. Viéndole cansado no sólo por las mortificaciones del cuerpo, sino que también cargaba casi todo el cuidado del monasterio, estaban llenos de admiración. Él mismo preparaba la mesa a la hora de comer; e igualmente también sembraba y regaba las legumbres; respondía al llamado de la puerta; y si alguno de los hermanos estaba enfermo, se ocupaba de él con diligencia y lo asistía en la noche. Porque los hermanos novicios todavía no habían llegado a una disposición tal que se hiciesen servidores unos de otros. Pacomio los establecía en una total ausencia de preocupaciones, diciéndoles: “El fin de su vocación, hermanos, aquello por lo que deben luchar para alcanzarlo¹⁰⁰ es: meditar los salmos y las enseñanzas de las otras partes de la Biblia, especialmente del evangelio. Yo, haciéndome servidor de Dios y de ustedes, según la orden de Dios, encuentro mi descanso”.

Primera organización

25. El nombre del primer novicio era Psentasis; después Sourous y Psoeis. Y Pacomio los ayudaba explicándoles la palabra de Dios¹⁰¹, conduciéndolos hacia el deseo de las buenas obras. Además, aunque él callara su conducta hacía las veces de un discurso. Y ellos se admiraban, diciéndose unos a otros: «Nosotros pensábamos que todos los santos así habían sido creados por Dios desde el vientre materno, santos de una manera inmutable e independiente del libre arbitrio, y que los pecadores no podían tener vida porque así habían sido creados. Pero ahora vemos la bondad de Dios manifestarse en el caso de nuestro padre, puesto que nacido de

⁹⁸ Cf. *Lc* 14,26-27. 33.

⁹⁹ Cf. *Ef*4,1.

¹⁰⁰ Cf. *1 Tm* 6,12.

¹⁰¹ Cf. *Hch* 16,32.

padres paganos se ha hecho tan piadoso, revistiéndose de todos los mandamientos de Dios. Nosotros también, por consiguiente, y todos los hombres, podemos seguirlo, al igual que él sigue a los santos. Así pues se realiza lo que está escrito: *Vengan detrás de mí todos los que soportan una carga y yo los aliviaré* (Mt 11,28)¹⁰². Muramos y vivamos con este hombre porque nos guía derecho hacia Dios». Y le dijeron a él: “¿Por qué trabajas tú solo, padre, en todas las tareas del monasterio?”. Les respondió Pacomio: “¿Quién unge su animal a una noria y lo mira con indiferencia hasta que sucumbe? El Señor compasivo mirando con piedad mi debilidad los afirmará, o hará venir a otros que puedan reemplazarme en el cuidado del monasterio”. Pues de hecho vivían en comunidad. Así, estableció para ellos una regla de vida irreprochable y tradiciones provechosas para las almas, tomando de las divinas Escrituras lo relativo al vestido en su justa necesidad, al alimento en igualdad, al dormir con dignidad.

Nombres de los discípulos

26. Dios aumentaba los llamados, y otros vinieron a practicar la ascesis con él: Pekysos, Cornelio, Pablo, otro Pacomio y Juan, convocados por el prestigio de la fe sana de Pacomio. Algunos días después vino un cierto Teodoro, un joven de aproximadamente catorce años¹⁰³, quien llegó a ser un verdadero hijo, hecho a su semejanza. Entonces dispuso de entre ellos por primera vez de hermanos aptos para las necesidades materiales del monasterio. Y los hermanos se multiplicaban hasta alcanzar el número de cien.

Pacomio aparta a sus monjes del estado clerical

27. Cuando era necesario ofrecer el sacrificio, Pacomio hacía venir algún presbítero de las iglesias más cercanas, y éste celebraba la ceremonia festiva. No había, pues, entre ellos ninguno que hubiese sido constituido del clero eclesiástico, porque pensaba y a menudo les decía que es bueno no pedir poder y gloria, sobre todo en un cenobio, para que a par-

¹⁰² Cf. el cap. 99 de G1; y Orsio 33, donde se cita el mismo pasaje del NT (Veilleux, p. 410).

¹⁰³ Hay una notable divergencia entre las fuentes pacomianas en lo que se refiere a la cronología de la vida de Teodoro, sobre todo en relación con su entrada a la vida monástica. Lo más probable es que haya llegado a Tabennesi el año 328, cuando contaba trece o catorce años, convirtiéndose en 337 en el asistente de Pacomio en el mismo monasterio (con 22 o 23 años). Ver Veilleux, pp. 272-273.

tir de esto no surjan disputas, envidias, celos y, al fin, divisiones en el seno de una comunidad de muchos monjes. “Porque del mismo modo que una chispa de fuego, aunque mínima al principio, si cae sobre la era y no es apagada rápidamente destruye los esfuerzos de todo el año, igualmente la dignidad clerical es principio del pensamiento de mucho amor al poder. Mejor someterse dulcemente a la Iglesia de Dios, y reconocer como ministro de las ceremonias litúrgicas al que ocasionalmente vemos establecido por nuestros padres los obispos. Porque tampoco todos los del pueblo eran levitas. Y si alguno de los monjes –en otra parte– ha sido establecido en la dignidad clerical, no lo despreciemos como amigo del poder, Dios no lo permita, sino más bien como que fue obligado a aceptarla. Lo consideraremos como un padre obediente e imitador de los santos, si cumple irrefragablemente su servicio litúrgico. Pero si alguno, en cuanto hombre, se hace censurable, no lo juzgamos: porque Dios es el Juez, y tiene bajo sus órdenes a esos jueces temporales que son los sucesores de los apóstoles, capacitados por el Espíritu para emitir un justo juicio¹⁰⁴. Nosotros los pequeños debemos ser compasivos y misericordiosos los unos con los otros”.

Cuando se presentaba algún clérigo que quería ser monje, ciertamente se sometía a la norma establecida por la ley de Dios¹⁰⁵, pero debía seguir voluntariamente como todos los demás las reglas de la comunidad de los hermanos.

Primera organización de la Comunidad

28. Ante los ancianos, enfermos o niños Pacomio se compadecía, preocupándose de sus vidas en todo. Así los hermanos progresaban en la virtud y crecían en la fe, y él se alegraba pues se emulaban extraordinariamente por el bien.

Entonces designó algunos asistentes para cuidar las vidas de los monjes: uno como ecónomo para todo el servicio material del monasterio, y un segundo bajo sus órdenes para ayudarlo¹⁰⁶. Nombró un jefe de

¹⁰⁴ Cf. *Jn* 7,24.

¹⁰⁵ Cf. *1 Tm* 1,8.

¹⁰⁶ La expresión “ecónomo para todo el servicio material del monasterio” es cuanto menos sorprendente, ya que originalmente el ecónomo tenía una función no sólo material, sino también, y sobre todo, espiritual. Esto implica un deslizamiento del sentido del término *oikonomos*, en tiempos del redactor de G1, hacia una función meramente material, aún cuando en un estadio previo dicho apelativo se aplicó al padre del monasterio (Veilleux, p. 410).

casa por cada casa, y un segundo para ayudarlo. La primera casa es la de los ecónomos menores, que preparaban la mesa para los monjes y cocinaban los alimentos para ellos. Por lo demás el conjunto de los hermanos tenía diversas disposiciones: si alguno de ellos quería hacer abstinencia total, practicaba la abstinencia con celo y sin impedimento¹⁰⁷. Después de esto instituyó otra casa de ecónomos, para ofrecer descanso a todos los hermanos enfermos con cuidados solícitos según las reglas de la comunidad; y puso un jefe de casa e igualmente un segundo. Para las puertas designó a porteros circunspectos, estrictos, hospitalarios, para recibir a los visitantes, a cada uno según su dignidad, y para mantener junto a ellos a los que venían para hacerse monjes, instruyéndolos en los caminos de la salvación hasta que se les diera el hábito. Igualmente estableció otros monjes dignos de confianza y que se distinguían por su piedad para vender el trabajo de los hermanos y comprar los instrumentos necesarios. Además de este servicio de los jefes de casa, cada uno de los tres jefes de casa debía preocuparse por reemplazar, cada tres semanas, a aquellos que sirven a los hermanos y nombrar una serie nueva para ese servicio, y para que los anteriores se ocupasen en el trabajo manual que les hubiera impuesto el jefe de casa, según el parecer del ecónomo principal, es decir del padre del monasterio¹⁰⁸.

También estableció otras casas¹⁰⁹, con sus jefes de casa, para trabajar en las artesanías y fabricar las esteras, y para estar dispuestos a toda obediencia, sin ningún deseo personal en sus corazones, a fin de dar fruto para Dios¹¹⁰.

Ausente el padre del monasterio, el segundo tenía poder para disponer todo hasta el regreso de aquel¹¹¹, actuando sin ningún sentimiento de orgullo y de vanidad, sino en humildad y bondad¹¹², para la edificación de los hermanos. Y lo mismo para el jefe de casa y su segundo.

¹⁰⁷ Viene en nuestra ayuda SBo 26: “Si alguno quería abstenerse de lo que se servía al (hermano) enfermo, nadie se lo impedía” (Veilleux, p. 410).

¹⁰⁸ Traducimos conforme a las indicaciones de Veilleux (p. 410). En este caso, y también al final del presente capítulo, *Ecónomo* se interpreta como padre (espiritual) del gran monasterio. Pero en los demás pasajes *Gran Ecónomo* tiene, en G1, el sentido de: encargado material de toda la *Koinonía*, por lo que residía en Phbow junto a Pacomio.

¹⁰⁹ Nuestra versión sigue la corrección de Veilleux (p. 410) a la edición de Halkin.

¹¹⁰ Cf. *Rm* 7,4.

¹¹¹ Ver Leg. 6: “Si un prepósito ha partido de viaje, su segundo ocupará su lugar para recibir las penitencias de los hermanos como para todo lo que es necesario en la casa”.

¹¹² Cf. *Ef* 4,2.

El ecónomo del monasterio debía dar tres conferencias: una el sábado y dos el domingo¹¹³. Los jefes de casa debían hacerlo en los dos días de ayuno.

Pacomio construye una iglesia y se desempeña como lector

29. Nuestro gran padre Pacomio también puso todo su empeño en construir una iglesia en el pueblo desierto (de Tabennesi), para los pastores del lugar, que eran bastantes, a fin de que se reuniesen el domingo y el sábado para escuchar la palabra de Dios.

No procedía así por propia iniciativa, sino por consejo de Serapión, obispo de la Iglesia de Tentyra¹¹⁴. Y de esa forma iba a la iglesia con los hermanos, y les leía las lecturas a los pastores en el momento de la *synaxis*, porque no había lector. Tomaba asimismo a su cargo el gasto de las ofrendas para ellos y para los extranjeros que venían, hasta que hubiera un sacerdote allí¹¹⁵.

Cuando leía las lecturas para ellos, lo hacía con la sabiduría y piedad que tenía, guardando la modestia de la mirada como corresponde, como también la del pensamiento y la del lenguaje. Al ver al hombre de Dios entre ellos, las personas del mundo tenían un gran deseo de hacerse cristianos y alcanzar la fe. Porque estaba lleno de misericordia y amor por las almas. A menudo, viendo a los hombres no reconocer a Dios, su Creador, lloraba solo largamente, deseando, si él pudiese, salvarlos a todos.

Atanasio visita la Tebaida

30. El muy santo arzobispo de Alejandría, Atanasio, que por aquel tiempo comenzaba el episcopado, quería subir a la Alta Tebaida hasta Syene, para confortar a las Iglesias de Dios¹¹⁶. Mientras navegaba por

¹¹³ Ver Pr. 20: “Los que gobiernan las casas darán tres conferencias por semana; en estas conferencias los hermanos al sentarse o pararse, ocuparán sus respectivos lugares, según el orden de las casas y de los individuos”. Cf. así mismo Instit. 15 y Leg. 12.

¹¹⁴ Nitentori en copto (*Tentyra* no es un término griego sino la transliteración del copto). Tabennesi pertenece a la diócesis de Nitentori (Veilleux, p. 410).

¹¹⁵ Hay que recurrir a SBo 25 para entender mejor este pasaje. Pacomio construyó una iglesia en el pueblo e iba sábados y domingos para compartir la eucaristía con los habitantes. Como estos eran muy pobres, Pacomio se hacía cargo de las ofrendas. El texto de G1 es ambiguo porque no alude directamente a la eucaristía (Veilleux, p. 410).

¹¹⁶ Siguiendo la sugerencia de Veilleux (p. 317) traducimos: “comenzaba el episcopado”, en

Tabennesi, se reunieron el padre Pacomio y los hermanos para salirle al encuentro con alegría y salmodiando. Había una gran multitud alrededor suyo, glorificando a Dios por la venida (de Atanasio). El ya antes mencionado obispo de Tentyra le había hablado a Atanasio diciéndole: “Yo tengo un padre de monjes en mi diócesis, y como es un hombre de Dios quiero que lo constituyas padre y presbítero sobre todos los monjes de mi circunscripción”. Pero Pacomio, habiendo escuchado esto, se escondió del papa entre los hermanos, hasta que hubo pasado.

Igualmente mirando atentamente al bote reconoció al santo siervo de Dios¹¹⁷, máxime habiendo oído las muchas pruebas que había soportado por el evangelio y la ortodoxia de su fe, por la que también él sufriría más tarde¹¹⁸.

Odio de Pacomio hacia Orígenes

31. Pacomio aborrecía también al llamado Orígenes, no sólo porque había sido expulsado de la Iglesia por Heraclas el arzobispo de Alejandría antes que Arrio y Melicio, que habían blasfemado contra Cristo¹¹⁹, sino también porque había escuchado que sus escritos contenían proposiciones peligrosas, y lo consideraba un blasfemo. Y porque había procedido temerariamente contra su propia vida. Orígenes, en efecto, había mezclado las proposiciones que creía plausibles con las rectas sentencias de la divina Escritura, para perdición del ignorante; del mismo modo que se mezcla un veneno mortal con miel.

Por eso el venerable Pacomio había ordenado severamente a los

vez de: “jefe del episcopado” (Festugière, p. 174). Ver SBo 28. Atanasio accedió a la sede episcopal en el año 328, y su visita a la Alta Tebaida debe ubicarse entre 329 y 330. Syene es Aswan.

¹¹⁷ Ver la justificación de esta traducción en Festugière, pp. 246-247.

¹¹⁸ Esta última sentencia es propia de G1, y no es muy consistente con la cronología de los hechos: Atanasio recién había asumido el episcopado, y su primer exilio fue en el año 335 (ver Veilleux, pp. 410-411).

¹¹⁹ En la edición de Halkin leemos: “Arrio y Melicio, que habían blasfemado contra la Iglesia de Cristo”. A partir de este pasaje esa ed. presenta una laguna que tanto Festugière (pp. 22-23) como Veilleux (p. 411) colman con el manuscrito *Atenas 1015*, pero Festugière parece tener más confianza en G3 que Veilleux. Es necesario puntualizar que Orígenes no fue condenado por Heraclas sino por Demetrio (año 230). Aquel no hizo más que confirmar la condena de su predecesor (231/32). Melicio de Licópolis provocó el llamado cisma meliciano, consecuencia -por así decirlo- de la última persecución contra los cristianos en Egipto (303-312).

hermanos no sólo no tener la audacia de leer sus escritos, sino también ni siquiera oír sus sentencias.

Al descubrir un día un libro de Orígenes, lo arrojó al agua y lo destruyó diciendo: “Si no fuese porque el nombre del Señor se encuentra escrito en este libro, lo hubiese quemado con sus blasfemias y necedades”.

El santo varón prestaba atención a los obispos ortodoxos, sucesores de los apóstoles y de Cristo mismo, como quien ve al Señor presidiendo sobre el trono episcopal en la Iglesia y enseñando en ella¹²⁰. Si Pacomio escuchaba a alguien hablando contra uno de los Padres en cualquier forma, no lo permitía, apartándose de tal gente como de una serpiente¹²¹, aunque fuesen hombres de reputación. Los reprendía y corregía diciendo: “Un hombre bueno no engendra una palabra mala¹²², especialmente contra los santos Padres”. Recordaba a María (Miriam) la hermana de Moisés y su murmuración contra él¹²³.

Pacomio era, sin embargo, tan abierto y atento con quienes venían a verlo que no querían separarse de él una vez que lo habían visto.

La hermana de Pacomio funda un monasterio de mujeres

32. La hermana del gran hombre oyó sobre él y vino a verlo¹²⁴. Pacomio envió al hermano que atendía la puerta a decirle: “Mira, tú has escuchado que yo estaba vivo. No te entristezcas porque no has podido verme. Pero si quieres participar de esta santa vida, de modo que podamos encontrar misericordia ante Dios, reflexiona. Los hermanos te construirán un monasterio para que vivas retirada aquí¹²⁵, y tal vez el Señor quiera llamar a otras mujeres para que vivan contigo. Pues el hombre no

¹²⁰ En G3, cap. 57, se lee: “En cuanto a san Atanasio, él veía al Salvador sentado sobre el trono en su Iglesia –lo mismo que Pedro, el santo obispo y mártir de la misma Iglesia–, como lo hemos aprendido de los obispos ortodoxos, sus sucesores. Pero ciñámonos de nuevo a nuestro tema. De todas formas nuestro padre Pacomio se fortalecía contra el error, custodiando su corazón de todo pensamiento malo” (ver Festugière, p. 175). Veilleux puntualiza que el texto de G3 modifica notablemente el significado de la sentencia original: Pacomio reconocía la presencia de Dios en el obispo que ocupaba “el trono” (Veilleux, p. 411).

¹²¹ Cf. *Si* 21,2.

¹²² Cf. *Lc* 6,45.

¹²³ Cf. *Nm* 12,1-16.

¹²⁴ Ella se llamaba, según SBo 27, María (Veilleux, p. 411).

¹²⁵ *Eis to hesychai*: vocabulario “hesicástico” bastante raro en las fuentes pacomianas. Aquí parece tener el sentido de *anacoresis* (Veilleux, p. 411).

tiene otra esperanza en el mundo sino la de hacer el bien para sí mismo y para el prójimo antes de abandonar el cuerpo hacia el sitio donde será juzgado y recompensado de acuerdo a sus obras¹²⁶.

Al oír esto ella lloró, y tocada por la compasión, inclinó su corazón a la salvación.

Así fue construido un monasterio para mujeres en el pueblo, a corta distancia del de los hermanos. Y a medida que crecía en número, poco a poco, ella se convertía en su madre.

Pacomio designó a un tal Pedro, un hombre muy religioso y de avanzada edad, para visitar a las hermanas. Su palabra estaba sazonada con sal¹²⁷, y sus ojos como así también su mente estaban llenos de dignidad. A menudo les predicaba las palabras de salvación de las divinas Escrituras.

Pacomio les copió las reglas de los hermanos y se las envió por intermedio de Pedro, para que se gobernaran a sí mismas observando esas reglas.

Si cualquiera de los hermanos que aún no había alcanzado la perfección¹²⁸ deseaba visitar alguna parienta entre las hermanas, se lo enviaba a través del jefe de casa al anciano Pedro, y entonces se avisaba a su madre o hermana¹²⁹. En la presencia de otra hermana idónea en el Señor visitaba a sus parientas con gran discreción, olvidando al mismo tiempo su parentesco según la carne. Él no podía entregarle nada a ella —porque nada posee— y nada debía recibir, pues para ambos bastaba la esperanza y el recuerdo de los bienes eternos.

Cuando hacía falta alguna construcción o alguna otra clase de trabajo para hacer allí, Pacomio elegía un hermano capaz y discreto, y lo enviaba con otros hermanos como él para hacer el trabajo. Debían trabajar hasta la hora de la comida, retornando al monasterio para la hora de comer.

Cuando moría alguna de las vírgenes, aquellas más avanzadas en edad disponían primero una mortaja para colocar en ella el cuerpo de la difunta. Luego los hermanos enviados y designados para esto debían estar parados dignamente bajo el pórtico, allí en la *synaxis*, y debían cantar salmos decorosamente hasta que estuviese preparada la difunta para el entierro. Las vírgenes tenían que estar paradas a cierta distancia en la otra parte.

Después de esto los hermanos debían mostrar el camino hacia la montaña, cantando salmos con gran dignidad, mientras las vírgenes marchaban detrás del féretro. Su padre Pedro no debía dejarlas por nin-

¹²⁶ Cf. *Rm* 2,6-7.

¹²⁷ Cf. *Col* 4,6.

¹²⁸ Cf. *Hb* 6,1.

¹²⁹ Según G3, cap. 43: a la madre de las hermanas.

gún motivo, en el temor de Dios, hasta tanto no entrasen nuevamente en su monasterio¹³⁰.

Juventud de Teodoro

33. Creemos conveniente, porque verdaderamente es provechoso para todos, narrar algo sobre su verdadero hijo, Teodoro, antes mencionado¹³¹.

Era cristiano desde su tierna infancia y de padres que practicaban la fe. Pero parecía estar por encima de ellos en virtud de sus mayores progresos. En su juventud no era desconocido, sino que pertenecía a una gran casa, floreciente según el mundo.

En el día de la fiesta de los cristianos, el 11 del mes de *Tybi*¹³², viendo la abundancia de la mesa reflexionó para sí mismo: “Si tú gozas de estos alimentos no hallarás los eternos ni la vida verdadera”¹³³, su corazón estaba traspasado por un sentimiento santo. Y suspirando pasó inmediatamente a un lugar tranquilo de la casa. Cayendo rostro en tierra comenzó a llorar y decía: “Oh Dios, no quiero las cosas de este mundo; te quiero sólo a ti y a tu misericordia”. Después de mucho buscarlo su madre lo encontró, y viendo por sus ojos que había estado llorando le dijo: “¿Quién te afligió, hijo, dónde estabas? Pues yo y tus hermanos te esperábamos para comer”. Él le respondió diciendo: “Ve, coman ustedes. Yo no quiero comer”.

Así, practicando este género de vida, ayunaba hasta la tarde, y a menudo comía sólo cada dos días, absteniéndose de alimentos demasiado costosos y de comidas, como un monje, durante dos años.

Después se le permitió, habiendo ido a un monasterio de Latópolis, retirarse con los monjes de allí que eran personas piadosas¹³⁴. Tenía entonces alrededor de catorce años¹³⁵.

¹³⁰ Según Veilleux (p. 411), G3 introduce una frase que hace incomprendible el texto: “Su padre Pedro no cesaba de rezar...”. Siempre según Veilleux, las dos últimas sentencias de G3, caps. 43 y 44, no pertenecen a G1 sino que provienen de la *Historia Lausiaca*. Faltan en el manuscrito *Athos 1015*.

¹³¹ Ver cap. 26.

¹³² Fiesta de la Epifanía: 6 de enero (Veilleux, p. 320).

¹³³ A partir de aquí se retoma el texto de la ed. de Halkin, pp. 20 ss.

¹³⁴ Veilleux (p. 321) traduce: “Después de esto se le permitió retirarse con los piadosos monjes que vivían en un monasterio en la región de Latópolis” (difiere sólo por ser menos literal de la que ofrece Festugière, p. 177).

¹³⁵ Ver nota 74.

Teodoro oye hablar de Pacomio

34. Un día, mientras los monjes estaban sentados al atardecer, como de costumbre, para hablar de la palabra de Dios, Teodoro escuchó a uno de ellos que trataba sobre el Tabernáculo, explicando el Santo de los Santos¹³⁶, aclarando el texto al aplicarlo a los dos pueblos: “El primer pueblo, dice la Escritura, es el Tabernáculo de afuera, donde el servicio cultual consistía en víctimas vivas y panes visibles, también en el candelabro y las lámparas, y otras prácticas. El Santo de los Santos es la vocación de los paganos, es decir la plenitud de la ley¹³⁷. Todo lo que hay en el Santo de los Santos es más glorioso que lo del Tabernáculo exterior. Porque en lugar de las víctimas vivas contiene el incensario de los perfumes y en lugar de la mesa para las ofrendas¹³⁸, contiene el arca de la alianza con los panes espirituales, el libro de la ley y cuanto está allí; y en lugar de la luz de los candelabros, está el Propiciatorio, donde Dios se manifiesta como un fuego devorador¹³⁹, es decir, el Verbo de Dios en la encarnación, que por nosotros se hizo víctima propiciatoria apareciendo en la carne”¹⁴⁰.

Después de dar esta interpretación, el hermano dijo: “Yo escuché esta sentencia y esta explicación del santo varón, nuestro padre Pacomio, que ha congregado en Tabennesi muchos hermanos que progresan en Cristo. Y creo que el Señor me perdonará alguno de mis pecados, porque ahora he hecho mención de un hombre justo”.

Cuando el joven Teodoro oyó esto sintió fuego en su corazón y oraba diciendo: “Señor, si hay un santo sobre la tierra, concédeme verlo y llegar a ser su discípulo, de forma que por medio de él, Tú salves mi alma”. Y pasó gran parte de la noche rezando de esa forma.

(Continuará)

¹³⁶ Cf. *Hb* 9,1-5.

¹³⁷ Cf. *Rm* 13,10.

¹³⁸ Cf. *Lv* 16,12.

¹³⁹ Cf. *Dt* 4,24; *Hb* 12,29.

¹⁴⁰ Cf. *1 Tm* 3,16; *1 Jn* 4,2.10.

LA “PRIMERA VIDA GRIEGA DE SAN PACOMIO”¹

(Continuación: 35-77)

Teodoro llega junto a Pacomio

35. Después, unos días más tarde, Pekysios, un piadoso anciano, subió hacia el sur por causa de algunos asuntos. Teodoro le pidió que le llevase al monasterio ante el venerable Pacomio. Y él lo condujo². Una vez allí adoró al Señor diciendo: “Bendito seas, Señor, porque has escuchado mi súplica”. Y en el momento de abordar a nuestro padre Pacomio, comenzó a llorar delante de la puerta. Pacomio le dijo: “No llores más: yo soy el servidor de tu Padre”. Se refería a Dios³.

Noviciado de Teodoro

36. Después que fue introducido en el monasterio, como oía y veía a los hermanos vivir conforme a la regla, los emulaba en la búsqueda del bien. Progresando siempre, se sentía restaurado y fortificado por los mandamientos, instruido por Pacomio que poseía el arte de imitar a los santos. Era un joven sabio y velaba para custodiar interiormente estos tres puntos: la pureza de corazón, un lenguaje mesurado y agradable y una obediencia incondicional hasta la muerte. En la ascesis y las vigiliass, nadie le aventajaba, pero se esforzaba por adquirir los carismas superiores⁴, para así consolar a un gran número de afligidos y corregir a sus mayores: *porque el Espíritu sopla donde quiere (Jn 3,8)*. Nuestro padre Pacomio, viendo estos

¹ Continuación del texto publicado en *CuadMon* 172 (2010), pp. 73-110.

² En SBo 30, Pekysios no acepta fácilmente llevar a Teodoro (Veilleux, p. 411).

³ La llegada de Teodoro al monasterio y su presentación ante Pacomio debe ubicarse hacia 328 (Veilleux, p. 322).

⁴ Cf. *1 Co* 12,31. En SBo 107, este texto de san Pablo es aplicado por Pacomio a quienes eligen el celibato (Veilleux, p. 411).



notables progresos, consideraba en su corazón que Teodoro estaría destinado a recibir de Dios el cuidado de las almas después de su muerte.

Visita de la madre de Teodoro

37. Al oír las novedades sobre Teodoro, su madre llegó trayendo cartas de los obispos, en las cuales se ordenaba que su hijo le fuera devuelto. Fue recibida en la casa de huéspedes del monasterio de hermanas, y ella envió las cartas para que al menos pudiera ver a su hijo. El Padre le dijo entonces a Teodoro: “He sabido que tu madre vino a verte y trajo cartas de los obispos. Por causa de esas epístolas, ve a verla y persuádela”. El joven le dijo: “Dime, si voy a verla como mi madre después de haber recibido un conocimiento tan grande, el Señor ¿no me lo reprochará en el día del Juicio? En vez de convertirme en un verdadero hombre para reformar a otros, sería motivo de escándalo para muchas personas. Los hijos de Leví mataron a sus parientes y hermanos para ser gratos al Señor y así escapar de su cólera⁵. Pues bien, yo no tengo madre, ni nada del mundo, porque es pasajero”. Pacomio le dijo: “Si amas a Dios más que a tu madre, ¿puedo yo impedirte? Más bien te animo a ello. *Porque quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí (Mt 10,37)*. Esta es la perfección. De todos modos nuestros padres los obispos no se molestarán cuando oigan esto, sino que se alegrarán por tus progresos. Sin embargo, nadie comete una falta si atiende a sus parientes como si no fueran sus parientes, sino que los ama como miembros de Cristo⁶, de igual forma que a todos los fieles. Pues la carne no sirve para nada⁷”. Así, el joven se negó a presentarse ante su madre. Pero ella, en su gran amor por él, no quiso regresar a su casa, sino que permaneció con las vírgenes, diciéndose a sí misma: “No solamente podré verlo alguna vez entre los hermanos, sino que también ganaré mi alma⁸”.

Expulsión de los monjes malvados

38. Antes de que la comunidad aumentase numéricamente, junto

⁵ Cf. *Ex* 32,27-28.

⁶ Cf. *Ef* 5,30.

⁷ Cf. *Jn* 6,63.

⁸ Encontramos la misma historia en las colecciones de *Apotegmas*, ver *Verba Seniorum*, n. 34b; trad. en: *Las sentencias de los Padres. Los Apotegmas de los Padres (Colección Mixta)*, Monasterio de Las Huelgas (Burgos), 1990, pp. 151-152 (Col. Espiritualidad monástica, 23; se trata de la recensión de Pascasio y Martín de Dumio); cf. Veilleux, p. 411.

a nuestro padre Pacomio había algunos hermanos que tenían pensamientos carnales, ya que no todos eligen el temor de Dios. Él los amonestaba con frecuencia, pero ellos no le obedecían ni seguían el camino recto; al contrario, lo afligían. Entonces (un día) se retiró a cierta distancia, cayó rostro en tierra e hizo esta oración: “Dios, nos has ordenando amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos⁹. Dirige tu mirada sobre estas almas, ten compasión de ellas y haz que, tocadas de compunción, te teman y sepan qué es la vida monástica, para que esperen en ti, como los otros hermanos”. Pero después de esta oración, vio que los hermanos se rehusaban a seguirlo, persistiendo en contradecirlo. Les impuso entonces la ley de la oración en común y las otras reglas de vida. Ellos, reconociendo que Pacomio no les permitía vivir a su antojo, se retiraron atemorizados. Y así, después de esta partida, los otros hermanos progresaban más, al igual que el trigo crece una vez que se arranca la cizaña¹⁰.

Regalo de harina al monasterio

39. Como los hermanos daban en limosna todo lo que tenían, sucedió que un día les faltó el pan. El divino Pacomio se preparaba para vender dos tapices –que uno de los monjes había aportado en el momento de dejar el mundo– para comprar harina; pero esa misma noche al alborear alguien golpeó la puerta. Cuando entró el padre le preguntó que quería. El otro le dijo: “Había prometido dar harina a los que trabajan en las minas por mi salvación, pero fui advertido por un sueño que debía traérsela a ustedes pues tienen necesidad, porque son hombres de Dios”. Pacomio le respondió: Sí, nos falta harina, pero fijanos una fecha para que te la devolvamos”. Cuando hubieron transportado la harina de la nave al monasterio, los hermanos se admiraban de cómo Dios los había socorrido tan rápidamente por causa de su servidor.

La visita del confesor Dionisio

40. Había, después del tiempo de los mártires, un cierto confesor llamado Dionisio, hombre piadoso, administrador de la Iglesia de Tentyra, y uno de los amigos más queridos de Pacomio. Este hombre supo que Pacomio no permitía a los monjes que venían de visita de otras par-

⁹ Cf. *Lv* 19,18; *Mt* 19,19.

¹⁰ Cf. *Mt* 13,24-30. 36-43. La imagen de la cizaña es utilizada bastante a menudo: SBo 106, 142; Orsisiso, *Carta* 4,4. El relato de la *Vida griega* es un resumen del que hallamos en S¹ 10-19, en donde Pacomio fracasa en su intento de formar una comunidad con el primer grupo de discípulos (Veilleux, p. 412).

tes permanecer en el interior del monasterio, sino que los alojaba aparte, en un lugar cerca de la puerta, y como amigo estaba apesadumbrado. Al ir a Tabennesi, censuró a Pacomio a ese respecto. Pacomio le respondió con gran paciencia: “Dios conoce mis intenciones. Y además su caridad paterna sabe que nunca he querido dañar a ninguna alma. ¿Cómo podría afligir al Señor que dice: *Cada vez que hacen el bien a uno de los que creen en mí, es a mí a quien se lo hacen* (Mt 25,40; 18,6)? ¿Cómo podría ser tan insensato alejando así a mis hermanos, como si los despreciara? Dios no lo quiera. Pero sucede que en la comunidad hay muchos novicios, que todavía no saben lo que es un monje, y niños incapaces de distinguir su derecha de su izquierda¹¹. Por eso he juzgado que es bueno y más digno para los padres y hermanos que nos visitan, que se unan a nosotros a la hora de la *synaxis*, pero que después de la oración, coman y descansen en un lugar apropiado y tranquilo, donde yo mismo los sirva, como Abraham sirvió él solo al Señor bajo una encina¹²”. Al escuchar estas palabras el sacerdote Dionisio se convenció, reconociendo que Pacomio obraba en todo según Dios.

Pacomio cura a una mujer enferma

41. La esposa de uno de los habitantes¹³ de ese lugar (Tentyra) padecía hemorragias¹⁴. Oyó hablar del gran Pacomio y pidió al ya mencionado Dionisio que, como amigo de él, lo hiciese venir con el pretexto de tratar un asunto urgente. El Venerable fue, y mientras estaba sentado en la iglesia conversando con Dionisio, ella se le acercó y le tocó la capucha sobre su cabeza, confiando en el Dios que se encarnó y dijo a sus discípulos: *El que los recibe a ustedes, a mí me recibe* (Mt 10,40), y al instante quedó curada.

¹¹ Cf. *Jon* 4,11. Este texto es utilizado también en la *Cartas* de Pacomio: “Deseo que sean semejantes a aquellos que no distinguían *la mano derecha de la izquierda*” (5,4; trad. en: *Pacomio e i suoi discepoli. Regole e scritti. Introduzione, traduzione e note a cura di Lisa Cremaschi della Comunità di Bose*, Magnano 1988, p. 251), y en *Paralipomena* 1 (Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles 1932, p. 124 [Subsidia hagiographica, 19]).

¹² Cf. *Gn* 18,1-8.

¹³ La palabra griega *politeyomenon* puede traducirse por administrador de la ciudad (concejal o consejero), o también por habitante (Festugière, p. 25; Veilleux, p. 274).

¹⁴ El texto griego dice: *aimorrooysa*.

El monje que quería ser ecónomo

42. Después de esto, el padre de un monasterio vecino, que solía visitar al santo padre, tenía un monje que reclamaba el cargo de ecónomo, pero él no lo consideraba digno para esa función. Como no podía persuadirlo, lo engañó diciéndole: “Nuestro padre Pacomio me ha recomendado no nombrarte, sabiendo que todavía no eres digno de este cargo”. Ante tales palabras el monje lo arrastró por la fuerza encolerizado, diciendo: “Muy bien, vamos a ver a Pacomio, para que pruebe lo que dice contra mí”. El otro lo siguió con temor y temblor, preguntándose con angustia cuál sería el resultado de esta proposición.

Al llegar, encontraron a Pacomio con los hermanos construyendo una pared para el monasterio. El hermano, aproximándose muy enojado a Pacomio, le dijo: “¡Baja, mentiroso, y muéstrame mi falta!”. Como aquel callaba, agregó: “¿Tu boca está cerrada sin encontrar ninguna excusa¹⁵? ¿Quién te obliga a mentir a ti que pretendes ser clarividente, cuando estás completamente ciego?”¹⁶. Después de decir estas cosas, el Venerable le respondió, sin comprender nada de lo que el otro hablaba: “He pecado contra ti, perdóname. ¿Tú nunca has cometido una falta?”. Al escuchar esto se calmó.

El Anciano bajó de su trabajo y buscó al superior del monasterio. Y al encontrarlo llorando y con el corazón destrozado le preguntó: “¿Qué está pasando?”. El superior respondió: “Este hermano reclamaba un cargo por encima de sus méritos, y yo al ver que no conseguía convencerlo de ello, pues no me escuchaba, usé tu nombre para tranquilizarlo. Porque sabemos que Dios te ha concedido la gracia de descubrir fácilmente el engaño. Pero he aquí que el insensato ha añadido a sus faltas el insulto a un hombre justo”. Pacomio le dijo: “¿No has venido a buscar la voluntad de Dios? Escúchame. Dale lo que reclama para que así arranquemos su alma del Enemigo. Porque sucede que haciéndole el bien a un mal hombre, logra llegar a una cierta percepción del bien. Tal es el amor de Dios: tener compasión los unos de los otros¹⁷.”

De esa forma, cuando el hermano consiguió lo que deseaba retornó, inmediatamente ante el gran Pacomio muy arrepentido. Lo abrazó y le hizo esta confesión: “Hombre de Dios, eres más grande de lo que habíamos oído. Porque hemos visto cómo venciste el mal por el bien¹⁸, pues

¹⁵ Cf. *Sal* 63 (62),11.

¹⁶ Cf. *Mt* 6,23.

¹⁷ Cf. *Ef* 4,2.

¹⁸ *Rm* 12,21.

has perdonado a un pecador insensato como yo. Si no hubieses tenido verdadera paciencia, sino que hubieses hablado contra mí, habría dejado la vida monástica, alejándome de Dios. Que seas bendito, porque es gracias a ti que vivo”.

Curación de una joven poseída

43. Llegó un hombre al monasterio y pidió al Venerable que curara a su hija poseída. Como Pacomio no tenía costumbre de hablar con las mujeres, le pidió al portero que dijera al hombre: “Envía aquí una pieza de la vestimenta de tu hija después de haberla lavado”. El hombre la trajo, y cuando estaba por bendecirla, miró la ropa y dijo: “No es la vestimenta de tu hija”. Pero como el hombre persistía en afirmar que era de ella, Pacomio le mandó este mensaje: «Pertenece a tu hija, pero ella no conserva su castidad, a pesar de que hizo voto de virginidad. Me ha bastado una mirada para comprobar que no es casta. Es por eso que he dicho: “No es la vestimenta de tu hija”. Que ella prometa delante de Dios que en adelante custodiará su castidad, y Él tendrá compasión y la curará». Así, cuando su padre la interrogó con cólera y pesar, ella confesó y prometió bajo juramento no obrar mal en adelante. Entonces Pacomio le mandó un poco de aceite que había bendecido. El hombre la ungió con fe y ella se sanó.

Curación de un niño poseído

44. Otro hombre llevó a su hijo, poseído por un pertinaz demonio. El portero recibió de Pacomio un pan y se lo dio al hombre para que éste lo diera a comer a su hijo, según las instrucciones de aquel, para que así se curase. Cuando el enfermo tuvo hambre, su padre le dio el pan. Pero él no lo tocó sino que comió otros panes. En otra ocasión el padre preparó dátiles y pequeños quesos frescos, colocando dentro pequeños trozos de pan para que el niño los comiese sin darse cuenta. Sin embargo cuando comenzó a comer, abrió los dátiles y los quesos, pero desechó los trozos de pan y no los comió. Entonces el padre lo dejó dos días sin comer, hasta que estuvo débil. Después hizo una papilla en la que incorporó el pan, y se la dio de comer al niño luego de haberlo ungió con óleo santo. Apenas hubo comido se quedó dormido. El padre regresó al monasterio alabando a Dios, y le contó a Pacomio cómo se había curado su hijo.

Actitud de Pacomio frente a los milagros

45. El Señor, que siempre provee a la salvación de las almas por medio de los santos, hizo por intermedio de Pacomio muchos otros mila-

gros, tanto entre las personas que viven en el mundo como entre los hermanos. Pero si él oraba por la curación de alguien y el Señor no le concedía su petición, no se sorprendía ni se afligía por no haber sido escuchado, pues sabía cuál es la meta hacia la que tienden los santos. Y repetía en su oración este versículo: “*Que se haga tu voluntad y no la mía*” (Lc 22,42; cf. Mt 6,10; 26,42)¹⁹. Porque el que es uno con el Padre en todas las cosas nos enseñó que así debe ser.

Las fuentes de este relato

46. Tal vez, quien lea las palabras de las oraciones que Pacomio pronunciaba en cada ocasión dirá: “¿De dónde se sacaron todas las cosas que han sido escritas?”. Ante todo, se debe recordar que, según se dijo antes²⁰, buscando todo lo que se refiere a él con exactitud, escuchamos estas cosas de los padres ancianos. Y algunas veces también, cuando el Venerable hombre se sentaba para la catequesis, revelaba incluso sus pensamientos más íntimos. Enseñaba asimismo a rezar en cada necesidad, y a tener fe y esperanza en el Señor, y un sincero amor al prójimo²¹.

La enseñanza de Pacomio sobre la curación espiritual

47. Pacomio enseñaba que así como hay curaciones físicas visibles, también las hay espirituales. “Porque si un hombre es ciego en su espíritu, decía él, y no ve la luz de Dios a causa de su idolatría, pero después es conducido a la fe en el Señor y recibe la visión para reconocer *al único Dios verdadero* (Jn 17,3), ¿no es ésta su curación y salvación? Y si una persona tiene la lengua embrollada²² por mentir, porque no dice la verdad²³, pero es instruido por hombres de Dios para proclamar la verdad, ¿acaso no ha sido espiritualmente curado? Si otro tiene sus manos mutiladas por causa de su debilidad en el cumplimiento de los mandamientos de Dios, pero gracias a la misericordia de Dios deja de ser indolente y hace alguna obra buena²⁴, ¿no es esta también una curación? Finalmente, si alguien es lujurioso u

¹⁹ La cita de Mt 6,10 (26,42) es frecuente (ver SBo 7; 12; 17); con el agregado de: *y no la mía*; G¹ combina el texto de Mt con el de Lc 22,42 (Veilleux, p. 412).

²⁰ Cf. G¹ § 10.

²¹ Se trata de un párrafo añadido por el autor de G¹ para dar fe de sus fuentes (Veilleux, p. 412).

²² El texto griego dice: *moggos* (voz sorda).

²³ Cf. Ef 4,25.

²⁴ Cf. Ef 4,28.

orgullosa, pero se arrepiente en el temor de Dios merced a la ayuda de un servidor de Dios, ¿no es esto también un milagro?”.

*Actitud de Pacomio frente a las visiones*²⁵

48. «Uno de los hermanos me dijo: “Háblanos sobre tus visiones”, y yo le respondí: “Un pecador como yo no le pide a Dios tener visiones. Es contra la voluntad de Dios, es un error. Pero en todo lo que hace conforme a la voluntad de Dios, incluso si devuelve la vida a un hombre muerto, el siervo de Dios queda a salvo del orgullo o de la jactancia. Puesto que, sin el consentimiento de Dios, ni siquiera vería la Providencia de Dios que gobierna todas las cosas. Sin embargo, escuchen sobre una gran visión. Si ves a un hombre puro y humilde, ésta es una gran visión. ¿Qué es, en efecto, más grande que ver al Dios invisible²⁶ en un hombre visible, su templo²⁷? De la misma manera debemos comprender la clarividencia de los santos que ven los pensamientos de las almas, como en el caso de Eliseo y Guehazi²⁸. Cuando el Señor, que habita en los santos y conoce todas las cosas, les concede una revelación, entonces ellos son clarividentes; pero cuando no sucede así, son como los demás hombres. Pero todavía tienen otra ininterrumpida clarividencia que es la visión del Señor. Es lo que nos dice uno de ellos: *Véa siempre al Señor ante mí* (Sal 16 [15],8). Un hombre no es juzgado por no ver cosas ocultas, sino que lo es si pertenece al número de aquellos que el Espíritu condena por las palabras del salmo: *No tienen presente a Dios*» (Sal 54 [53],3).

Atención espiritual de los niños

49. “Es más fácil para los niños alcanzar ese grado, ya que siendo obedientes desde su más tierna edad, anhelan dejar atrás las cosas del pasado para alcanzar la perfección, como Samuel en el templo²⁹. La tierra que

²⁵ Los caps. 48, 49 y 50, no tienen correspondientes en SBo. Probablemente proceden de una colección de catequesis de Pacomio (Veilleux, p. 412).

²⁶ Cf. *Hb* 11,27.

²⁷ Pacomio en la *Catequesis a propósito de un monje rencoroso* (§§ 22 y 36) utiliza la expresión “imagen de Dios” para referirse al prójimo (Veilleux, p. 412).

²⁸ Cf. *2 R* 4,27. En la carta de Ammón (16) encontramos la misma doctrina, con idéntica alusión a Guehazi; cf. JAMES E. GOEHRING, *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism*, Berlin 1986, pp. 135-136 [texto griego] y 167-168 [trad. inglesa] (Patristische Texte und Studien; Bd. 27).

²⁹ Tenemos aquí una “combinación”, por decirlo de alguna manera, de tres textos bíblicos:

ha sido limpiada está preparada para recibir, paso a paso, la plantación de viñedos. Pero la tierra no preparada sólo puede recibir una buena semilla después de que se la limpia con gran trabajo. Sabemos, sin embargo, que incluso un suelo limpio si es descuidado se estropea, como está escrito³⁰, aunque haya sido sembrado en él una buena semilla. Igualmente un campo sucio puede alcanzar la pureza, si es atendido con cuidado y esfuerzo adecuado. Por tanto, vigilemos a los niños como quiere Dios, de modo que Él, que cuida a los pequeños, como está escrito³¹, custodie sus almas *como a la pupila de sus ojos* (*Sal* 17 [16],8). Que nadie se atreva a dañar el alma de un niño, aunque sea solamente de pensamiento, en el temor de dañar la pupila de un ojo que cuida Dios, *el juez justo* (*2 Tm* 4,8). En cuanto a la forma de atender a los niños, no hay necesidad de decir muchas palabras; una sola es suficiente. El hombre que purifica su conciencia para alcanzar la perfección³², en el temor de Dios y la verdad³³, es quien puede cuidar a los niños, con la ayuda del Señor, porque necesita de su ayuda”.

Obediencia de Teodoro

50. Cuando Teodoro, de quien antes hemos hablado, era joven, se alimentaba ansiosamente en las verdaderas palabras de Dios y se dejaba fortalecer por el Espíritu. En todas las cosas seguía el ejemplo del padre, que lo guiaba, y era irreprochable, obedeciéndole como a Dios. Si sucedía que Pacomio le ordenaba hacer algo y después cambiaba la orden, reprochándosele con estas palabras: “¿Por qué has hecho esto?”, Teodoro no se sorprendía ni se justificaba para defender su proceder, sino que guardaba silencio y confiaba en quien lo reprendía, diciéndose: “Un hombre de Dios no cambia su palabra. Pero tal vez me dio esa orden, conforme a mi voluntad, movido por el Espíritu Santo en éxtasis, porque yo no soy recto. Si no fuera así, ¿por qué me lo reprocharía después de habérmelo ordenado? Encuentro, en efecto, algo semejante en el libro del profeta Jeremías, cuando el Señor reprende al pueblo por no hacer los sacrificios rectamente diciendo: *Yo no le di esta orden a sus padres* (*Jr* 7,22), y sin

Flp 3,13 (*Olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante*); *Ef* 4,13 (*Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo*); *1 S* 2,18. 26 (*Estaba Samuel al servicio del Señor... e iba creciendo y haciéndose grato al Señor y a los hombres*).

³⁰ Cf. *Pr* 24,31.

³¹ Cf. *Sal* 116 (114-115),6.

³² Cf. *Hb* 9,14.

³³ Cf. *2 Co* 7,1.

embargo Él se lo había ordenado a Moisés. Por tanto, debo llorar hasta que el Señor enderece mi corazón y sea digno de obedecer a los santos”.

Pacomio rechaza los privilegios

51. En cierta ocasión que los hermanos estaban en una isla para recoger juncos, Teodoro estaba con ellos preparando las mesas. Una tarde nuestro padre Pacomio regresó enfermo del trabajo. Como estaba acostado temblando, Teodoro lo tapó con una manta de pelo. Al verla, Pacomio la rechazó. “Quita esto, dijo, y cúbreme con una estera como la que usan todos los hermanos”. Teodoro también le dio un puñado de dátiles para que comiera. Pero Pacomio no los aceptó, diciendo con lágrimas: “Aunque debemos administrar el trabajo y las necesidades de los hermanos, ¿nos da esto derecho a hacer dispendios en favor nuestro? ¿Dónde está el temor de Dios? ¿Has visitado todas las cabañas de los hermanos para asegurarte de que ninguno de ellos está enfermo en este momento? Porque Dios nos juzga hasta en estos detalles”³⁴.

Discernimiento de las enfermedades

52. Por medio del discernimiento de espíritus Pacomio examinaba la naturaleza de los diferentes estados de enfermedad (espiritual)³⁵, porque los demonios tratan de molestar por todos los medios a los creyentes. Una vez, en el monasterio, Pacomio cayó enfermo víctima de una fiebre, y estuvo en cama sin comer dos días. Al tercer día sin probar alimento, se levantó para una breve oración, en su gran deseo de Dios, y se sintió curado de su mal. Y cuando el ecónomo dio la señal para comer, según la costumbre, Pacomio se ciñó la cintura y fue a comer en la mesa de los hermanos sanos, habiéndose dado cuenta de que su enfermedad no era física; dando gracias al Señor que le había dado fuerzas. Así, cuando veía a un hermano en el mismo estado, lo animaba para que no se dejara engañar por los demonios³⁶.

³⁴ Respecto a la uniformidad en la comunidad pacomiana, ver Pr. 39: “Nadie dará a uno más que a otro”. Por este relato se aprecia asimismo que cuando los hermanos estaban trabajando fuera del monasterio, vivían en cabañas (Veilleux, p. 275). El vocablo griego *kalybas* puede traducirse asimismo por choza, barraca o tienda (carpa) pequeña.

³⁵ El pasaje presenta ciertas dificultades para una correcta traducción. El texto original es susceptible de diversas versiones. Ver Veilleux, 412.

³⁶ Literalmente: “los enemigos” (*ton echtron*). Después de esta última frase la ed. de Halkin (p. 34) y la traducción de Festugière (p. 186) agregan un pasaje que Veilleux (pp. 333, y 412-413: nota explicativa) prefiere colocar como el inicio del párrafo siguiente (§ 53). He seguido esta última opción para la presente traducción.

Compasión de Pacomio con los enfermos

53. En otra ocasión en que se trataba de un santo (monje) pero enfermo en el cuerpo, sobrellevaba la enfermedad, porque Dios trata a sus servidores de diversas formas. Otro hermano, enfermo de muerte, yacía en una celda cercana. Estaba enfermo desde hacía tanto tiempo que su cuerpo era sólo huesos. Pidió al padre del monasterio que le diera un poco de carne, pero éste demoraba en dársela. Entonces le dijo a uno de los hermanos: “Llévame a ver al padre Pacomio”. Cuando llegó se postró con el rostro en tierra relatándole lo sucedido. Pacomio, comprendiendo que merecía lo que reclamaba, gimió. A la hora de la comida de los hermanos le trajeron a Pacomio de comer exactamente lo mismo que a todos; pero él no comió sino que dijo: «Respetar a las personas, ¿dónde está el precepto de la Escritura: *Amarás al prójimo como a ti mismo* (Lv 19,18; Mt 19,19)? ¿No ven que este hombre es un cadáver? ¿Por qué no lo han cuidado antes de que hiciera su petición? ¿Por qué la pasaron por alto cuando la hizo? Ustedes dirán: “No tuvimos en cuenta su pedido porque ese tipo de comida no es costumbre entre nosotros”. ¿No hay diferencias entre las personas enfermas? ¿Acaso no son puras todas las cosas para los puros (Tt 1,15)? Y si no eran capaces de discernir por ustedes mismos lo que era bueno, ¿por qué no me lo dijeron?». Y al decir estas palabras comenzó a llorar. –Las lágrimas siempre son una señal de emoción. E incluso si alguien no llora en el momento mismo del evento, aunque esté emocionado, es posible que lllore interiormente³⁷. Cuando los hermanos oyeron todo esto se apresuraron a comprar la carne y dársela al enfermo. Entonces Pacomio comió los vegetales cocidos como era la costumbre de todos.

Fundación de monasterios

54. Como habían llegado muchos hermanos, viendo Pacomio muy pequeño el monasterio, condujo a algunos de aquellos a otro poblado desierto, llamado Pabau³⁸. Con ellos construyó este nuevo monasterio de vastas proporciones, pues veía que serían muchas las vocaciones por obra del Señor. Estableció allí un ecónomo con segundos para gobernar a los hermanos, como así también a jefes de casa y a segundos, conforme a

³⁷ La reflexión entre guiones muy posiblemente sea una glosa del copista (Veilleux, p. 413).

³⁸ Año 329. La nueva fundación se encontraba a 3.2 kms. de Tabennesi, por lo que Pacomio podía fácilmente atender a ambas comunidades; y seguramente permaneció como el superior de las dos; cf. SBo 49 (Veilleux, pp. 275 y 413). Aunque el nombre del nuevo monasterio aparece con variadas formas en G¹ optamos por una de las más usuales: *Pabau* (ver Veilleux, p. 413, con indicaciones del nombre en sahídico y bohátrico).

las reglas del primer monasterio de Tabennesi³⁹. Les recomendó por escrito, a modo de memorial, que nadie perjudicase a su prójimo, sino que cada uno siguiese la regla de conducta que les había sido fijada: “Porque el orden es algo muy laudable, aún cuando el perfecto sea irreprochable, incluso cuando todo está desordenado, como está escrito: *En tiempo de hambre serán saciados* (Sal 37[36],19)”. Pacomio velaba noche y día sobre ambos monasterios como servidor del Buen Pastor (Jn 10,11)⁴⁰.

Después de un tiempo, cuando los hermanos del monasterio de Pabau habían aumentado considerablemente, vino un anciano asceta, padre de un monasterio de hermanos ancianos, llamado Eponychos. Éste le solicitó a Pacomio que su monasterio, llamado Chenoboskion⁴¹, fuese aceptado en la *Koinonía*⁴² de los hermanos. Pacomio tomó consigo algunos hermanos y los llevó a ese lugar. Después de orar, los confió a Dios, para que permaneciesen allí con los otros hermanos que estaban en ese lugar, viviendo de acuerdo a las reglas (pacomianas). Y estableció un ecónomo y un segundo del monasterio, como así también a jefes de casa y segundos.

Más tarde⁴³, condujo a los hermanos de Pabau al monasterio de Monchosis⁴⁴, que existía desde hacía mucho tiempo, los estableció según la regla de la *Koinonía*, a petición de los principales (monjes) de ese monasterio, y les dio las constituciones (pacomianas). Moraba allí un monje anciano y santo, de nombre Juan⁴⁵, asceta perfecto.

Pacomio velaba sobre los hermanos con gran celo. Y eligió her-

³⁹ Las fuentes pacomianas, a excepción de este pasaje, no presentan nunca a un ecónomo asistido por varios segundos. Este es un indicio de que el autor de G¹ conocía de manera imperfecta la terminología y costumbres pacomianas, aunque suele hacer referencias literarias a las *Reglas* de Pacomio (Veilleux, p. 413).

⁴⁰ Cf. Orsizio, 17: “Guarde cada uno el rebaño que le ha sido confiado con toda cautela y solicitud. Imiten a los pastores de que habla el Evangelio, a los cuales no encontró dormidos sino despiertos el ángel de Dios que les anunció la venida del Salvador (cf. Lc 2,8). Éste, por su parte, dice: *El buen pastor da su vida por las ovejas; el que es mercenario, y no es el pastor, el dueño de las ovejas, ve venir al lobo y huye, abandonando el rebaño. El lobo las ataca y las devora, porque es un mercenario, y no le importan las ovejas* (Jn 10,11-13)”.

⁴¹ Seneset en SBo 3.

⁴² La *Koinonía* significa la entera congregación o su modo de vida, nunca un cenobio o un determinado monasterio (Veilleux, p. 413).

⁴³ Literalmente: *tetárten* (en cuarto término).

⁴⁴ Thmousons en SBo 51. Este monasterio estaba a unas seis horas de viaje desde Pabau (Veilleux, p. 275).

⁴⁵ ¿O Jonás, como se lee en las *Vidas coptas* y las demás *Vidas griegas*? Cf. Veilleux, pp. 413-414, que se inclina por esta lectura como la más probable.

manos espiritualmente capaces, poniéndolos en cada monasterio para gobernar a los hermanos, como si él mismo estuviera presente, hasta que pudiese regresar⁴⁶.

Temperancia de Pacomio

55. Un día en que Pacomio navegaba hacia Monchosis en una barca junto con otros hermanos, al atardecer, ellos prepararon todo para la comida. Al sentarse a comer, aunque vio que los alimentos dispuestos sobre la mesa eran numerosos: pequeños quesos, higos, aceitunas y muchas otras cosas, tomó sólo pan. Pero los demás se servían indistintamente de todo lo que había. Al mirarlo, uno de los hermanos, vio que Pacomio lloraba. Cuando se levantaron de la mesa le preguntaron qué le sucedía, pero él no respondió nada. Como seguían interrogándolo, dijo: “Es a causa de ustedes que lloro, porque no practican la abstinencia. Pues quien se preocupa por las cosas celestiales (*Col* 3,2) debe, como corresponde, abstenerse (*1 Co* 9,25), y no desear los alimentos. Sin duda, no es pecado comer, sobre todo cuando se trata de cosas simples; pero es bueno no dejarse dominar por nada, conforme a la enseñanza del apóstol (*1 Co* 6,12). En cuanto a mí, que soy un pecador, viendo que los panes estaban en buenas condiciones, me contenté con ellos. En otra ocasión, comeré conforme el Señor me lo conceda”. Ante estas palabras los hermanos se apresuraron a practicar también ellos la abstinencia en su alimentación.

Enseñanzas de Pacomio

56. Con frecuencia, habiéndose sentado para instruir a los hermanos, Pacomio les predicaba, enseñándoles a reconocer sin error ni ignorancia alguna la malicia de los demonios, y a resistirlos por la fuerza del Señor: “Porque es en Dios, dice la Escritura (*Sal* 60 [59],14), que ponemos nuestra fuerza”. Además, les interpretaba las palabras de las santas Escrituras, especialmente aquellas difíciles de comprender y profundas, y las que versan sobre la encarnación del Señor, la cruz y la resurrección. Decía: “Sobre el hecho de que el Dios Verbo se hizo hombre, basta en el Antiguo Testamento, entre muchas otras, aquella palabra donde él mismo dice, en Isaías: *Yo vengo a reunir a todos los pueblos* (*Is* 66,18); y en el Evangelio: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (*Jn* 1,14). En cuanto a la cruz, basta para explicarla el carnero atrapado por los cuernos en el

⁴⁶ G¹ interrumpe aquí el relato de las “fundaciones” pacomianas, que pueden ubicarse aproximadamente entre los años 329-340, para proseguir más adelante con ellas (G¹ 81 y 83), en tanto que SBo (49-58) las presenta de forma continua (Veilleux, p. 414).

arbusto *sabek*, que es una planta, y ofrecido en holocausto en reemplazo de Isaac (Gn 22,13); especialmente cuando Abraham declara: *El Señor fue visto en la montaña* (Gn 22,14), aludiendo a la cruz del Hijo Único de Dios. En el Evangelio, por los prodigios realizados, la creación da testimonio de la cruz, de que Cristo Jesús crucificado es el Señor de todas las cosas⁴⁷. En cuanto a la resurrección de su cuerpo, Él mismo dice después de su muerte, por boca de Isaías: *El Señor lo libraré de la aflicción* (Is 53,10); es decir, resucitará al que no merecía la muerte, porque murió por nosotros. Tomás dice en el Evangelio, cuando toca la carne crucificada y resucitada en la que el Verbo habita como en un templo: *Señor mío y Dios mío* (Jn 20,28). Éste es un testigo fiel⁴⁸. En cuanto a la resurrección universal, puesto que el cuerpo crucificado del Señor es semejante al nuestro, al igual que él resucitó, también nosotros seremos resucitados; y ya hemos sido resucitados porque Él lo fue. Porque no solamente el Dios Verbo fue resucitado, nosotros también, porque él mismo nos resucitó con su cuerpo. Esto no lo decimos como algo nuestro, sino que lo aprendimos de aquel que declara: *Llegará la hora en que todos aquellos que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo del Hombre y saldrán de sus tumbas* (Jn 5,28-29). Asimismo Pablo, hablando de la resurrección, ha dicho cosas que tenemos necesidad de comprender con verdadero conocimiento; basta una sola de sus palabras: *Si los muertos no resucitan, Cristo tampoco ha resucitado* (1 Co 15,16)”.

Continuación de las enseñanzas

57. “Hermanos, si hemos confesado nuestra fe sobre la resurrección futura, debemos también conocer la resurrección espiritual, ya que el mismo Señor dijo: *El que crea en mí, aunque muera, vivirá* (Jn 11,25). Porque es verdadera la palabra del Señor: *Todo pecador que crea y cumpla los mandamientos del Señor, vivirá* (cf. Ez 18,21); y como dice David: *Mi alma vivirá y te alabará* (Sal 119 [118],175). Fortalezcámonos, hermanos, considerando también esto: el Señor nos da un mandamiento por medio de su conducta, pues un día en que lo insultaban⁴⁹ diciéndole: *Tú eres un demonio* (Jn 7,20), no devolvió el insulto; pero otro día, refutando a los fariseos y escribas, les dice: *Malditos*, llamándolos guías ciegos, sepulcros blanqueados y el resto (Mt 23,16. 27). Al igual que quien a la vista de un precipicio detiene a los ciegos, en el temor de que caigan en esa cavidad

⁴⁷ Cf. Mt 27,51-53.

⁴⁸ Cf. Ap 1,5.

⁴⁹ Cf. 1 P 2,23.

de una profundidad mortal, así el Señor les hace ver a los creyentes su conducta malvada, para que sean como esos ciegos⁵⁰ y mueran como ellos. En cuanto al hecho de que Cristo, insultado, no haya devuelto el insulto⁵¹, nos enseña que no debemos devolver mal por mal y que debemos perseverar en la virtud. Por otro lado, cuando le dice a Pedro: *¡Retírate, Satanás! (Mt 16,23)*, no es a Pedro a quien se dirige, sino a Satanás que había inspirado a Pedro pensamientos puramente humanos”.

Reglamentos internos del monasterio

58. Al terminar su catequesis, nuestro padre Pacomio se levantó y oró con los hermanos, para que se acordasen siempre de las palabras salvíficas de Dios. Después cada uno de los hermanos se fue a su casa, recitando los textos aprendidos de memoria⁵². Más tarde, una vez recitadas las seis oraciones, se sentaron juntos para dialogar y recordar cada punto de lo que les había dicho Pacomio⁵³. Porque ellos no podían tener conversaciones ociosas como personas del mundo⁵⁴, sino que solamente podían tratar sobre lo que habían aprendido de memoria, o de la exégesis de una sentencia, o de la conducta virtuosa conforme a la voluntad de Dios.

Reglamentos

59. Nadie podía emprender una obra en su casa sin el consentimiento de los responsables, ni tampoco ir a visitar a un hermano en su celda⁵⁵. Todas las vestimentas que sobraban, en cada casa, era el jefe de

⁵⁰ Cf. *Mt* 6,8.

⁵¹ Cf. *1 P* 2,23.

⁵² Pr. 28: “Al volver de la *synaxis*, los hermanos, que van saliendo de a uno, para ir a sus celdas o al refectorio, meditarán cualquier pasaje de las Escrituras y nadie tendrá la cabeza cubierta cuando medite”. “El verbo *meletan* (*meditari*, meditar) expresa la acción de recitar algo, habitualmente un texto de la Escritura, ya sea en voz alta o en el corazón” (Veilleux, p. 414).

⁵³ Pr. 122: “Cuando los hermanos estén sentados en sus casas, no les estará permitido decir palabras mundanas. Y si el prepósito enseña alguna palabra de la Escritura, la repetirán entre ellos cada uno a su turno, y se aprovecharán de lo que cada uno haya aprendido y retenido de memoria”. Pr. 138: “Que los hermanos sean seriamente constreñidos a repasar entre ellos todas las enseñanzas que hayan escuchado en la reunión común, sobre todo en los días de ayuno en que sus prepósitos dan la catequesis”.

⁵⁴ Cf. *Mt* 12,36.

⁵⁵ Pr. 112: “En general, sin orden del superior, nadie se permitirá entrar en la celda de otro hermano”.

casa o el segundo quienes las guardaban en un celda bajo llave, hasta que los hermanos tuvieran necesidad de ellas, así mientras tanto podían lavar y acondicionar las que llevaban puestas⁵⁶. En cuanto a los libros, colocados en un nicho⁵⁷, también estaban al cuidado de esos dos. Los hermanos no tenían dinero, y mucho menos oro⁵⁸. Algunos de entre ellos murieron sin nunca haber visto una de esas cosas; sólo aquellos a quienes se les había confiado un servicio utilizaban dinero. Éstos, cuando retornaban al monasterio, no retenían nada en su poder, ni siquiera por un solo día, sino que entregaban todo al ecónomo, hasta la ocasión en que, tal vez, debían salir nuevamente. Toda esta administración estaba asentada detalladamente en el libro de los ecónomos⁵⁹.

Vigilias de Pacomio

60. Nuestro padre, un día que navegaba en una barca, e iba a visitar nuevamente los monasterios, al caer la tarde les dijo a los hermanos: “¿Quieren que hagamos una vigilia esta noche?”. Ellos respondieron: “Sí”. Él les dijo: “Yo aprendí de nuestro santo padre Palamón tres tipos de oraciones: rezar hasta la medianoche y después dormir hasta la mañana; dormir hasta la medianoche y luego rezar hasta el amanecer; dormir un poco ahora, más tarde levantarnos y orar, dormir de nuevo y así sucesivamente hasta la mañana”. Los hermanos eligieron esta última forma, y Pacomio,

⁵⁶ Pr. 70: “Los hermanos recogerán las túnicas a la tarde cuando ya estén secas, y las darán al segundo (es decir, al que sigue en orden al prepósito), quien las remitirá a la ropería. Pero si no están secas, se las tenderá al sol al día siguiente hasta que lo estén. No se las dejará expuestas al rayo del sol más tarde de la tercera hora. Después de haberlas recogido se las ablandará ligeramente. No serán guardadas por los hermanos en sus celdas, las entregarán para que estén ordenadas en la ropería hasta el sábado”.

⁵⁷ Pr 101: “Los libros que a la tarde se vuelven a colocar bajo la ventana, es decir, en el hueco del muro, estarán bajo la responsabilidad del segundo, que los contará y guardará según la costumbre”. Cf. Pr 82.

⁵⁸ Pr 81: “Nadie tendrá en su casa o en su celda otra cosa que lo que prescribe en general la regla del monasterio. Por lo tanto, los hermanos no tendrán ni túnica de lana, ni manto, ni una piel más suave –la de cordero que todavía no haya sido esquilado–, ni dinero, ni almohadas de pluma para la cabeza, ni otros efectos...”.

⁵⁹ Es claro, como lo señala Veilleux (p. 414), que los §§ 58 y 59 se inspiran en la *Regla* pacomiana, más concretamente en su primera parte: los *Preceptos. Ecónomo* es el término utilizado por el autor de G¹, especialmente en sus agregados (como sería el caso de los §§ 58-59), para designar al superior de la comunidad local, llamado en otros pasajes de las fuentes pacomianas: el padre de la comunidad o el padre del monasterio. Por ende, podemos suponer con bastante probabilidad, que los *Preceptos* eran considerados, en el tiempo de la redacción de G¹, el libro de los padres de los monasterios (cf. Veilleux, pp. 414-415).

que tenía experiencia de vigiliás, equilibró prudentemente las horas de sueño y de oración, quedando él en vigilia. Uno de los hermanos se cansó y se fue a dormir, el otro permaneció despierto hasta la mañana. Al amanecer despertó a aquel para la *synaxis*; y después el otro se fue a dormir en la bodega del barco. En tanto que el padre, con el hermano que había dormido toda la noche, remaron hasta el monasterio, que estaba a una gran distancia de allí⁶⁰.

Dificultades de Cornelio para imitar a Pacomio

61. Cornelio, antes mencionado⁶¹, era el ecónomo de ese monasterio⁶². Al conocer la llegada de Pacomio, convocó a los hermanos y salió al encuentro del padre. Al verlo, lo abrazaron, él y los hermanos. Mientras que uno de los hermanos caminaba hacia el monasterio, Cornelio le preguntó en voz baja: “¿Qué hizo nuestro padre en estos días?”. El hermano le dijo: “Toda la noche nos dio ejemplo de vigilia”. Al saber lo que había pasado, Cornelio dijo: “¿Qué debilidad! ¿Has dejado que te venciera un anciano débil, tú que eres joven?”. Pacomio oyó lo que decía, pero guardó silencio, como si nada hubiera escuchado. Al atardecer, junto al brasero, dijo a Cornelio: “¿Quieres que hagamos oración?”. “Como tú quieras”, respondió Cornelio. Entonces se levantaron para rezar, y Pacomio se extendía en su oración. Como la prolongaba, para poner a prueba a Cornelio, los hermanos, instruidos por la experiencia de la noche en el bote, dejaron el lugar y se fueron a dormir a otro lugar. El padre permanecía de pie rezando y prolongaba exageradamente su oración, mientras Cornelio recitaba interiormente los textos que sabía de memoria. Cuando a la mañana dieron la señal para la *synaxis*, Cornelio le dijo a Pacomio: “¿Qué te he hecho padre? No he tomado ni una gota de agua desde la comida de ayer al atardecer”. Pacomio respondió: “Cornelio, ¿te dejas vencer en la oración por un anciano?”. Entonces, comprendiendo que el padre había oído que el día anterior él le había dicho esas mismas palabras al hermano, Cornelio le dijo: “He pecado, perdóname, porque no hablé correctamente. *El Espíritu que está en ti es santo, y es fortaleza de Dios*” (Dn 4,15).

⁶⁰ Posiblemente este episodio deba situarse a continuación del § 55, cuya continuidad, en G¹, se interrumpe por adiciones que, tal vez, se deban al redactor; cf. SBo 59. Monchosis es el monasterio en cuestión. Cf. G¹ 54.

⁶¹ Cf. G¹ § 26.

⁶² Cf. nota 60.

Lágrimas de los monjes

62. Un día que (Pacomio) pasaba cerca de las tumbas, oyó a unas personas que lloraban, y le dijo a Teodoro, que caminaba con él: “Esas gentes lloran sobre cadáveres que no pueden resucitar: nosotros lloremos ante todo por nosotros mismos, después por nuestro prójimo; puede ser que si lloramos con los que lloran⁶³, el Señor los despertará: *Despiértate, dice, tú que duermes, resucita de entre los muertos, y Cristo te iluminará* (Ef 5,14). Si oímos a menudo llorar a los padres, no nos asombremos, porque todos los santos están en el valle de lágrimas, como José que lloraba por la salvación de sus hermanos, y no sólo una vez; y Jeremías en el exilio, así también ellos lloran siempre, pues son los hijos de los santos”⁶⁴.

Desprecio de las bellezas exteriores

63. Enseñaba a los hermanos a no prestar atención al resplandor de la belleza de este mundo, ya sea que se tratase del hermoso aspecto de un alimento, de una vestimenta, de una celda o de un libro exteriormente placenteros a la vista: “Porque la hermosura del creyente, decía Pacomio, son los mandamientos de Dios, como lo dice el salmista en el salmo: *Señor, conforme a tu voluntad, da vigor a mi belleza* (Sal 30 [29],7 LXX). Así, José, aunque era de hermoso aspecto y llegase a gobernar sobre Egipto, no prestaba atención a esas cosas caducas, manteniéndose puro de pensamiento respecto a la belleza y al poder real. Pero otros, que se regocijaron en esas cosas, murieron de muerte miserable, como Amón y Absalón”.

Abstinencia de Pacomio

64. Un día que comía estando enfermo, le trajeron una mezcla de caldo⁶⁵ y aceite, a la vista de lo cual se acordó de la sal mezclada con ceni-

⁶³ Cf. *Rm* 12,15.

⁶⁴ Cf. *Sal* 84 (83),6; *Gn* 43,30; 45,2. 13; 46,29; 50,17; *Lm* 1,1 ss. El patriarca José es a menudo señalado como un ejemplo para los hermanos; así en el texto siguiente de san Pacomio: “Piensa en José que consiguió vencer el pecado que lo amenazaba (cf. *Gn* 39,10), a fin de mantener pura su alma y ser así *templo del Espíritu* (1 *Co* 6,19), y merecer la gloria de adorar a Dios, no siguió el deseo de sus ojos y no dio satisfacción a su vientre... Como José custodiemos puros, en el desierto, nuestro cuerpo y nuestras almas, para que Dios se acuerde de nosotros y nos sea propicio” (*Epístola* 8,3. 5:); cf. G¹ § 63 (Veilleux, p. 415).

⁶⁵ *Garélaion* es el término griego utilizado por G¹ y que traducimos por “caldo”. En Pr. 45 se prescribía: “Ninguno recibirá vino o caldo fuera de la enfermería”; y en Pr. 46 se dice: “Si alguno de los que son enviados de viaje cae enfermo en el camino o sobre un barco y

zas de otros tiempos⁶⁶. Y le dijo a quien le había traído ese plato: “Tráeme un vaso de agua”. Cuando se lo alcanzó, vertió el agua hasta que el aceite salió del plato. Después dio el vaso a Teodoro, diciéndole: “Derrama agua sobre mis manos, para que me lave”. Al lavarse echó el agua sobre los pies de Teodoro, como si se los lavase. Éste le dijo: “¿Qué haces, padre, y qué le haces a tu plato de comida?”. Pacomio le respondió: “En cuanto al plato, es para que no tenga placer al comerlo. Y si al lavar mis manos eché agua en tus pies, como si los lavara, es para que no sea juzgado por mi conciencia, puesto que tú me sirves, en tanto que yo soy quien debería servir a todos los hermanos”.

Severidad de Teodoro para con su hermano

65. Después de esto, el hermano de Teodoro, llamado Pafnucio, se presentó para ser monje. Teodoro se negó a tratarlo como a su hermano: porque *ya había dejado el hombre viejo* Col 3,9). Pafnucio lloraba por causa de ello, y *abba* Pacomio le dijo a Teodoro: “Es bueno tener indulgencia, al comienzo, con los novicios, al igual que con un árbol recién plantado se toman muchos cuidados y se lo riega, hasta que el novicio haya echado raíces por la fe⁶⁷”. Al oír estas palabras, Teodoro obró conforme al consejo de Pacomio.

Teodoro consuela a un hermano

66. Había en el monasterio un hermano que estaba muy afligido pues había sido reprendido por el padre para la salvación de su alma. Teodoro supo que este hermano ya se había separado (de la comunidad) en su corazón, pensando por tal motivo dejar a los hermanos; como era prudente y sabio, Teodoro le dijo: “Tú sabes muy bien que la palabra de ese anciano es más tajante de lo conveniente, y yo no sé si podré quedarme aquí”. En respuesta, el hermano le confió su pesar, diciéndole: “¿Tú también experimentas lo mismo?”. Teodoro le dijo: “Sí, ¡y más que tú! Pero consolémonos mutuamente hasta que hayamos superado la prueba del anciano al menos una vez. Si él es bueno con nosotros, nos quedamos. En caso contrario, nos iremos a otro lugar a vivir apartados nosotros solos

tiene necesidad o desea tomar caldo de pescado u otras cosas que se comen habitualmente en el monasterio... Podría, por tanto, tratarse de un caldo de pescado reservado para quienes estaban enfermos (cf. Veilleux, p. 415).

⁶⁶ Cf. G¹ § 7.

⁶⁷ Cf. Col 2,7.

con tranquilidad”. Ante estas palabras el hermano se recuperó de su desánimo. Sin embargo, Teodoro fue ocultamente a ver a nuestro padre Pacomio, y le expuso el plan. Éste le dijo: “Excelente. Pero tráemelo aquí, para que tú me reproches mi conducta. Y según la inspiración que Dios me dé, yo lo persuadiré”. Así, cuando se presentaron ante el padre, y Teodoro hizo como que le reprochaba su proceder, Pacomio les respondió: “Perdónenme, he pecado. ¿No deben ustedes, como los hijos, soportar a su padre?”. Como Teodoro había comenzado a hacerle nuevas acusaciones, el hermano le dijo: “Basta, es suficiente. Porque yo, por mi parte, he quedado muy consolado”. Fue de esa forma que Teodoro ayudó al hermano por medio de un ardid, para procurarle un beneficio.

Caridad fraterna de Teodoro

67. Como nuestro padre Pacomio veía que (Teodoro) era sabio y obediente a la verdad, un día lo envió con otro hermano que había pedido visitar a sus parientes, e iba a la casa de ellos⁶⁸. Cuando llegaron, a la hora de la comida, los familiares les prepararon de comer en un lugar tranquilo de la casa. El hermano le dijo a Teodoro: “Levántate, vamos a comer”. Pero Teodoro no acostumbraba comer en una casa secular. Sin embargo, sabiendo que si no condescendía a su deseo, aquél no volvería a la comunidad –puesto que estaba dispuesto a comer aunque Teodoro se rehusara–, él también comió un poco, si bien afligido en su espíritu. En seguida, cuando volvieron al monasterio, Teodoro relató a *abba* Pacomio lo sucedido. Éste no lo reprendió, sabiendo que había actuado así en contra de su voluntad.

Hábil corrección fraterna de Teodoro

68. Después de aquello, Teodoro interrogó a un hermano anciano sobre esta palabra del evangelio: *Si alguien quiere seguirme y no odia a su padre y a su madre, y lo que sigue (Lc 14,26)*. “¿Cómo comprendes esto?”. El otro le dijo: “La Escritura ha puesto sus principios muy en alto para que alcancemos una pequeña parte. Porque sin eso, ¿cómo odiaríamos a nuestros parientes?”. Él hablaba de esa forma porque iba a menudo a visitar a sus parientes, y era incapaz, incluso conociendo tan gran

⁶⁸ Pr. 54: “Cuando avisen que está enfermo uno de los parientes o allegados de los hermanos que allí viven, el portero avisará primero al padre del monasterio. Este llamará al propósito de la casa a que pertenece el hermano, lo interrogará, y juntos pensarán en un hombre de confianza y observancia a toda prueba y lo enviarán con el hermano...”

enseñanza, de renunciar a los pensamientos de la carne⁶⁹. Entonces Teodoro le respondió con una trampa: “¿Es así realmente la fe de ustedes, Tabenesiotas? ¿El evangelio habla de una forma y tú de otra? Me voy de aquí, no me quedo más. Estaba bien donde me hallaba antes: los padres de allí abajo jamás renegaron del evangelio”. E hizo apariencia de retirarse, ocultándose en un lugar por algún tiempo. El otro hermano fue a ver a *abba* Pacomio y le reveló el asunto. Pacomio le contestó: “¿No sabes que es un neófito? Apúrate a buscarlo, porque si se va de aquí se hablará mal de nosotros”. Cuando el hermano encontró a Teodoro, le hizo grandes exhortaciones, y éste le dijo: “Si quieres que me quede y acepte que lo que dices es verdad, muéstrame, ante el Señor y los hermanos, que caminas conforme al evangelio, no volviendo nunca más a visitar tus parientes”.

La obediencia preferible a las penitencias voluntarias

69. Había un hermano que practicaba la ascesis, pero no según Dios. Al verlo actuar así, Pacomio lo tomó aparte y le dijo: “Hermano mío, el Señor afirma: *He descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió (Jn 6,38)*; escucha tú también al que habla de esta forma por mi boca, pues te veo acechado por el Enemigo, no sea que pierdas todo tu esfuerzo. Por el momento, cuando suene la señal durante el día para la comida de los hermanos, no esperes hasta la tarde. Ve, come unos cinco pedazos de pan y el alimento cocido que le sirven a los hermanos; pero sin comer hasta la saciedad, a fin de gobernar tu cuerpo, porque eres vigoroso. Además, fuera de la *synaxis* de los hermanos, no hagas largas oraciones, hasta que hayas vencido al demonio de la vanagloria, puesto que te tiende trampas”. Ante estas palabras, el hermano, en ese momento, obedeció. Pero más tarde siguió de nuevo su camino errado, diciéndose a sí mismo: «¿Dónde está escrito: “No ayunes, no reces?”». Como desobedecía y estaba a punto de ser dominado por el demonio, *abba* Pacomio llamó a Teodoro y le dijo: “Sabes que estoy muy apenado por causa del hermano, porque no me escucha. Ve, pues, a visitarlo y ve qué hace”. Él fue y lo encontró rezando sin interrupción. Volvió y se lo dijo a (Pacomio). “Regresa, le dijo éste, e impídele orar. Apenas lo hayas hecho, inmediatamente el demonio se te aparecerá. Si ves esto, vigila al hermano hasta que yo lle-

⁶⁹ Cf. *Rm* 8,6.

gue”. Cuando el hermano fue impedido de rezar, agredió a Teodoro, gritando: “Impío, ¿me impides orar?”. Como Teodoro se sentó para vigilarlo, el otro se levantó llevando en la mano un gran garrote y quería golpearlo en la cabeza. Teodoro se protegió y lo reprendió en el nombre del Señor, y aquel se quedó tranquilo. Luego el demonio en el hermano le dijo: “¿Quieres constatar que soy yo el que salmodia en quienes cantan por placer? Escucha al hermano que oyes salmodiar ahora, va a repetir nueve veces el mismo versículo”. Ahora bien, había alguien que, en su celda, cantaba el inicio del cántico de Moisés: *Cantaremos para el Señor: es justo glorificarlo (Ex 15,1)*. Teodoro, después de comprobarlo, escuchó efectivamente al hermano, y quedó asombrado y atemorizado, preguntándose cuán gran vigilancia necesita el hombre para escapar de las artimañas del demonio. Sin embargo, gracias a las insistentes oraciones de *abba* Pacomio por el enfermo, el Señor compasivo lo curó. Y corregido de esa forma, en adelante se vigilaba a sí mismo.

Confusión de un murmurador

70. Había en cierto monasterio una cisterna que debía ser limpiada. Tomando consigo a algunos hermanos, Pacomio descendió para limpiarla. Pero un anciano que, después de haber vivido por largo tiempo en el mundo, había venido para hacerse monje, viendo que Pacomio había bajado al pozo con los hermanos, como todavía no conocía el coraje de quienes tienen una fe total, comenzó a murmurar diciendo: “Este hombre no tiene piedad, porque hace descender de noche en un pozo a hijos de los hombres, de modo que mueran”. Esa misma noche, se vio a sí mismo, en un sueño, arriba de la cisterna, y podía observar a quienes trabajaban debajo; y en medio de ellos había un hombre que brillaba con una gloria extraordinaria que les decía: “Reciban un espíritu de obediencia y de fuerza”; y a él le decía: “Tú recibe, como lo mereces, un espíritu de incredulidad”. Entonces, turbado por esa revelación nocturna, se puso en medio de los hermanos en la *synaxis* y, postrándose, confesó su falta.

Visión de la salida de los hermanos después de la muerte de Pacomio

71. Cierta día, mientras los hermanos estaban con Pacomio cortando juncos, y cuando los transportaban hasta el barco, él repentinamente cayó en éxtasis. Vio algunos hermanos rodeados por un ardiente círculo de fuego, y cuyas llamas les impedían salir; otros estaban con los pies descalzos sobre espinosos trozos de madera, adheridos a ellos por las espinas y sin posibilidad de liberarse; otros estaban a mitad camino de un elevado precipicio, sin poder ascender ni tirarse al río, porque abajo los

cocodrilos los acechaban y saltaban. Pacomio permanecía de pie, absorto en su visión, los hermanos pasaban y lo veían; y dejando sus cargas, se pusieron a orar junto a él. Después de más de una hora, volvió en sí mismo, y ordenó dar de comer a los hermanos, porque ya caía la tarde. Luego los invitó a reunirse en torno suyo. Y mientras les contaba su visión, todos lloraban llenos de un gran temor. Cuando le preguntaron qué podía significar (la visión), les dijo: “Tengo conciencia de que después de mi muerte, eso les sucederá a los hermanos: no encontrarán alguien que pueda consolarlos como necesitan, en el Señor, de sus tribulaciones”.

Teodoro no comprende una orden de Pacomio

72. Un hermano anacoreta vino a ver a Pacomio. Mientras estaban sentados hablando sobre los deberes de la salvación⁷⁰, le dijo a Teodoro: “Prepara una comida para el hermano”. Teodoro salió y se sentó afuera, creyendo que le había dicho: “Déjame hablar con el hermano”. Y como no preparó nada, Pacomio le pidió a otro ecónomo que pasaba por allí; pero éste se fue sin entender lo que le decía. Entonces Pacomio, que era de espíritu atento, comprendió que se trataba de una tentación y, levantándose, preparó la comida para el hermano. Comió con él y lo despidió. Luego, llamando a Teodoro le dijo: “Si tu padre según la carne te diera una orden, ¿la despreciarías? ¿Por qué no preparaste la comida para el hermano?”. Teodoro le respondió: «Yo pensé, padre, que me habías dicho: “Sal, que quiero hablar con este hombre”». Llamó también al otro hermano, que le dio la misma respuesta. Entonces se puso a gemir diciendo: “Es un espíritu malvado el que ha puesto estos obstáculos, para que nos enojáramos. Pero, bendito sea el Señor que nos ha dado paciencia⁷¹ e inteligencia. Aprendan ustedes, de lo que ha sucedido, a tener paciencia”.

Trampas de los demonios

73. «Porque a menudo, prosiguió Pacomio, he escuchado a los espíritus malvados hablar entre ellos de sus artificios contra los hombres, de la siguiente manera: Uno de ellos dijo: “He ata-

⁷⁰ “Los deberes de la salvación”; el original dice: “las (cosas) necesarias”; o: “las que convienen”.

⁷¹ Cf. *Is* 57,15.

cado a un hombre austero; cuando le sugería un pensamiento malo, en seguida se ponía a orar, y yo me retiraba envuelto en llamas”. Otro demonio decía: “He encontrado a uno fácil de persuadir; si le aconsejo algo, me escucha y lo hace; yo le amo mucho”. Por eso, estén siempre muy atentos a ustedes mismos y sígnense en el nombre de Cristo. Si practican la ascesis⁷² contra ellos, no tendrán poder contra ustedes».

Pacomio impedido de hablar por la falta de un monje

74. Cierta día en que, nuevamente, explicaba a los hermanos lo referente a la salvación⁷³, de repente su corazón quedó paralizado, en tal forma que ya no podía hablar. Comprendiendo en su espíritu por qué le sucedía eso, llamó al ecónomo del monasterio, y en voz baja le dijo: “Ve a la celda aquella, y observa quién es el que está descuidando su alma. Sé tú mismo testigo de la manera en que ha causado su ruina: ante todo, porque no ha venido a escuchar la palabra de Dios, a fin de fortalecerse contra el demonio que lo aflige y lo arrastra; en segundo término, ya que no ha venido a escuchar la palabra, ¿por qué no está en oración sino que duerme? No sé si será posible hacer de él un monje”. De hecho, él dejó a los hermanos y retornó con sus padres, porque no se había entregado para llevar la cruz según sus fuerzas⁷⁴.

Enseñanzas de Pacomio

75. Pacomio comenzó a narrarles una parábola: “En una casa en la que hay cien lugares o celdas, si un extranjero compra al propietario de la casa una sola celda⁷⁵, ¿le impedirán entrar en ella, aunque esté al fondo de la casa? Así sucede también con el creyente: supongamos que posee todos los frutos del Espíritu⁷⁶, pero si por su negligencia y por las insidias del enemigo, se deja robar uno solo de esos frutos, le faltará fuerza ante el enemigo en lo concerniente a ese fruto. También es posible que, si no está atento, el demonio lo venza también en alguna otra cosa; y así el demonio se adueña de todo el hombre, al que no le queda nada de bueno. Si, por el contrario, el creyente se recupera, no solamente reconquistará ese

⁷² “Practican la ascesis”, trad. de: *politeyómenoi* (gobernarse).

⁷³ Literalmente: lo que es útil.

⁷⁴ Cf. *Mt* 10,38; *Lc* 9,23; 14,27. Cf. *G¹* § 7.

⁷⁵ *Kellion*, que también podría traducirse por habitación o cuarto pequeño.

⁷⁶ Cf. *Ga* 5,22-23.

único fruto que un día se había dejado quitar, sino que hará grandes progresos. Porque no hay una sola medida en la piedad, sino muchas: hay jefes ricos en el espíritu; y hay, por así decirlo, jefes de diez, de cincuenta, de cien, de miles, y reyes supremos, como Abraham es llamado rey por Dios⁷⁷; de hecho, él no era simplemente un rey, sino que el Rey de reyes⁷⁸ estaba en él como sentado en un trono”.

*Confusión del monje Mayos*⁷⁹

76. Cierta día un obispo le envió a Pacomio, para que lo juzgara, un individuo acusado de haber reincidido en el robo. Éste era un monje, que usaba vestimenta de pelos. Ahora bien, uno de los hermanos, un anciano sin malicia y muy bueno, llamado Mayos, que era uno de los ancianos jefes de casa, en ese momento no había salido con los hermanos para recoger los juncos, porque estaba enfermo y afligido. Su aflicción provenía de la instrucción del atardecer (del día anterior), cuando había escuchado a nuestro padre decir que era necesario cuidar mucho los propios pasos para alcanzar la salvación. Estaba sorprendido por eso, porque ignoraba la maldad del enemigo contra las almas, y se sentía sólidamente afianzado. Decía: “¿Por qué el anciano nos recomienda tantas reglas de vigilancia? ¿Acaso somos buenos solamente para caer a cada instante?”. Perturbado por esto se había quedado acostado en el interior de las cabañas. Por eso vio llegar a aquel monje y le dijo al ecónomo Teodoro⁸⁰: “Ocupate de este hombre hasta que regrese nuestro padre. Porque veo que es grande y piadoso”. Cuando Pacomio regresó con los hermanos, el hombre y quienes lo acompañaban se presentaron ante él; y después de que aquel confesó su falta, Pacomio lo corrigió gracias a su discernimiento espiritual, citando la Escritura: “Todos cometemos faltas de muchas formas, pero recemos a Dios misericordioso, y Él nos curará. Y cuidémonos en adelante” (cf. *Sr* 3,2). Cuando el anciano Mayos escuchó estas palabras, admiró el discernimiento espiritual de Pacomio y, respecto de lo que había dicho al atardecer anterior, quedó persuadido y glorificó a Dios⁸¹.

⁷⁷ Cf. *Gn* 23,6.

⁷⁸ Cf. *1 Tm* 6,15.

⁷⁹ Damos la transliteración del nombre griego: *Mayos*. Veilleux traduce Mauo (p. 349); todo depende de qué forma se translitera la letra griega *ypsilon*; en *CuadMon* lo hacemos habitualmente con la “y”.

⁸⁰ Se trata de un anacronismo de G¹, ya que recién en el § 78, Teodoro es designado ecónomo de Tabennesi (Veilleux, p. 415).

⁸¹ Esta historia también se encuentra en SBo § 68; aparece asimismo, pero de modo dife-

Primera predicación de Teodoro y hostilidad de los ancianos

77. Algunos días después, Pacomio llamó a Teodoro y le dijo: “Cuando los hermanos salgan de comer esta tarde, entrega tu servicio a otro y ven al lugar en que nos reunimos para la instrucción del domingo”. Cuando Teodoro se presentó para la catequesis, Pacomio le dijo: “Párate en medio de los hermanos y explícanos la palabra del Señor”, como acostumbraba hacerlo él. Obedeciendo a su orden, Teodoro, a pesar suyo, se paró y empezó a hablar según lo que el Señor le inspiraba; todos estaban de pie, incluido *abba* Pacomio, que lo escuchaba como un hermano más. Sin embargo, algunos se irritaron movidos por el orgullo, y regresaron a sus carpas⁸² para no escucharlo, porque el que se había parado (para hablar), en cuanto a la edad humana, era más joven que ellos⁸³. Luego de la instrucción y la oración, Pacomio se sentó, como era su costumbre, y comenzó a hablar: «Ustedes han escuchado lo que se les ha dicho. ¿De quién son esas palabras? ¿Del orador o del Señor? Y los que se han irritado, ¿por qué motivo se han molestado? ¿Porque es más joven? Pero nosotros encontramos que respecto de un niño el Señor dice: *El que recibe en mi nombre a un niño, me recibe a mí* (Mt 18,15). ¿No estaba yo de pie, escuchando como uno de ustedes? Ahora bien, les digo que no lo hacía por aparentar, sino que escuchaba con todo mi corazón, como quien tiene sed de agua⁸⁴. Puesto que la palabra de Dios exige una total recepción, como está escrito⁸⁵. Malditos aquellos que se han ido⁸⁶, haciéndose extraños a las misericordias de Dios. Si no se arrepienten de su orgullo, les será difícil alcanzar la Vida. Puesto que Dios está cerca de quienes tienen el corazón contrito y salvará al humilde de espíritu⁸⁷».

(continuará)

rente, en S¹⁰, donde la enseñanza de Pacomio que molestó a Mayos concernía a un caso de pederastia. ¿La fuente común de SBo y G¹ ha “suavizado” la historia original? (cf. Veilleux, p. 278).

⁸² “Carpas” es seguramente un error del redactor de G¹, ya que durante la cosecha los hermanos habitaban en cabañas (cf. Veilleux, p. 416).

⁸³ Posiblemente Teodoro tenía treinta años. Y el episodio puede colocarse entre 336-337.

⁸⁴ Cf. *Pr* 25,25.

⁸⁵ Cf. *1 Tm* 1,15; 4,9.

⁸⁶ Cf. *Jn* 6,67; *Sal* 44 (43),18.

⁸⁷ Cf. *Sal* (34) 33,18.

PRIMERA VIDA GRIEGA DE SAN PACOMIO¹

(Continuación: Caps. 78-99)

Teodoro es nombrado ecónomo de Tabennesi

78. Después de esto, estableció a Teodoro en Tabennesi como administrador del monasterio, habiendo reconocido en él las capacidades espirituales necesarias. Tendría aproximadamente treinta años². Respecto al mismo abad Pacomio, diremos que permaneció en el gran monasterio llamado Pabau, donde se encontraba la administración de todos los monasterios. Para Teodoro debemos decir que, si bien fue promovido a este cargo allá abajo, parecía realmente como no promovido en el sentido que no tenía voluntad propia. *La palabra de Dios lo había hecho pasar por el fuego* (Sal 105 [104],19), estableciéndolo sólidamente en la meditación de las cosas celestiales (Col 3,2). Ponía todo su celo en amar a Dios con todo su corazón, según el mandamiento (Mt 22,37). Y, al progresar él mismo, edificaba a los hermanos: su palabra estaba llena de gracia.

Nombres y virtudes de los principales discípulos

79. Cornelio, Psentaesio, Soyrus³, Psoes, Pekysios⁴, otro Pacomio, Pablo, Juan, Pafnucio y muchos otros que es superfluo nombrar individualmente, fueron todos fuertes en el espíritu y verdaderos atletas de Cristo. Pacomio conocía la vida de cada uno y estableció a la mayor parte de ellos como superiores y padres de los monasterios⁵. Respecto a los

¹ Continuación del texto publicado en *CuadMon* 172 (2010), pp. 87-110; 173 (2010), pp. 243-268.

² Años 336-337. Cf. G¹ § 77.

³ También se podría transliterar: *Sourous*.

⁴ O: *Pekyssios*.

⁵ Literalmente: *hgoyménouys (higumenos) kai patéras*. Se trata, en palabras de Veilleux, de



que tenían un segundo lugar después de aquellos, y que amaban a Dios, uno de ellos era el abad Títoes⁶, que era el padre de las vírgenes, santo, lleno como de grasa con las misericordias de Dios y virtuoso. También hemos dicho que el padre Juan estaba con ellos⁷. Algunos de ellos fueron ascetas que jamás probaron vino, estando sanos o enfermos, monjes de una edad aproximada de setenta años. Otros, afligidos por la enfermedad, no cedieron al pedido de quienes les solicitaban se dejaran llevar de su banqueta⁸ a una cama en el momento de la muerte, para que se les pudiese preparar convenientemente para el sepelio: permanecían en sus lugares y morían encogidos en su banqueta. Sin embargo, aunque sería un extenso relato, no sería perjudicial recordarles también.

Petronio. Fundación del monasterio de Tebeu

80. Había cierto monje llamado Petronio, que no sólo dejó la casa de sus padres para no regresar nunca más hasta que entregó su alma al Señor, sino que mientras vivió persuadió a todos los de su casa: padre, hermano, hermanas, parientes y esclavos para que viniesen con los hermanos. Ellos vinieron y tuvieron una buena muerte. Todos los bienes que poseía su padre, llamado Pseneboys -no sabemos cómo alabarlo- los aportó a su llegada: bueyes, ovejas, ganado menor, toda clase de herramientas; y donó todo esto al cenobio por mediación de nuestro padre Pacomio. También dio a Pacomio el monasterio llamado Tebeu⁹; y los hermanos vivieron allí según la regla de los otros monasterios.

una “sorprendente expresión, porque en la terminología pacomiana *hgoyménos* siempre designa al padre del monasterio. Pero este párrafo es un nuevo agregado de G¹. Lo cual tiende a probar, una vez más, que el autor de G¹, en su forma actual, no estaba familiarizado con la terminología y las costumbres tradicionales pacomianas”. Se encuentra otro pasaje semejante en G¹ § 114 (Veilleux, p. 416).

⁶ O: *Tithoes*.

⁷ Cf. G¹ § 54, y la nota correspondiente. También en este caso Veilleux prefiere leer “Jonás” (Veilleux, p. 416).

⁸ Pr 87: “Dormirán siempre sobre la banqueta recibida para el caso, ya sea en la celda, sobre las terrazas (donde se reposa de noche para evitar los grandes calores), o en los campos”. Podría también traducirse banqueta por “pequeño asiento reclinable”.

⁹ También: Tbeve o Thebew. La historia de la fundación de este monasterio y de Petronio está más ampliamente desarrollada en SBo 56 (cf. Veilleux, p. 416).

Fundación de Panópolis

81. Con anterioridad a este monasterio -porque hay un orden entre los monasterios¹⁰- un cierto obispo de Panópolis, llamado Areios, pero de fe ortodoxa, asceta y servidor de Cristo, sintió el buen aroma de la *Koinonía* de los hermanos; mandó a buscar al abad Pacomio y le pidió fundar, según los planes de Dios, un monasterio¹¹ junto a su ciudad. Pacomio vino con los hermanos; el obispo les dio un lugar y construyeron un muro. Algunas personas, ignorando los designios de Dios (*1 Tm* 1,4), movidos por la envidia, derribaron durante la noche lo edificado; pero, gracias a la paciencia de nuestro santo padre, [los hermanos] habían sido instruidos por un ángel del Señor que, de pie, con su dedo rodeó el muro con fuego Y el monasterio fue construido.

El padre estableció allí un ecónomo llamado Samuel, hombre alegre en el espíritu y sobrio¹²; fue con hermanos ya maduros, porque estaban cerca de la ciudad; y permaneció con ellos cierto tiempo hasta que estuvieron bien establecidos.

Visita de un filósofo de Panópolis

82. Un filósofo de la ciudad (Panópolis) vino al monasterio para examinar qué clase de hombres había allí. Dijo: “Llamen a su padre, para que hable con él”. Al escuchar esto, Pacomio envió a Cornelio para responderle. El filósofo le dijo: “Se les conoce como monjes inteligentes y que hablan con sabiduría. Pero ¿quién traería olivos de otro lado para venderlos en Panópolis, sabiendo que en esta ciudad hay abundancia de ellos?”. Cornelio le respondió: “Por casualidad, ¿has escuchado que los olivos de Panópolis diesen aceite? ¡No!, por eso se los sala. Nosotros somos la sal¹³; hemos venido para salarlos a ustedes”. Ante estas palabras, el filósofo regresó y dio un informe a sus amigos. Otro le dijo: “¿A eso se ha reducido tu pregunta a esos hombres? Yo iré y los pondré a prueba basándome en las mismas Escrituras, para, ver si las comprenden”. El abad Pacomio llamó a Teodoro y lo envió a recibir al visitante, como nos

¹⁰ “El autor de G¹ no sigue un orden cronológico en su relato de las últimas fundaciones, pero da las indicaciones necesarias para reconstruir dicho orden” (Veilleux, p. 416).

¹¹ El texto griego dice: *monasteria* (= monasterios), lo que seguramente es una equivocación. Este plural podría explicarse por el hecho de la existencia de otras dos fundaciones en la región de Panópolis, las de Tse y Tsmine [o: Tasmine] (Veilleux, p. 416).

¹² El griego dice: *egkrate* (el que se abstiene, que es dueño de sí).

¹³ Cf. *Mt* 5,13.

lo cuenta el mismo Teodoro: “Al ser enviado estaba atemorizado, no sabiendo cómo responder a un filósofo; porque Cornelio es más sabio que yo”. (El filósofo) le hizo una pregunta, pero no muy difícil. Le dijo: “¿Quién es aquél que, sin haber nacido, está muerto? ¿Quién es aquél que, habiendo nacido, no está muerto? ¿Quién es aquél que, habiendo muerto, no tenía mal olor?”. Teodoro respondió: “Aquél que está muerto sin haber nacido, es Adán; aquél que, habiendo nacido, no ha muerto, es Henoc (*Gn* 5,24); y la mujer de Lot no tenía mal olor porque era una columna de sal (*Gn* 19,26). El otro aceptó esta respuesta y se retiró.

Había en ese monasterio un santo hombre llamado Talmas, fuerte en el espíritu, pero su cuerpo estaba consumido por la fiebre, como Job (*Jb* 2,7); que permaneció firme en la ascesis y las vigilias hasta la muerte¹⁴.

Fundaciones de monasterios

83. (Pacomio) recibió también otros monasterios. Uno llamado Tasé¹⁵, antes del de Panópolis; y después de éste, los de Tebeu y de Tismenai¹⁶; y más tarde, otro llamado Pichnoym¹⁷, cerca de Latópolis¹⁸. Estos los fundó el bienaventurado Pacomio. Los hermanos vivieron en ellos según las mismas reglas, con padres que fueron designados para ellos. (Pacomio) les proveyó la subsistencia material. En efecto, el monasterio de Pabau es el gran monasterio donde el ecónomo provee a todos los monjes; él les administra, por la Providencia de Dios, según lo que pidan las circunstancias y también recibe el fruto de sus trabajos.

Dos veces al año debían ir al gran monasterio. Para Pascua aquellos que habían sido designados iban al encuentro de nuestro padre Pacomio y celebraban juntos la Pascua, con las palabras de Dios y con amor. También, en el mes de *mesoré*¹⁹, tenían la costumbre de ir nuevamente al gran monasterio para rendir cuentas de sus trabajos al gran ecó-

¹⁴ En ningún otro lugar aparece este Talmas (Veilleux, p. 416).

¹⁵ O: Tse.

¹⁶ O: Thbew (Tebeu) y Tsmine.

¹⁷ También puede transliterarse por: Pichnoum. Otros prefieren: Phnoum o Phnum.

¹⁸ “G¹ menciona las últimas fundaciones muy rápidamente: Tse ([o Tasé]; ver SBo 52), Panópolis (SBo 54), Thbew ([o Tebeu] SBo 56), Tsmine ([o Tismenai] SBo 57) y Phnoum ([o Pichnoym] SBo 58). Todas estas fundaciones se realizaron antes del Sínodo de Latópolis (G¹ § 112), en el otoño de 345” (Veilleux, p. 416).

¹⁹ Es el último mes del año en el calendario copto, y correspondería al lapso que va del 27 de julio al 24 de agosto en nuestro calendario (Veilleux, p. 279).

nomo, escribiéndolas en detalle. Si el padre de algún monasterio quería una disposición se lo decía a (Pacomio), quien establecía un jefe de casa u otro oficial²⁰. Pero, sobre todo, el hombre de Dios se preocupaba de recorrer los monasterios, confortando a los que estaban afligidos por tentaciones diversas. Les enseñaba a vencerlas por la memoria de Dios y les daba todas las disposiciones útiles para sus almas.

Tentación de Tithóes en Pabau

84. Había otro atleta, combatiendo contra el pecado hasta la sangre (*Hb* 12,4), llamado Tithóes, que era jefe de la casa de los ecónomos de Pabau encargados del cuidado de los hermanos enfermos. Un día que preparaba (la comida) para los enfermos, un espíritu malvado lo tentó, engañándole para que cayera en el pecado de adelantarse a comer el alimento de los enfermos. Sabía que, por el combate, los creyentes son probados para la gloria de Dios. Y así, sin ir por la tarde al refectorio para comer, queriendo proseguir al día siguiente con el ayuno, rezaba llorando de pie: “Señor, no sólo estoy dispuesto a ayunar hasta que merezca tu amor sino que, en verdad, si me esperase el martirio ardiente (*1 Co* 13,3), no abandonaría la templanza, justo título de gloria para todos los santos. Te suplico: Hazme perfecto en tu temor”. Así él murió como un puro y auténtico monje.

El monje que ofreció una libación a los ídolos

85. Cierta ocasión en que los bárbaros hacían la guerra, al encontrar un monje de otro lugar lo hicieron prisionero. Algunos de ellos, cuando estaban por comer, le dijeron: “Levántate y sírvenos; y primero haz una libación de vino a los dioses antes que nosotros bebamos”. Como él no quiso, ellos se le acercaron para degollarlo; aterrorizado, él hizo la libación. Después de esto, habiendo escapado de (los bárbaros), vino al monasterio para ver al abad Pacomio, a quien le contó lo sucedido. Éste, apenado por sus palabras, le dijo: «Te ha sido ofrecida la corona y no la has tomado. ¿Por qué no has muerto valientemente por el Nombre de Aquél que murió por nosotros? Haz sufrido una gran pérdida. Pero, para que no desesperes de ti mismo completamente -porque el Señor quiere nuestra conversión, no nuestra muerte (*Ez* 18,23. 32; 33,11)- haz penitencia con todas tus fuerzas, no sólo con un corazón²¹ contrito y humi-

²⁰ Para estas dos reuniones anuales, cf. SBo 71 y 144.

²¹ El griego dice: “espíritu”.

llado (*Sal* 51 [50],17), sino también con penas corporales para que también contigo se cumpla lo que está escrito: “*Mira mi humillación y mi dolor, y perdona todas mis pecados*” (*Sal* 25 [24],18)». Y así el hermano se retiró alegre por la esperanza.

Pacomio acepta una lección de un niño

86. Un día en que Pacomio trenzaba una estera en Tabennesi, vino un niño que hacía el servicio hebdomadario en el monasterio. Viendo (a Pacomio) trenzando, le dijo: “No así, padre; no des vuelta así la fibra, porque el abad Teodoro nos ha enseñado otra manera de trenzar”. Inmediatamente Pacomio se levantó y le dijo: “Sí, enséñame la manera”. Y después que el niño se la enseñó, se sentó para trabajar con alegría, habiendo prevenido con esto también el espíritu de orgullo. Si se encontraba con un pensamiento carnal, no le prestaba atención. Además de esto, no reprendió al niño como si hubiese usado un lenguaje excesivo.

Discernimiento de las apariciones

87. Otra vez, cuando de nuevo trenzaba una estera, se le apareció un demonio diciendo que era Cristo. Sin embargo, sin permiso de Dios, (los demonios) no pueden mostrarse a alguien, ni tampoco sugerir un pensamiento malvado. Y como el Santo poseía el discernimiento de espíritus por el que distinguía los espíritus malos de los santos, según está escrito (cf. *1 Co* 12,10), en seguida pensó esto: “Cuando hay visión de espíritus santos, los pensamientos de quien los ve desaparecen totalmente, y no ve otra cosa que la santidad del que se le aparece. Yo, en presencia de esta visión, conservo la conciencia y el pensamiento. Entonces, evidentemente, (el demonio) me engaña: no está entre los (espíritus que son) santos”. El demonio, viendo que hacía esta reflexión, intentó privarlo de sus pensamientos. Pero (Pacomio) levantándose con la fe de Cristo, extendió su mano como para agarrar al demonio, al tiempo que le soplabla en la cara. Entonces éste desapareció.

Terrible visión de Pacomio

88. Teodoro tenía la costumbre de ir cada día por la tarde a Pabau, después su trabajo en Tabennesi, para escuchar las explicaciones²² a las Escrituras del abad Pacomio. Luego regresaba para exponerlas a los

hermanos antes que se acostasen. Hizo esto durante largo tiempo. Al ir, en una ocasión, (a Pabau) no lo encontró (a Pacomio); subió a la terraza del lugar de la *synaxis* para recitar²³ lo que había aprendido de memoria de las divinas Escrituras. Mientras recitaba, el lugar donde estaba tembló. Se preguntaba qué podía suceder y descendió al lugar de la *synaxis* para rezar; al entrar, a causa del terror que reinaba allí, no pudo permanecer. Su cuerpo se estremeció de miedo. Como el temor lo atacaba con más fuerza, saltó fuera de las puertas sin saber qué pasaba. Después de la *synaxis* de la mañana, encontró al abad Pacomio que revelaba lo sucedido, en privado, a los padres ancianos: “Poco ha faltado para que no haya entregado mi alma esta noche. En efecto, cuando elevaba oraciones en la *synaxis*, he visto apariciones terroríficas; y estaba tan atemorizado que era como que yo ya no existía. Y supliqué al Señor que este miedo permaneciera en mí y en los hermanos hasta el fin, recordando a los padres que estaban con Moisés a los pies del monte Sinaí, cuando hubo fuego y otras cosas terribles²⁴. Mientras me hallaba agobiado entró un audaz pero, por la misericordia de Dios, salió inmediatamente”. Teodoro tomó la palabra y dijo: “Soy yo. Al no encontrarte en la tarde, fui a recitar sobre el tejado; pero comenzó a temblar y bajé a rezar, y al no poder hacerlo me escapé afuera”. Aquellos que le escucharon se admiraron, principalmente porque no les revelaba las cosas escondidas que veía por voluntad de Dios, a no ser que contribuyese a la fe y a la edificación. De hecho, los santos están siempre como en el cielo con el pensamiento.

Falta contra el silencio en la panadería de Tabennesi

89. Después que (Pacomio) había dado sus instrucciones para la organización de la *Koinonía*, un día, en Tabennesi, en la panadería, algunos hermanos que amasaban y trabajaban hablaron a la hora en que, según el precepto obligatorio de (Pacomio), no se debe hablar sino recitar²⁵. Aunque él estaba lejos, tuvo conocimiento en su espíritu que ellos habían transgredido su precepto. Llamó a Teodoro -que era entonces superior el padre del monasterio (de Tabennesi)- y le dijo: “Ve, indaga cuidadosamente y averigua si algunos (hermanos) hablaron ayer por la tarde en la panadería, no obstante el precepto”. Teodoro, después de hacer un examen, encontró que muchos (hermanos) habían hablado, y se lo informó. El abad Pacomio dijo: “Estos hermanos estiman que esos pre-

²³ Con el sentido de meditar (*meletésai*).

²⁴ Cf. Ex 19,16; 20,18.

²⁵ Cf. nota 23.

ceptos son humanos. Sin embargo, aunque el precepto se refiera a una cuestión mínima, es importante. Con un silencio de siete días la gran multitud que rodeaba a Jericó obedeció al precepto. Y cuando recibieron la orden de gritar, de nuevo cumplieron la voluntad de Dios obedeciendo al hombre que les mandaba (*Jos* 6,10. 16). De todos modos, que esos (hermanos) sean cuidadosos en el futuro y se les perdonará por lo que sucedió. Si el precepto del silencio no fuese para el bien de las almas, no se los habría dado”.

Dolor de cabeza de Teodoro

90. Teodoro lo interrogó un día a causa de un dolor de cabeza. Él le respondió: «¿Crees tú que este u otro mal semejante se producen sin el consentimiento de Dios? Sopórtalo y, cuando Dios lo quiera, te curará. Si te prueba un tiempo, dale gracias, lo mismo que el perfecto Job que, soportando todo lo que le venía, bendecía al Señor diciendo: “*Bendito sea el nombre del Señor*” (*Jb* 1,21). Sin duda, a quien lleva la cruz²⁶, aunque no sufra por algo en particular, le son suficientes la cruz y la ascesis. Por otra parte, aquél que está enfermo puede combatir mucho más que el que está sano con la fortaleza del alma y la paciencia; y la corona que se lleva es doble. Es bueno para el que sufre soportar su dolor como una decena de años antes de hablar de él». Y Teodoro quedó reconfortado con estas palabras.

Bondad de Teodoro y austeridad de Pacomio

91. (Pacomio) decidió que (Teodoro) hiciera a menudo la recorrida de los monasterios para visitarlos. Tomando la palabra en medio (de los hermanos), les dijo: “Yo y Teodoro cumplimos el mismo servicio para alabanza de Dios. Y él tiene también el poder de dar órdenes como padre”.

Cuando Teodoro llegaba a los monasterios, el espíritu de los hermanos exultaba al verlo; porque, ya lo hemos dicho, él había recibido una gran gracia del Señor. Nuestro padre Pacomio, era, sin duda, perfecto en todo, pero temible y siempre afligido por el recuerdo de las almas sometidas

²⁶ Traducción del griego: *stayrophoro* (= *staurofóro*).

²⁷ “Los que doblaron su frente y agradaron a Dios con humildad y compunción, gimiendo y llorando, cuando salgan de este cuerpo, serán llevados a la compañía de los santos Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, de los profetas y apóstoles, y gozarán de una digna consolación, como la que tuvo Lázaro en el seno de Abraham (cf. *Lc* 16,23). En cambio, los que vivieron en los cenobios y sacaron algo de los bienes comunes en provecho propio, ¡pobres de ellos cuando salgan de este cuerpo! Porque se les dirá: *Acuérdense que reci-*

das a los tormentos, como lo que hemos escuchado acerca del (hombre) rico (Lc 16,23)²⁷. A menudo, después de tener sed por el intenso calor, tomaba agua en un sextario²⁸ para beber, pero no bebía hasta aplacar la sed²⁹.

Teodoro juzga un caso de robo

92. En una ocasión en que Teodoro estaba en un monasterio, le llevaron un hermano que era acusado de haber robado algo, para que lo echase. Pero ese (hermano) no era el culpable sino otro del que no se sospechaba y que, a los ojos de los hombres, era digno de confianza. Sin embargo, se sospechaba del primero porque era un poco vulgar. El ladrón, viendo que no sólo era culpable del primer pecado sino que también otro iba a ser culpado por su falta, llevó aparte a Teodoro y le dijo: “Soy yo el que ha hecho eso”. Teodoro le respondió: “El Señor te ha perdonado porque, si bien has cometido una falta, la has borrado al mostrarnos al que no es culpable”. Luego llamó al otro hermano y le dijo. “He sabido que tú no habías hecho eso. Pero aún si los hermanos te afligieron a pesar de tu inocencia, sin embargo, tienes una deuda, con el Señor por otras cosas. Agradécele entonces con temor”. A los hermanos les dijo sobre él: “¿No me han traído este asunto para que lo juzgase? Bien, he aprendido que la voluntad del Señor es perdonarle y no recordar (su falta). Porque todos nosotros tenemos necesidad de misericordia”.

Un alma escoltada al cielo por los ángeles

93. Teodoro escuchó un día en el aire voces que cantaban una melodía muy agradable y delicada para el oído; y preguntó al abad Pacomio; “¿Has escuchado, *abba*?”. “Sí”, le respondió. “¿Qué es eso?”, dijo (Teodoro). (Pacomio) respondió: “Sucedió que un alma bella que fue llevada al cielo ha pasado encima de nosotros, y se nos dio la gracia de escuchar por un instante a aquellos que cantan y alaban a Dios en su presencia”.

Otra vez, cuando los dos estaban sentados junto a un hermano en los estertores de la muerte, el Señor les reveló la forma en que el alma sale del cuerpo. No dijeron nada de esto a ninguna persona mientras vivían:

bieron los bienes en vida (Lc 16,25), mientras los hermanos se esforzaban en ayunos, en la continencia y en el trabajo perseverante” (Orsasio, 22).

²⁸ Recipiente que contenía aproximadamente 54,688 decilitros.

²⁹ Literalmente: “hasta saciarse”. “Este último párrafo, comparando a Teodoro y Pacomio, es un agregado de G¹” (Veilleux, p. 417).

³⁰ *Megáloi*.

porque hay misterios. Pero los hermanos venerables³⁰, que estaban con ellos, los vieron contemplando con quieto asombro a un santo (hombre) presente en el momento que el enfermo entregó su alma. Algunas veces, sin embargo, contaban una parte de lo que habían visto por voluntad del Señor, por el beneficio de la edificación. Por otra parte, el abad Pacomio acostumbraba a enseñar que el pensamiento de querer contemplar alguna de las cosas invisibles es totalmente inaceptable, porque las cosas invisibles son tan asombrosas que atemorizan a los que las buscan y escuchan.

Consejos de Pacomio a Teodoro el Alejandrino

94. Otro Teodoro, lector de la Iglesia de Alejandría y asceta, oyó hablar del abad Pacomio y de los hermanos, se embarcó y llegó a la alta Tebaida, Era piadoso y obediente como una oveja del Señor³¹. (Pacomio), lo recibió bien y lo puso en una casa con un hermano anciano que sabía la lengua griega para estimularlo, hasta que pudiese comprender la lengua tebaica³². Y progresaba notablemente³³ en la ascesis. Su ortodoxia era manifiesta, porque estaba cerca de la fuente que brota para la vida eterna (Jn 4,14), bebiendo de ella para dar fruto; queremos decir el arzobispo, no sólo en aquel tiempo el muy santo Atanasio³⁴, sino de cualquiera que se sienta en el trono arzobispal, ya que no se sienta él, sino Aquél que dice: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18,20), Cristo, hijo del Dios viviente (Mt 16,16), fundamento de la Iglesia (1 Co 3,11) y su fundador, Dios y hombre.

Consejos de Pacomio a Teodoro el Alejandrino

95. El abad Pacomio amaba a este (Teodoro), porque soportaba admirablemente la vida (monástica); y, con la gracia de Dios, estudió solícitamente el griego para descubrir cómo animarlo con frecuencia.

³¹ Cf. Jn 10,27.

³² “Es decir, el sahídico: dialecto copto del alto Egipto” (Veilleux, p. 417).

³³ “*Yper dynamin*”.

³⁴ «Esta reflexión es un agregado del autor de G¹, y muestra claramente que fue escrita después de la muerte de Atanasio (373), puesto que habla de él diciendo: “en aquel tiempo...”. Este párrafo es una adaptación de la mucho más extensa historia que encontramos en SBo 89... Y mostraría que el autor de G¹ probablemente era un clérigo de la Iglesia de Alejandría» (Veilleux, p. 417).

³⁵ Año 333 (¿o 343?).

Además, lo estableció jefe de la casa de los Alejandrinos y extranjeros que vinieron después de él³⁵. Su casa estaba llena de piedad. El santo Pacomio hizo muchas cosas con él; le enseñaba la forma de gobernar a los hombres, diciéndole: “Es algo importante si ves a un miembro de la casa que descuida su salvación, corrígele en privado con paciencia. Si alguna vez se enoja, déjalo, hasta que Dios le dé el arrepentimiento; es como cuando se quiere quitar una espina del pie de alguien, y se excava a su alrededor, si (el pie) sangra y sufre, es mejor dejarlo y aplicar un emplasto emoliente u otra cosa semejante. Después de algunos días, sale fácilmente por sí misma. Un (hombre) colérico gana más influenciado por quien no le responde, gracias a la paciencia que muestra aquél que lo forma según la Ley. Pero si la falta es grave, dánosla a conocer, y obraremos como quiere el Señor misericordioso. Cuida de los enfermos como de ti mismo. Practica, la continencia y lleva la cruz más que ellos, porque tú tienes rango de padre. Sé el primero en respetar las reglas de los hermanos para, que éstos, a su vez, también las respeten. Si después de esto, queriendo decidir sobre algún asunto, no sabes cómo, por la gracia de Dios manifiéstamelo. Juntos trataremos de hallar la respuesta exacta de cada uno de los problemas³⁶”.

Así cuando Pacomio instruía a los hermanos, Teodoro hacía de intérprete para ayudar a aquellos que no comprendían el egipcio. Pasó trece años en el puesto de jefe de la casa, antes de la muerte del bienaventurado Pacomio³⁷. En esa casa, las primicias de los frutos (espirituales) fueron, entre los Alejandrinos: Ausonio el grande y (otro) Ausonio, y un niño llamado Neón; entre los Romanos, los *teóforos* fueron: Firmo, Rómulo, Domnino el Armenio y los otros santos. Algunos de ellos conocieron al gran (hombre) en el cuerpo, otros no lo conocieron.

Enseñanzas de Pacomio

96. Un día nuestro padre fue a Tabennesi por un asunto apremiante concerniente a un alma. Después de haber saludado a los hermanos, se sentó, según su costumbre, para instruir a los hermanos sobre toda norma de vigilancia contra lo que se opone a la salvación, no sólo respec-

³⁶ Cf. *Dt* 1,18.

³⁷ “Es difícil entender cómo Teodoro pudo ser nombrado jefe de casa en 333 (13 años antes de la muerte de Pacomio), después de haber sido doce años lector en la Iglesia de Alejandría (ver SBo 89) en tiempos de Atanasio, quien llegó a ser arzobispo recién en 328. Debe, por tanto, haber un error o en los trece años como jefe de casa o en los doce como lector” (Veilleux, p. 417). Si fuera correcto el último dato, entonces habría que mantener la lectura de SBo 91: “tres años”, en vez de trece (cf. Veilleux, pp. 280-281).

to a la castidad corporal sino también sobre pensamientos diversos: amor del poder, pereza, odio a un hermano, amor del dinero, diciendo: «Igual que el fuego purifica toda herrumbre y limpia los objetos, así el temor de Dios hace desaparecer del hombre todo lo que es malo y lo convierte en *un vaso de honor, santificado, agradable a Dios y dispuesto para toda buena obra* (2 Tm 2,21; cf. Flp 4,18). En cuanto a la tentación de blasfemia sugerida por los enemigos, si encuentra un hermano que no sea vigilante aunque ame a Dios, si no tiene toda la prudencia requerida o no interroga a algún (hombre) experimentado para aprender cómo triunfará de esa sugestión engañosa, lo derrotará. Y muchos se han matado tirándose desde una desde (lo alto) de una roca, como trastornados, otros se han abierto el vientre con una espada y han muerto, y otros de diversos modos. Porque es una gran mal no referir prontamente su (tentación) a quien tiene el conocimiento, antes que esa afección del alma sea crónica. He aquí la terapia, que nos ha enseñado el Señor, por medio del discernimiento de espíritus : “Si he afligido a mi prójimo con una palabra, mi corazón ha sido herido, he sido convencido (de una falta)³⁸ por la palabra de Dios y si no persuado rápidamente a mi prójimo, no tengo reposo. ¡Demonios impuros! ¿Cómo me uniré a ustedes, apóstatas, con un pensamiento de blasfemia contra el Dios que me ha creado? Aunque me desgarran al sugerirme esos pensamientos, no me dejaré vencer. Esos pensamientos no son míos, sino de ustedes que serán castigados con un fuego inextinguible por los siglos de los siglos³⁹. Yo no cesaré de bendecir, alabar, agradecer a Aquél que me ha creado cuando yo no existía, y los maldigo a ustedes: porque son malditos ante el Señor”. Cuando alguien dice estas (palabras) con fe, (el demonio) desaparece como humo.

La confesión del hermano Elías

97. Respecto al motivo por el que he venido hoy a ustedes, el objeto que se busca se encuentra en un recipiente de barro»; designando así, de una forma enigmática, la falta espiritual⁴⁰ de uno de los hermanos. Mientras hablaba el abad Pacomio, un hermano llamado Elías, de corazón simple, que había tomado cinco higos sin madurar y los había escondido en un vaso de tierra para comerlos después del ayuno; al escuchar hablar de un vaso, fue rápidamente, devolvió el vaso y le dijo en medio de los hermanos: “Yo te digo, padre, he tomado sólo esto”. Pacomio y los

³⁸ Tal el sentido del verbo *elegcho* (*elenjo*).

³⁹ Cf. Mc 9,44; Is 66,24.

⁴⁰ Literalmente: “del alma”.

hermanos se asombraron, porque él no había hablado sobre ese hermano. Entonces les dijo: “Observen que no es cuando nosotros queremos que vemos cosas ocultas para la salvación, sino cuando la providencia de Dios lo quiere⁴¹. Yo afirmo, respecto a este pequeño (hermano)⁴², que no sabía nada ni había escuchado nada: es el Señor quien, deseando que este hermano no sea más esclavo de los alimentos, nos ha mostrado cómo corregirlo”. Después, como tenía prisa en regresar a Pabau, se levantó, rezó con los hermanos y se marchó sin haber probado alimento.

Fuentes del relato

98. Escribimos estas cosas, como antes dijimos⁴³, aunque no hayamos visto (a Pacomio) en el cuerpo; pero hemos visto a quienes estuvieron con él y eran de la misma edad. Ellos nos han contado con detalle estas cosas, puesto que las conocían exactamente. Y si alguno dice: “¿Por qué ellos no han escrito su vida?”, respondemos que nosotros mismos no les hemos escuchado hablar mucho sobre escribir (su vida), aunque estuvieron con él, iguales en edad al que fue su padre. Pero puede ser que no haya sido entonces el momento. Al ver que era necesario hacerlo, para no olvidar completamente lo que hemos escuchado decir sobre la perfección (de la vida) monástica de nuestro padre detrás de todos los santos, escribimos algunas cosas entre muchas otras. No para alabarlo porque no necesita la alabanza humana, estando con sus padres, donde se encuentra la verdadera alabanza. De hecho, cuando vivía en el cuerpo, como lo hemos escuchado, no se juzgaba digno de interceder por sí mismo en sus frecuentes oraciones; y tomaba a los santos por intercesores, diciendo: “Ustedes que son dignos de Dios, recen por mí, el pecador”. No fue uno de los profetas, patriarcas o apóstoles, aunque haya sido su hijo legítimo, como lo son también aquellos que se le asemejan en diversos lugares⁴⁴. Porque la sangre de nuestro Señor Jesucristo ha purificado (1 Jn 1,7; cf. Hb 9,14) toda la tierra y continúa purificándola y, en lugar de espinas y cardos (Gn 3,18; Hb 6,8), la ha enriquecido (Sal 65 [64],9) con su divino conocimiento.

Fuentes del relato (continuación)

⁴¹ Cf. G¹ § 48.

⁴² Otra traducción posible: “... este pequeño asunto”.

⁴³ Cf. G¹ §§ 10 y 46.

⁴⁴ Festugière lee: “como lo son también los otros padres que se le asemejan por su conducta (*kata tropon*; y no: *kata topon*, como trae la edición Halkin). Seguimos el texto griego de éste último.

99. Como el abad Pacomio explicaba a menudo (a los hermanos) la palabra de Dios (*Hb* 13,7), algunos de los auditores, que lo querían mucho, escribieron muchas interpretaciones de las Escrituras que le habían escuchado. Y cuando alguna vez tenía una visión o una aparición por permisión del Señor, la contaba aparte a los (hermanos) mayores⁴⁵ para (su confirmación) en la fe y la edificación de los auditores. Porque Dios glorifica siempre a sus servidores para que, como dijo a Moisés, “*te crean siempre*” (*Ex* 19,9). Pero nosotros hemos aprendido, con el tiempo, que no es de todos el creer (*2 Ts* 3,2), especialmente en un monje, aunque marche por el camino de los santos; como está escrito: “*Sean mis imitadores*” (*1 Co* 4,16); porque el camino está abierto para todos. Por eso hemos reunido estas cosas escribiéndolas, para poder recoger, sin perdida ninguna, el fruto de lo que decimos. Y estamos seguros que Dios dice también ahora: “*A los que me glorifican los glorifico*” (*1 S* 2,30). Sabemos que nos es suficiente un solo salmo, sobre todo cuando el mismo Señor dice: “*Les daré el reposo*” (*Mt* 11,28). Más aún, ahora en la Iglesia de Dios hay muchos rangos entre los padres. Primero los obispos, después los presbíteros, diáconos y los demás que siguen, incluidos también los monjes; y felices todos aquellos que temen al Señor (*Sal* 128 [127],1). Y si de cada perfecto la vida no se ha escrito entre los hombres; en compensación, ha sido escrita por el Señor.

Este (escrito) reciente, no lo hemos redactado como un texto literario, sino como un memorial; como es el caso de las cartas de los santos obispos y padres, que han sido escritas para la edificación; así como la *Vida del bienaventurado Antonio para los monjes y hermanos del extranjero*⁴⁶, que pidieron al muy santo padre Atanasio. De hecho, después de haber consultado a los monjes que estaban informados, escribí exactamente sobre él. Nosotros pecadores, no nos comparamos a ese muy santo hombre, que también tenía un rango tan elevado; sin embargo, nos hemos puesto a la tarea como niños deseosos de recordar la memoria de los padres que nos han alimentado. Además, cuando aún vivía, el padre dictó no sólo historias y ordenanzas relativas a la fundación⁴⁷ de la comunidad, sino también numerosas epístolas dirigidas a los superiores de les

⁴⁵ “Los mayores”: “expresión que habitualmente se refiere a los superiores o a los más ancianos de la comunidad. Pero en este caso probablemente se trate de los más antiguos, primeros, hermanos” (Veilleux, p. 417).

⁴⁶ Obra que fue escrita por san Atanasio durante su tercer exilio (356-362). “Lo que nos da un *terminus a quo* para la datación de G¹” (Veilleux, p. 418).

⁴⁷ Literalmente: edificación o construcción.

monasterios; y en ellas usa nombres de letras, desde *Alfa* hasta *Omega*, expresándoles a aquellos con esto, en un lenguaje espiritual secreto, ciertos preceptos para el gobierno de las almas cuando a él no le era fácil ir hasta ellos. Y éstos, que eran espirituales, le respondían de la misma manera. Ellos comprendían muy bien que los guiaría hacia la perfección, conduciéndolos poco a poco por las letras y el lenguaje, que se le pidió que compusiese un libro con esos escritos espirituales⁴⁸.

⁴⁸ “En este párrafo el compilador de G¹ enumera las fuentes de sus añadidos a su documentación de base: las *Reglas*, las *Cartas* de Pacomio, colecciones de instrucciones y relatos de visiones, y la *Vida de Antonio*” (Veilleux, p. 418).

PRIMERA VIDA GRIEGA DE SAN PACOMIO¹

(Continuación: Caps. 100-150)

Conversión de los hermanos murmuradores de Pabau

100. En el monasterio de Pabau había diez hermanos ancianos, que aunque castos en su cuerpo, murmuraban con frecuencia y no obedecían (a Pacomio) con fe. Como el hombre de Dios era paciente y amaba las almas, sobre todo aquellas a las que, durante mucho tiempo, había amonestado y exhortado, llegando incluso a fatigarse, no les quería dejar de lado. Él se lamentaba por ellos ante el Señor, humillando su alma con el ayuno (*Sal* 35 [34],13), permaneciendo sin alimento seis días y velando hasta cuarenta días: su cuerpo adelgazó mucho y se debilitó. Después de esto, el Señor lo escuchó y cada uno de ellos recibió la comprensión de sus errores, por lo que fue curado lo más posible. Y con estas disposiciones murieron².

El hermano picado por un escorpión

101. Había un hermano, de espíritu fuerte, que rivalizaba con (Pacomio) en soportar el dolor³. Un día mientras rezaba, un escorpión le picó un pie. Entonces, habiendo posado el pie picado sobre el escorpión, rezó así: “Si Dios no me cura, ¿quién me curará?”. Al principio intentó soportar el mal, pero cuando el sufrimiento causado por el veneno comenzó a atormentarle el corazón, faltó poco para que entregase su espíritu. Pero, esforzándose en resistir, venció el tormento hasta la hora de la *synaxis*.

¹ Continuación del texto publicado en *CuadMon* 172 (2010), pp. 87-110; 173 (2010), pp. 243-268; 174 (2010), pp. 377-391.

² “Estas disposiciones”, la traducción literal es: “Y así murieron”.

³ En SBo 99, este hermano es llamado Pablo (Veilleux, p. 418).



Otra visión de Pacomio

102. Una vez el abad Pacomio contó a los hermanos lo siguiente, que es una especie de visión: «Un día vi un amplio lugar con muchas columnas, donde había numerosos hombres que no veían su camino y algunos de ellos que daban vueltas entre las columnas, pensando haber realizado un largo viaje para llegar a la luz. Y de todas partes (se escuchó) una voz: “Miren, la luz está aquí”. Dieron media vuelta para encontrar la luz. La voz se hizo escuchar nuevamente y de nuevo ellos se dieron vuelta. Había una gran desdicha. En seguida vi una lámpara que avanzaba delante de muchos hombres: cuatro de ellos veían la luz y todos seguían a éstos, cada uno sosteniendo el hombro de su vecino para no extraviarse en la oscuridad; y si alguno se separaba del que lo precedía, se perdía con los que lo seguían. Habiendo reconocido a dos de ellos, que se habían separado de su vecino, les grité: “Tengan cuidado de no perderse a ustedes mismos y a los otros”. Y, conducidos por la lámpara, los que la seguían subieron hasta la luz a través de una abertura». Esta visión la contó parcialmente a algunos (hermanos). (Nosotros) la oímos de él, después de largo tiempo, con la siguiente explicación: “Este mundo es la casa tenebrosa; es tenebrosa por sus errores; cada herejía piensa tener el camino recto. La lámpara es la fe en Cristo, que salva a quienes creen rectamente y conduce al reino de Dios”.

Un monje malvado es privado de los funerales

103. Falleció un día un hermano en el monasterio. Después de los funerales⁴, (Pacomio) no permitió a los hermanos cantar salmos delante del muerto, según era costumbre, hasta que se le condujese a la montaña; además, no se ofreció la Eucaristía⁵ por él. Recogió las vestimentas (del hermano) en el medio del monasterio y las quemó, llenando de temor a todos para que no descuidasen sus vidas. Cómo (Pacomio) soportó a ese hermano hasta que murió, no lo sabemos. Pero sabemos esto: los hombres de Dios no hacen nada perjudicial; su severidad y su bondad son medidas por su conocimiento de Dios.

⁴ Otra versión posible: “después de la preparación del cuerpo” (Veilleux, p. 368). También se podría traducir: “después de las honras fúnebres”.

⁵ *Prosporá*.

Historia del joven Silvano

104. Había un jovencito llamado Silvano a quien nuestro padre Pacomio había dado instrucciones antes de introducirlo en el monasterio. Pero después él las descuidaba y reía mucho. (Pacomio) lo llamó y le dijo: «¿Cuáles instrucciones te he dado? ¿No sabes que es una gran cosa llegar a ser un monje? Te lo advertí en las puertas: “Examínate a ti mismo para ver si puedes ser monje”. Y tú prometiste delante de Dios: “Seré monje”. Ahora, si deseas verdaderamente la vida eterna, ¿por qué no vigilas sobre ti mismo, en vez de liberar tu corazón? Pero ya que todavía no quieres mirar con temor el juicio de Dios, levántate, vuelve con tus padres, no permanezcas aquí». Al oír esto, el niño lloró copiosamente, no queriendo retornar a la vida del mundo; y prometió con gran súplica que se convertiría en un monje verdadero⁶. Siendo paciente con él, (Pacomio) llamó a un gran monje llamado Psenamón y le dijo en ausencia del niño: “Sabemos que, durante mucho tiempo, te has fatigado en la ascesis. Pero ahora por el amor de Dios, toma este niño y sufre con él en todas las cosas hasta que sea salvado. Porque sabes que tengo muchas ocupaciones relativas a los hermanos”.

Continuación de la historia de Silvano

105. Trabajaban, entonces, juntos haciendo esteras, realizando el ayuno y las oraciones como convenía. El niño, habiendo recibido el mandato de obedecer, obedecía (a Psenamón) en todas las cosas. No comía ni una hoja de verdura sin preguntar. Era humilde, grande (en la virtud), dócil y no abría la boca; no se apresuraba en levantar los ojos hacia alguien y practicaba la ascesis con rigor. Además, se dedicaba a las vigilias de modo que, después de haber orado abundantemente, fatigado, se sentaba en medio de su celda trenzando toda la noche, y de ese modo gobernaba la necesidad de sueño. Así, para no decir demasiado, se convirtió en un hombre viviente⁷.

Un día en que los hermanos estaban sentados, el abad Pacomio comenzó a hablarles con estas palabras: “Hay entre nosotros un hombre que, desde que me he convertido en monje, no he visto ninguno parecido. Como una lana blanca que se tiñe en púrpura preciosa y la tintura no se borra jamás, lo mismo esta alma ha sido teñida por el Santo Espíritu. Si, después de haber escuchado tal testimonio, piensa que me refiero a él,

⁶ Literalmente: “que sería como un monje debe ser”.

⁷ Anota Veilleux: “Es una hermosa expresión de la finalidad de la vida monástica” (p. 418).

no se alegrará; si se le critica, no se entristecerá: permanece el mismo sin inmutarse”. Teodoro tomó la palabra y dijo al Padre: “Padre, muéstranoslo. ¿Será más grande que Petronio y Cornelio?”. (Pacomio) les dijo: “¿Por qué nombrar a otros? Es más grande que tú mismo. Por la edad, la ascesis y el conocimiento ustedes son sus padres; pero por su profunda humildad y su pureza de conciencia, él es grande. La bestia a la que hacen la guerra ha sido atada y puesta bajo los pies de ustedes; pero si son descuidados, se suelta y se levanta contra ustedes. Pero Silvano la ha degollado”. Después de haber vivido así siete años, murió. Y Pacomio se alegró grandemente.

Cuanto más rivalizaban mutuamente en las buenas obras, más progresaban, sobre todo viendo ante ellos cómo es fuerte en el espíritu aquél en quien vive Cristo.

La gran prueba de Teodoro

106. Teodoro, como lo hemos dicho, tenía la función, después de (Pacomio), de consolar las almas de los hermanos. Después de siete años, el Señor, para probarle, le sometió a una gran prueba. Los padres ancianos y los superiores⁸ de los monasterios se reunieron con él, cuando el abad Pacomio estaba enfermo, y le dijeron: “Puede ser que el Señor visite imprevistamente a nuestro padre, lo que nos haría miserables. Puesto que ninguno de nosotros conoce su entera forma de vida como tú, déjate persuadir y promete que si eso sucediera, no rechazarás ser establecido su sucesor, para que los hermanos no se dispersen”. Después de haber suplicado mucho sobre esto sin que (ellos) cediesen, les dio su palabra.

Más tarde, cuando el abad Pacomio escuchó eso, no le gustó; llamó a todos los jefes de los monasterios: Sourus, Psentaes, Pafnucio, Cornelio y Teodoro, les dijo: «Que cada uno diga su falta. Yo diré la mía primero: “He descuidado visitar y consolar a los hermanos porque fui a la isla donde, todo el día, trabajo en el campo para alimentar a los hermanos” -porque entonces había hambre-. “Tú, Teodoro, di la tuya”. Él dijo: “Durante siete años he sido enviado por ti a los monasterios para visitarlos y ordenar todo como tú (lo haces), y jamás ha subido a mi corazón que después de ti ocuparé tu lugar. Pero ahora este pensamiento me aflige y no he podido vencerlo todavía”. El abad Pacomio le dijo: “Muy bien. Tú ya no tienes ninguna autoridad sobre algo. Retírate solo a algún lugar y ruega al Señor que te perdone”».

(Teodoro) se levantó muy apesadumbrado y fue a una celda apar-

⁸ Lit.: “las cabezas” (*kephalaí*).

tada para lamentarse con lágrimas y mucho dolor, temiendo que Dios le hubiera retirado su rostro por haber afligido a su servidor; porque consideraba a Pacomio como perfecto e invencible.

Penitencia de Teodoro. La parábola de la canasta

107. (Teodoro) pasó dos años en esa penitencia. Los grandes hermanos le consolaban a menudo, puesto que para ellos lo que había pasado no era un pecado, sino sólo un pensamiento: “Después de él, seré yo”. (Pacomio) le impuso la penitencia porque lo quería hacer perfecto y completamente libre de la ambición de poder. Antes de retirarse, Teodoro le dijo: “Debo arreglar un asunto en Monchosis, envíame y regresaré en seguida”. (Pacomio) lo envió solo. Mientras iba, lloraba diciendo: “Señor, ¿acaso tengo conversión?”⁹.

Cuando arribó a Chenoboskion subió al barco. Había dos ancianos en el bote. Uno de ellos comenzó a alabar a Teodoro, diciendo al otro: “Bienaventurado ese monje”. El otro dijo: “¿Cómo llamas bienaventurado a ese miserable? Ha alcanzado evidentemente la medida de la canasta”. El otro dijo: “¿Cuál es esa medida?”. El primero dijo: «Había un campesino muy severo, por lo que era difícil para alguien convivir un año entero con él. Pero uno se levantó, fue y le dijo: “Yo trabajaré contigo”. “Muy bien”, le respondió. Un día de riego, el campesino dijo: “Llevemos agua por la noche para regar el campo, no durante el día”. El otro respondió: “Esa es sabiduría. Así nadie, ni animal, ni hombre, ni ninguna otra criatura, beba el agua de nuestra zanja”. Cuando iba a labrar (la tierra), (el campesino) le dijo: “Sembremos así nuestro campo: un surco de trigo, otro de cebada, otro de lentejas, otro de garbanzos y el resto igualmente”. El otro dijo: “He aquí mayor sagacidad que en el caso precedente, porque nuestra siembra se verá hermosa por la diversidad de las flores”. Y cuando la siembra estaba sin haber dado todavía el grano, (el campesino) dijo: “Vayamos a cosechar”. El otro respondió: “Vayamos. Es grande la ventaja de la paja: se encuentra verde y bella”. Después de la trilla, el campesino le dijo que trajese la canasta: “Y cuando hayamos medido la paja, la llevaremos adentro”. El otro respondió: “Es una cosa más sensata que todas las decisiones anteriores, porque así la paja será bien conservada”. Entonces, cuando el campesino lo probó en todas las ocasiones, y constató que le obedecía sin doblez de corazón¹⁰, le dijo: “No

⁹ En la espiritualidad pacomiana el pecador puede hacer penitencia, pero la *metanoia*, el arrepentimiento, la conversión, es un don que se recibe de Dios (Veilleux, p. 418).

¹⁰ Lit.: no separado (*adiákritos*). También podría traducirse por: obediencia incondicional, como en G¹ § 36 (cf. Veilleux, p. 272).

serás más para mi un sirviente asalariado, sino un hijo y un heredero”. Por lo tanto si también ese (monje) ha sido medido por la canasta, merece ser llamado bienaventurado».

Continuación del anterior relato

108. Entonces, el otro anciano dijo: “Me has contado una parábola; enséñame su significado”. El primero respondió: “El campesino es Dios: Él es severo porque ordena llevar la cruz¹¹ y no (hacer) la voluntad de (nuestro) corazón¹². De hecho, Pacomio, padre de ese (hombre), fue por una obediencia total (a Dios) como se hizo agradable¹³ en su presencia¹⁴. Si ese (hombre) también es paciente, a semejanza de Pacomio, será su heredero”. Oyendo esto (Teodoro) se fortaleció, admirando lo que lo que se había dicho y a los que lo habían dicho. Y descendiendo del barco, no los vio más, porque eran ángeles de Dios, que se le habían aparecido para corregirlo y consolarlo, como lo testimonió más tarde al abad Pacomio. Después de llegar al monasterio y de haber retornado a Pabau, Teodoro consideró lo que había escuchado y quedó reconfortado. Él estaba afligido, no por haber sido castigado, sino por haber aceptado semejante pensamiento; sobre todo por haber escuchado decir al abad Pacomio: «Lo mismo que un cadáver no dice a otros cadáveres: “Yo soy su cabeza”, así yo jamás he considerado que soy el padre de los hermanos. Sólo Dios es su padre»¹⁵.

Viaje de Teodoro a Alejandría

109. Después de esto, un cierto Zaqueo¹⁶, uno de los servidores de los hermanos, un hombre de Dios, preguntó al abad Pacomio por Teodoro, diciendo: “Los ojos de Teodoro se han arruinado por el llanto. ¿Quieres que lo lleve conmigo en el barco hacia Alejandría?”. (Pacomio) le dijo: “Llévalo”.

¹¹ Cf. *Mt* 10,38; *Lc* 9,23; 14,27.

¹² Cf. *Jr* 23,26.

¹³ Cf. *Hb* 13,21.

¹⁴ Cf. *Gn* 17,1.

¹⁵ Cf. *Mt* 23,9.

¹⁶ Este viaje tuvo lugar en el año 345, probablemente en septiembre u octubre. Durante dicho viaje se celebró el Sínodo de Latópolis (G¹ § 112). Según SBo 96, Zaqueo era el jefe de los boteros o barqueros (cf. Veilleux, p. 418). “Uno de los servidores de los hermanos” es la traducción de: *tis tés diakonías ton adelphón*.

En el barco y en todas partes, era como un neófito que se había hecho monje el día anterior, adornado de una profunda humildad y bondad (*Ef* 4,2). Y después de esto, el abad Pacomio declaró que el Señor le había concedido la gracia de multiplicar siete veces sus progresos anteriores¹⁷.

Obediencia de Pacomio a la regla común

110. El mismo abad Pacomio estaba sometido al jefe de la casa, mostrándose más humilde que todos, como está escrito: “*Tierra montañosa y baja*” (*Dt* 11,11). A la hora de la instrucción, escuchaba con los otros hermanos de la casa. Sus túnicas estaban en una celda, bajo la autoridad del jefe de la casa. En una palabra, no tenía permiso de tomar para sí mismo ninguna cosa necesaria para el cuerpo sin (el conocimiento) del ecónomo. Porque, más aún que las torturas eternas, temía convertirse en extranjero respecto a la humildad y a la dulzura del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo¹⁸.

Pregunta de Teodoro el Alejandrino y respuesta de Pacomio

111. Un día en que los hermanos estaban saliendo de comer y recibían, frente a las puertas, el así llamado *korsenélion*¹⁹, como era costumbre allí, (Pacomio) vino también para recibir su porción. Después se

¹⁷ La rehabilitación de Teodoro tuvo lugar al fin del año 345, o al inicio del siguiente, pocos meses antes de la muerte de Pacomio. Pero aunque éste lo envió de nuevo a visitar a los hermanos, no queda claro si realmente lo reinstaló como asistente suyo (Veilleux, pp. 282-283).

¹⁸ Cf. *Mt* 11,29. “Este párrafo no tiene nada en común con lo que lo precede o lo que sigue. Es otro agregado del redactor de G¹, inspirado directamente en las *Reglas* (Veilleux, p. 418). Cf., por ejemplo, Pr. 70: “Los hermanos recogerán las túnicas a la tarde cuando ya estén secas, y las darán al segundo (es decir, al que sigue en orden al prepósito), quien las remitirá a la ropería... No serán guardadas por los hermanos en sus celdas, las entregarán para que estén ordenadas en la ropería hasta el sábado”; y Leg. 15: “A propósito de los vestidos. Si alguno tiene más ropa de lo que la regla autoriza, la remitirá al que la guarda en la ropería sin esperar la advertencia del superior y no podrá entrar para pedirla, porque esas prendas estarán a disposición del prepósito y de su segundo”.

¹⁹ “Especie de alimento dulce, que se distribuía a los hermanos después de las comidas” (Veilleux, p. 418). Pr. 37: “Aquél que, a las puertas del refectorio, distribuye el postre a los hermanos que salen de la mesa...”. Pr. 38: “El que recibe el postre que se da, no lo pondrá en su cogulla sino en su piel (de cabra) y no lo comerá antes de haber llegado a su casa. El que distribuye el postre a los hermanos recibirá su porción de manos de su prepósito, lo que harán también los otros servidores, quienes lo recibirán de otro sin nada arrogarse por propia voluntad...”.

retiró a su casa y Teodoro de Alejandría, del que ya hemos hablado, habiendo tomado su parte, le siguió. Fue adonde vivía (Pacomio), se sentó, y le preguntó: “He escuchado decir respecto a Cornelio que es extremadamente dueño de sí mismo y que, durante toda la *synaxis*, no permite que su mente se distraiga. Ahora bien, en esta hora (pasada), yo también traté con gran vigilancia y apenas pude hacer tres oraciones reteniendo mi pensamiento. ¿Cómo puedo escuchar la palabra de Dios y rezar sin tener la mente distraída?”. (Pacomio) le contó esta parábola: “Un hombre esclavo según la carne, si ve a un hombre libre, aunque sea pobre, desea la libertad; si un pobre ve a un comandante, quiere ser un comandante; si un comandante ve a un rey, también desea fervientemente llegar a ser rey. Y a Cornelio se le concedió eso después de mucha lucha por la gracia del Señor. Tú trabaja de la misma forma con confianza y recibirás según tu mérito”.

*El Sínodo de Latópolis*²⁰

112. Cuando la fama de (Pacomio) se extendió hasta muy lejos, se hablaba sobre él, algunos mesuradamente y otros exageradamente. Y en cierta ocasión se dudaba de su, así llamada, clarividencia; entonces, fue convocado a la iglesia de Latópolis, en presencia de monjes y obispos, para responder sobre esto. Vino con algunos hermanos ancianos y, mirando a los que lo querellaban²¹, guardó silencio. Cuando fue invitado a defenderse por los obispos Filón y Mouei²², él les dijo: “¿No eran ustedes en un tiempo monjes conmigo en el monasterio antes de ser obispos? ¿No me han visto amar a Dios, por su gracia, como ustedes mismos, y cuidar de los hermanos? Cuando Moisés de Magdólón²³, como se le llamaba, fue poseído y los demonios lo arrebataron para matarlo en las cavernas, ¿no saben cómo, por mi intermedio, la gracia de Dios lo socorrió? Para no decir nada del resto”. Ellos le respondieron: “Creemos que eres un hombre de Dios, y sabemos que has visto a los demonios, haciéndoles la guerra para que se alejen de las almas. Pero como el don de clarividencia es algo grande,

²⁰ Pacomio menciona este Sínodo en el § 113 de G¹, al retornar Teodoro de Alejandría. Lo cual nos permite ubicarlo en el año 345, menos de un año antes de la muerte de Pacomio.

²¹ Lit.: “a los que amaban las querellas” (*philoneikoyntas*).

²² Filón fue promovido a la sede de Tebas en el año 339. En tanto que Mouei posiblemente era obispo de Latópolis en el momento de la celebración del Sínodo (Veilleux, p. 418).

²³ Seguimos a Veilleux que considera el nombre “Magdalón” se refiere a una ciudad. Pero también podría traducirse como sigue: «el así llamado “torre de vigilancia”» (cf. Festugièrre, p. 219; Veilleux, p. 418).

defiéndete de nuevo sobre esto, y persuadiremos a los que murmuran”.

Entonces él les dijo: «¿No me han escuchado decir muchas veces que fui un niño nacido de padres paganos, que no sabía quién era Dios? ¿Quién, entonces, me dio la gracia de convertirme en cristiano? ¿No ha sido el mismo Dios que ama a los hombres? Después, como había pocos monjes, apenas se encontraban grupos separados de dos, cinco o, a lo sumo, diez, y con gran dificultad se gobernaban mutuamente en el temor de Dios. Ahora nosotros somos esta gran multitud, nueve monasterios, en los que nos apresuramos día y noche, por la misericordia divina, a conservar nuestras almas sin reproche. También ustedes confiesan que saben discernir lo concerniente a los espíritus impuros; por otra parte, el Señor nos ha concedido reconocer, cuando Él lo quiere, quién de los monjes anda correctamente y quien es monje sólo en apariencia. Pero dejemos allí el carisma de Dios. Los sabios y prudentes del mundo, si pasan algunos días en medio de los hombres, ¿no saben discernir y reconocer la disposición de cada uno? Y Aquél que ha derramado su sangre por nosotros (*Hb* 9,12), Sabiduría del Padre (*1 Co* 1,24), si ve a alguien temblando con todo su corazón por la pérdida de su prójimo, sobre todo de un gran número, ¿no le concederá el medio para salvarlo irreprochable, sea por el discernimiento del Espíritu Santo, sea por una visión, cuando el Señor lo quiera? No crean, en efecto, que yo veo las realidades de nuestra salvación cuando quiero, sino sólo cuando Aquél que gobierna todo me muestra su confianza. El hombre, por sí mismo, es como vanidad (*Sal* 143 [144],4); pero cuando verdaderamente se ha sometido a Dios, ya no es más vanidad sino un templo de Dios (*2 Co* 6,16), como lo dice Dios mismo: “*Habitaré en ellos*” (*Jn* 14,23)²⁴. No dice “en todos” sino sólo en los santos: en ustedes y en todos, y también en Pacomio si hace la voluntad de Dios».

Al oír estas palabras, estaban admirados de la sinceridad²⁵ y humildad del hombre. Cuando terminó de hablar, un hombre poseído por el enemigo llegó con una espada para degollarlo. Pero el Señor lo salvó por medio de los hermanos que lo acompañaban, mientras el tumulto reinaba en la iglesia. Mientras algunos hablaban de una manera y otros de otra, los hermanos se salvaron del peligro y fueron al último monasterio, aquél llamado Pachnoum (o: Phnoum)²⁶ en el distrito de la ciudad de Latópolis.

²⁴ Texto citado por Orsísio en su *Testamento* (n. 44): “... Al custodiar lo que nos fue mandado, haremos manifiesto que amamos a Dios, como atestigua en otro lugar la Escritura: *El que oye mis mandamientos y los pone en práctica, ese me ama; el que me ama, es amado por mi Padre, y yo lo amaré, y yo y mi Padre vendremos y habitaremos en él, y me mostraré a él* (*Jn* 14,21. 23).

²⁵ *Parresian*.

²⁶ Fue la última fundación efectuada por san Pacomio; era también la más lejana, río arriba.

Teodoro y Zaqueo regresan de Alejandría. Solicitud de Pacomio por la Iglesia

113. Después que el barco regresó de Alejandría -había sólo dos barcos²⁷ para todo el cenobio, uno para vender las esteras para procurarse los alimentos y otras cosas necesarias; el otro para sus túnicas- Zaqueo y Teodoro, habiendo desembarcado, saludaron a (Pacomio) y a los hermanos. Él les dijo: “¿Cómo está la Iglesia?”. En efecto, estaba afligido por ella a causa de los blasfemos Arrianos que, con un cierto Gregorio²⁸, la habían asaltado violentamente (*Jb* 30,5), como bandidos. Oraba a Dios por ella, sintiendo una gran pena en su corazón porque el pueblo de Dios estaba expuesto a tales injusticias, privado del arzobispo Atanasio²⁹, el *crístóforo*. Y dijo: “Creemos en el Señor; Él ha permitido que todo esto suceda para probar a los creyentes, pero el castigo vendrá pronto y no tardará” (*Si* 7,16; cf. *Lc* 18,8). Después les contó la aflicción que había sufrido en Latópolis, agradeciendo y diciendo: “Nos es necesario soportar toda clase de pruebas (*St* 1,12)³⁰: no son nocivas. Los padres y hermanos que examinan nuestros asuntos son ortodoxos; y aunque el enemigo ha hecho el mal (*Sal* 74 [73],3) en algunos que eran de los nuestros pero que, por un tiempo, estaban fuera de la muralla, es decir de la ley, Dios nos ha salvado a nosotros y a ellos. En cuanto al muy santo papa, contra quien desde tanto tiempo combaten los enemigos, él es verdaderamente bienaventurado. Nada pueden contra él, porque tiene a Dios para sostenerlo en su fe. Y la palabra de la Escritura se cumplirá en él: “*Cada voz que se levante contra ti en el juicio, a todas las vencerás*” (*Is* 54,17)”. Así sucedió; el arzobispo fue reinstalado en la Iglesia con honor³¹.

²⁷ “Estos dos barcos fueron entregados a la *Koinonía* uno, por un concejal de Kos, y el otro, por el obispo Arios de Smin (cf. SBo 53 y 54). Más tarde, cada monasterio construiría sus propias embarcaciones (cf. G¹ § 146). Al parecer era costumbre hacer un viaje anual a Alejandría (cf. G¹ §§ 109 y 120)” (Veilleux, p. 419).

²⁸ Ocupó la sede de Alejandría entre los años 339-345, aprovechando el exilio de Atanasio. Era favorable a los arrianos.

²⁹ Se encontraba en el exilio desde el año 339.

³⁰ Pasaje también citado por Orsio en su *Testamento* (n. 50).

³¹ San Atanasio regresó a su sede el 21 de octubre de 346. Hay que distinguir este viaje a Alejandría del que se efectuará luego de la muerte de Pacomio (cf. G § 120).

Peste en los monasterios. Pacomio cae enfermo

114. Después de la Pascua una enfermedad cayó sobre los hermanos por (permisión) del Señor. En todos los monasterios murieron hermanos, cerca de cien y aún más, en el mismo lapso. (Pacomio) mismo enfermó. La enfermedad era una peste: cuando la fiebre se apoderaba de alguien, inmediatamente cambiaba de color, sus ojos se inyectaban de sangre y parecía como ahogado hasta que entregaba su espíritu. Fue entonces cuando murió Sourous, superior (*higúmeno*) del monasterio de Phnonum, al igual que Cornelio, del monasterio de Monchosis, y Pafnucio, ecónomo de todos los monasterios, que residía en Pabau, y muchos otros grandes hermanos. Teodoro servía al abad Pacomio, cuyo cuerpo, debido a la duración de la enfermedad, adelgazó extremadamente. Pero su corazón y sus ojos eran un fuego ardiente.

Dos días antes de su muerte, convocó a los otros padres de los monasterios y a los otros superiores (*higúmenos*), y les dijo: “Miren, ven que el Señor me visita. Elijan, entonces, para ustedes a aquél que es capaz de gobernarlos en el Señor”. Llamó a uno de ellos, del monasterio de Chenoboskion, llamado Orsio. Un hombre fuerte en la fe, humilde y bueno. Le dijo: “Ve del uno al otro y pregúntales a quién han elegido”. Hizo la vuelta, y ellos decían sollozando: “Desde que el Señor nos ha puesto entre tus manos, sólo te conocemos a ti”; (entonces Pacomio) les dijo: “Créanme en esto, considero que Petronio es capaz de cuidar de ustedes, si permanece con vida”. En efecto, él también estaba enfermo en su monasterio, llamado Tsmine, en la región de Panópolis³².

Pacomio rechaza una frazada especial

115. Después que los padres rezaron y se retiraron, el abad Pacomio dijo a un hermano: “Hazme una caridad, tráeme una buena frazada, ésta es muy pesada y mi cuerpo no la soporta: hace cuarenta días que estoy enfermo, pero doy gracias a Dios”. El hermano fue al economato³³, tomó una buena frazada ligera y la puso sobre él. Viendo la diferencia de esta frazada, él le dijo: “Quítala. No debo distinguirme en nada de los hermanos. Me arreglaré de una forma u otra hasta que salga del cuerpo”.

³² G¹ no menciona previamente que Petronio era el superior de Tsmine. Pero sabemos, por SBo, que después de la fundación de este último, Pacomio trasladó a Petronio de su monasterio de Thebew y lo estableció en aquel, con autoridad sobre los otros monasterios de la región de Panópolis(cf. SBo 57)” (Veilleux, p. 419).

³³ *Oikonomeion*. Cf. Pr. 105.

Muerte de Pacomio

116. (Pacomio) estaba agonizando, a punto de entregar su espíritu. Tomó con un gesto suplicante la barba de Teodoro y le dijo: “Si esconden mis huesos³⁴, llévalos lejos de aquí”. Teodoro pensó que le recomendaba no dejar su cuerpo donde lo enterrarían sino que lo transportase secretamente a otra parte. Pero Pacomio le dijo: “No te digo sólo esto, sino también aquello”. Y le hizo tres veces esta recomendación. Le dijo también que no descuidara a los hermanos negligentes consigo mismo, sino que los estimulara por la ley de Dios. Teodoro le dijo: “Muy bien”. Y fue así como entregó su santa alma el catorce del mes de *Pachón* (o: *Pasons*)³⁵. (Los hermanos) pasaron toda la noche velando junto a él, con lecturas y oraciones. Después su cuerpo fue preparado y llevado a la montaña, como era la costumbre, salmodiando³⁶, y sepultado. Cuando (todos) habían descendido, Teodoro y otros tres hermanos transfirieron el cuerpo a otro lugar, donde permanece hasta hoy.

Breve gobierno de Petronio

117. Aquellos que fueron enviados por el abad Petronio, lo trajeron enfermo. Aún en la misma enfermedad, él era estricto y extremadamente vigilante. Después de gobernar algunos días a los hermanos en la palabra de Dios y el recuerdo de su padre, murió el veintisiete del mes *Epifi* (o: *Epip*)³⁷. Antes de entregar el espíritu, los interrogó sobre quién debía ser padre en su lugar. Le respondieron que esa preocupación le concernía a él, entonces, les impuso al abad Orsio, que estaba presente y de quien ya hemos hablado. Al oír esto (Orsio) se puso a llorar diciendo: “Esto no está en mi poder”. Después de haber rendido los deberes fúnebres a san Petronio, con oraciones y salmos, lo enterraron en la montaña.

Gobierno de Orsio

118. El abad Orsio era extremadamente bueno y humilde. Recorría los monasterios para visitar a los hermanos con vigilancia,

³⁴ Festugière traduce: “En el temor que alguna vez descubran mis huesos, llévalos lejos de aquí” (p. 222), corrigiendo el texto de Halkin.

³⁵ 9 de mayo de 346.

³⁶ Lit.: “con salmos”.

³⁷ 21 de julio de 346.

sabiendo cómo el santo padre abad Pacomio, que era perfecto, había cuidado de ellos con celo. De pie o sentado para explicarles la palabra de Dios, él los edificaba. Recordaba a menudo lo que el abad Pacomio le decía cuando él (= Orsio) era la cabeza del monasterio de Chenoboskion: “Si tú no has recibido todavía un gran conocimiento de Dios, diles una parábola, y Dios hará el trabajo”. Así les decía parábolas y se las explicaba, y los hermanos, al escucharlas, se admiraban.

Una de esas parábolas es esta: “Sabemos que, a partir de las Escrituras, nuestro padre, por su perfecto conocimiento, nos sostiene. En mi pobreza, yo estimo que, a menos que un hombre no vigile convenientemente sobre su corazón, olvida y deja de lado todo lo que ha escuchado. Entonces el Enemigo, habiendo encontrado lugar en él, lo derriba. Al igual que una lámpara bien limpia y brillante, si se olvida proveerla de aceite, se extingue poco a poco y la oscuridad se apodera de ella; no sólo esto sino que incluso un ratón que se acercase intentaría comer la mecha; antes que la lámpara no se haya extinguido completamente no lo puede hacer; pero si ve no sólo que la mecha no tiene más luz sino que también le falta el calor de la llama, intenta comerla y derriba la lámpara haciendo que esta caiga al suelo; si la lámpara es de arcilla se quiebra; si es de bronce, el dueño de casa la encuentra y la prepara de nuevo. Lo mismo, cuando el alma es negligente, el Santo Espíritu poco a poco se retira de ella, hasta que se extinga completamente en ella su calor; entonces el enemigo devora el celo del alma, y destruye también el cuerpo por la iniquidad. Si este (hombre) tenía buenas disposiciones hacia Dios y ha sido simplemente arrebatado por la negligencia, el Dios misericordioso le concede su temor y el recuerdo de los castigos; entonces el hombre será más vigilante en el futuro, velando sobre sí mismo con gran firmeza hasta la visita del Señor”. Luego de hablar así, se levantó para rezar, habiendo edificado a los hermanos con la parábola.

Orisio alabado por Pacomio en el pasado

119. El abad Orsio, en medio de los hermanos, buscaba imitar la vida del abad Pacomio, porque lo había conocido durante mucho tiempo. Y cuando Pacomio lo estableció padre al frente de Chenoboskion, algunos murmuraban alegando que era neófito para ese cargo. Por esto, el abad Pacomio, habiéndoles escuchado, dijo sobre él lo siguiente: «No crean que el reino de los cielos pertenece sólo a los ancianos. Un anciano que murmura contra su hermano ya no es un anciano; sino que todavía no ha comenzado a ser monje. Porque nada más quiere Dios del hombre que temor y amor (*Dt* 10,12), y el amor (*agápe*) no hace mal al prójimo (*Rm* 13,10). Les digo que con el progreso que ha hecho, Orsio es una

lámpara de oro en la casa del Señor. Y la palabra de la Escritura se le aplicará: “*Les he unido a un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura delante del Señor*” (2 Co 11,2)».

*Segundo viaje de Zaqueo y Teodoro a Alejandría*³⁸

120. Ocurrió que, cuando el santo arzobispo Atanasio regresó, con la gloria del Señor, de la corte imperial³⁹, los hermanos que habían ido en barco a Alejandría escucharon que nuestro padre, el bienaventurado Antonio, se encontraba en la montaña exterior. Habiendo desembarcado, ellos subieron para verlo y recibir su bendición, porque era un hombre de Dios. Por su parte, cuando él escuchó que los hermanos llegaban, se esforzó para levantarse -porque era muy anciano⁴⁰-, salió a su encuentro y los abrazó. Después les preguntó: “¿Cómo está al abad Pacomio?”. Como ellos lloraban, comprendió que había muerto. Les dijo: “No lloren más. Se asemejan, todos ustedes al abad Pacomio. Les digo, es un gran servicio el que recibió, esta reunión de tantos hermanos; y él camina por el sendero de los apóstoles”. El abad Zaqueo tomó la palabra y le dijo: “Más bien, eres tú, Padre, la luz de este mundo (Mt 5,14). Tu fama ha llegado hasta los Emperadores, y ellos glorifican a Dios por tu causa”. (Antonio) respondió: “Te voy a persuadir con mi respuesta, Zaqueo. Al comienzo, cuando me hice monje, no había ningún cenobio para educar a las otras almas; cada uno de los antiguos monjes, después de las persecuciones⁴¹, practicaba solo su ascesis. Entonces el padre de ustedes, por (inspiración) del Señor, hizo esta hermosa realidad. Había otro con anterioridad, llamado Aotas⁴², que quiso cumplir ese servicio, pero como no lo realizó de todo corazón, no lo logró. Respecto al padre de ustedes, a menudo he escuchado decir cómo caminaba conforme a las Escrituras (Hb 13,18). Y, en verdad, he deseado a menudo verlo en el cuerpo; puede ser que no haya sido digno. Como sea, en el reino de los cielos, por la gracia de Dios, nos veremos el uno al otro y a todos los santos padres, y especialmente a Aquél que es nuestro maestro y nuestro Dios, Jesucristo (Judas 4). Tengan confianza, afirmense y sean perfectos. Pero díganme, ¿quién ha sido designa-

³⁸ Una alusión de G¹ § 136 permite inferir que Teodoro hizo el viaje (Veilleux, p. 419).

³⁹ 21 de octubre del 346.

⁴⁰ Si es cierto que Antonio vivió hasta los 105 años, tenía en esta época (346), 95 años (cf. Veilleux, p. 419).

⁴¹ En torno al año 271.

⁴² Esta es la única noticia que tenemos de este personaje.

do como su sucesor?”. Le respondieron: “Un cierto abad Petronio y éste, al morir, ha designado al abad Orsio”. (Antonio) dijo: «No lo llamen Orsio sino el Israelita (Jn 1,47). Y si van junto al obispo Atanasio, que es verdaderamente digno del episcopado, díganle: He aquí lo que dice Antonio: “Dedícate a los hijos del Israelita”». Así, después de orar y bendecirlos, los envió de vuelta con una carta escrita para Atanasio. A continuación, al llegar a Alejandría, el santo papa les dio un gran recibimiento con muchas expresiones de afecto, sobre todo por la recomendación del bienaventurado, porque sabía qué clase de hombre era.

Teodoro es enviado a la panadería de Phnoum

121. Después de esto, el abad Orsio nombró por un tiempo a Teodoro jefe de la casa de los carpinteros de Pabau. Un cierto Macario, superior del monasterio de Phnoum después del abad Sourous, pidió al abad Orsio que enviase a Teodoro a su monasterio, para preparar los panes (de los monjes), porque sabía que esto sería (una fuente) de consuelo⁴³. Entonces, después de la Pascua, Teodoro fue con (Macario) al monasterio. Cuando todavía estaban en el barco, un hermano se acercó (a Teodoro) mientras estaba sentado, y viéndolo humilde y tranquilo como un novicio, le dijo: “Cuánto tiempo has pasado entre los hermanos?”. “Poco tiempo”, respondió él. El hermano dijo: “¿Conocías tú el oficio de panadero antes de entrar al monasterio?”. “Superficialmente”. Le dijo de nuevo: “Si entras en la panadería, y ves a alguno que ríe abundantemente o a otro discutiendo, porque en el cenobio hay toda clase de gente, no te escandalices, sino presta atención a ti mismo y a los que son vigilantes”. “Bien”, respondió Teodoro. Después que el barco llegó al monasterio, los hermanos, habiendo escuchado hablar de él, salieron todos a su encuentro con alegría, porque lo conocían de antes, cuando él era el consolador de las almas junto con nuestro padre. Y aquél que le había hablado como a un novicio en el barco, viendo como los hermanos lo honraban, se llenó de vergüenza y temor por haber osado decirle semejantes cosas a tal hombre.

Orsio asegura la observancia de las “Reglas” de Pacomio

122. El abad Orsio educó a los hermanos según la gracia de Dios que había recibido (1 Co 3,10), y siempre aumentaba en él la pala-

⁴³ Si Pacomio realmente había repuesto a Teodoro como su asistente, enviándole a visitar los monasterios, este nombramiento por parte de Orsio, si realmente ocurrió, debe considerarse como una suerte de degradación; lo cual debe haber suscitado insatisfacción entre los hermanos ancianos, que seguían siendo fieles a Teodoro (Veilleux, p. 420).

bra, de forma que podía hablar para exhortar a los hermanos. No les hablaba sólo por parábolas, sino que les interpretaba los dichos⁴⁴. Además les recomendaba observar las reglas que, mientras vivía, el abad Pacomio había redactado para la constitución del cenobio, al igual que los preceptos de los padres, jefes de la casa y segundos de los monasterios. También estableció que, en dos momentos del año, en Pascua y en la Gran Remisión, (los hermanos) rindiesen cuenta de sus necesidades corporales, de sus trabajos y de sus gastos, para que el ecónomo del Gran Monasterio supiera cómo conducir la administración.

El buen ejemplo de los hermanos ancianos

123. Así el Señor mantenía a los hermanos en la concordia y en la caridad, como habían estado anteriormente. Había, en efecto, muchos de los ancianos, que aún no habían fallecido. Éstos eran, Psentaésios, Samuel, Pablo, Juan, Hieracapólon⁴⁵ -que, como se ha dicho, habían confortado en el Señor a nuestro padre Pacomio en sus tribulaciones-, también el gran Titóes, Jonás y muchos más; y Teodoro el Ciudadano, además de éstos aquel Teodoro a quien el Señor purificó en su espíritu por el fuego (*Sal* 105 [104],19) por medio del abad Pacomio, para que fuese un vaso de elección (*Hch* 9,15). Puesto que había tantas antorchas entre los hermanos no aparecían las tinieblas, porque el mandamiento del Señor brilla de lejos, iluminando los ojos (*Sal* 19 [18],8).

Psarfeín es nombrado ecónomo

124. Después de la muerte del abad Pafnucio⁴⁶, ecónomo principal del monasterio de Pabau, el abad Orsísio designó a otro (hermano), llamado Psarfeín⁴⁷, para que fuese ecónomo en su lugar; era un hombre

⁴⁴ Festugière traduce: “No les hablaba solamente por medio de parábolas, sino que les explicaba los textos de la Escritura” (p. 226).

⁴⁵ O: Hieracapóllon.

⁴⁶ Este Pafnucio, superior de Pabau, es diferente del otro Pafnucio, hermano de Teodoro, administrador material de toda la *Koinonía*, y que también residía en Pabau, éste último había muerto en la gran peste de 346, pocos días después de Pacomio. Pero como el presente texto es propio de G¹ cabe preguntarse si la mención de Pafnucio como gran ecónomo de Pabau no es simplemente un error del redactor de G¹ debido al ambivalente uso que hace del vocablo ecónomo. En tanto que el joven Pafnucio a que hace referencia SBo 181 es un tercer monje con ese mismo nombre (Veilleux, p. 420).

⁴⁷ Veilleux translitera el nombre de modo diverso: “Psahref” (p. 385).

jovial, acostumbrado al trabajo⁴⁸, anciano también él.

Enseñanzas de Orsio. Humildad de Teodoro

125. Los hermanos preguntaban a menudo a Teodoro para que les explicase una sentencia inspirada o les contase una visión del abad Pacomio, él les decía: “He aquí a nuestro padre Orsio, interroguémosle sobre cualquier cosa que deseemos y él nos lo dirá, porque es nuestro padre”. Entonces, mientras que el abad Orsio estaba sentado para hablarles -porque era una costumbre, desde el comienzo, sentarse juntos al atardecer, después del trabajo y la comida, para escrutar las Escrituras (Jn 5,39), puesto que estaban libres de toda ocupación exceptuando la vigilancia sobre la propia salvación, y los que eran capaces y habían sido designados para cuidar (a los hermanos), (lo hacían) como servidores de Dios, porque “*todo lo que hayan hecho, dice el Señor, a uno solo de los que creen en mí, a mí me lo hicieron*” (Mt 25,40)-; así mientras les hablaba el abad Orsio, también Teodoro estaba sentado escuchando como un niño inocente, diciéndose a sí mismo: “No sé nada porque he ofendido a Dios nuestro Padre por lo que hice anteriormente”. Tal era su humildad, como ya lo había testimoniado sobre él en su ausencia el abad Pacomio: “Teodoro, por ese castigo, ha ganado siete veces por encima de lo que era”⁴⁹.

Las enseñanzas de Orsio

126. He aquí lo que decía nuestro padre Orsio: «Veo entre ustedes a algunos que desean títulos y gobernar, que quieren ser jefes de casa o de alguna otra cosa. Antes, en los tiempos de nuestro padre, sino era por obediencia nadie deseaba que le llamasen grande, temiendo ser encontrado pequeño en el reino de los cielos (Mt 5,19). Yo mismo, cuando el abad Petronio me impuso este cargo, lloré copiosamente, temiendo por el peligro de las almas. No yo solamente sino también los santos. Moisés, siendo enviado por Dios para bien del pueblo, primero no aceptó por su humildad; pero Dios se encolerizó con él a causa de esto y entonces aceptó el servicio. Nosotros también, hermanos, escuchando lo que está escrito: “*El que se exalta será humillado*” (Lc 18,14), vigilemos sobre nosotros mismos. No pertenece a todos gobernar a las almas sino sólo a los hombres perfectos. He aquí una parábola: un ladrillo crudo, si se le coloca en un cimiento cerca de un río, no resiste un solo día; pero si está cocido

⁴⁸ O: “fuerte en la fatiga”.

⁴⁹ Cf G¹ § 109.

dura tanto como una piedra. Así es en el hombre, si tiene pensamientos carnales y no ha pasado, como José, por el fuego de la palabra de Dios⁵⁰, se disuelve cuando llega a una posición de gobierno. Porque son numerosas las tentaciones de esos (hombres) en medio de los hombres. Por el contrario, es bueno para un hombre conocer los propios límites y depositar el peso de la autoridad después que ha sido establecido en el cargo, para no correr un peligro mayor. Los que están firmes en la fe son inamovibles (1 Co 15,58). De hecho, sobre el muy santo José, si alguien quiere hablar, diremos que no era de la tierra. ¿Cuántas pruebas sufrió, y en qué país, donde no había huellas del temor de Dios? Pero el Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob estaba con él y lo libró de toda aflicción (Hch 7,9-10); y ahora está con los patriarcas en el reino de los cielos. Nosotros también, reconociendo nuestros límites, esforcémonos; porque apenas escaparemos del juicio de Dios (Rm 2,3)». Después de decir muchas cosas semejantes, oró, y los hermanos volvieron a sus carpas⁵¹.

El cisma de Apollonio en Monchosis

127. Después de esto, como los hermanos habían aumentado mucho en número, para alimentarlos a todos, comenzaron a extenderse en campos y muchas cosas materiales. Y cada monasterio empezó paulatinamente a llevar una vida un tanto negligente, en la medida que crecían las otras preocupaciones. Un cierto Apollonio, padre del monasterio de Monchosis, quiso, contrariamente a la regla de la *Koinonía*, comprar para sí mismo cosas superfluas; interrogado sobre esto por el abad Orsio y reprendido por él, se indignó. Por una tentación del enemigo, quiso separar su monasterio de la Comunidad⁵² y persuadió a muchos de los mayores del monasterio para que obraran así. Como había causado grandes daños a otros monasterios, por su disidencia, al decir: “No pertenecemos más a la *Koinonía* de los hermanos”, habiendo también rechazado escuchar al abad Orsio, que buscaba persuadirlo, la tentación se fortaleció.

Aflicción y oración de Orsio

128. Viendo esta gran tribulación, el abad Orsio, que durante algún tiempo había soportado esto y consideraba que perseveraría en esta aflicción hasta la muerte, pensó después en asociar a otro para que le ayu-

⁵⁰ Cf. *Sal* 105 (104),19.

⁵¹ Cf. G¹ § 77.

⁵² Lit: “Cenobio”.

dara en su paternal oficio. Se retiró de noche a un lugar tranquilo para llorar copiosamente, como lo escuchamos de su propia boca, diciendo: “Oh Dios, el abad Petronio tu servidor, me ha confiado esta tarea, para que pudiese ganar más y salvar a muchos (*1 Co* 9,19. 22). Ahora veo que no son muchos los que me escuchan para su salvación: cada uno sigue su propio corazón, salvo tus fieles servidores que han vivido en el bien (*Hb* 13,18) con nuestro padre, y los otros que tienen tu temor. Yo estoy afligido, viendo a todo el monasterio en la turbación sin culpa mía⁵³. Porque, como Tú sabes, no he afligido a nadie. Tú lo sabes, Señor, que no es sólo este monasterio, sino que también tiemblo por los otros, no sea que no deseen más el camino inicial del amor en la concordia. Ahora, Señor, yo no puedo gobernar solo; muéstrame alguien que pueda y yo lo designaré para ellos, para no ser responsable de (la pérdida de) las almas”.

Visión de Orsio. Nombramiento de Teodoro. Orsio se retira a Chenoboskion

129. Esa noche tuvo un sueño, en el que vio dos camas: una era bella pero vieja; y la otra bella y firme. Y recibió este oráculo: “Descansa sobre la cama firme”. Comprendió, entonces, en espíritu que esa cama era Teodoro, que en el pasado había sido una sola alma con el gran abad Pacomio. Al llegar el día, ya aliviado de su aflicción, y más aún porque amaba mucho a Teodoro porque era humilde y sabía soportar las contradicciones de los hombres (*Hb* 12,3), reunió a todos los superiores (*higuménos*) y, sin haber convocado a Teodoro, les dijo: “No ignoran que la prueba todavía permanece. He esperado cierto tiempo, pensando que finalizaría, y como lo ven, ella crece. Les confieso también que no puedo sostener solo esta preocupación. Sé bien que ninguno de ustedes me fuerza a renunciar, pero tengo la certeza que no puedo más. Dios y los padres no me censuran, porque conocen mis límites. Al que veo cualificado para esto es el mismo que fue en otro tiempo y que nuevamente lo es, nuestro padre Teodoro”. Después de hablar así volvió de nuevo por la noche al monasterio de Chenoboskion, y permaneció allí⁵⁴. Todos los hermanos,

⁵³ Lit.: “que no viene de mí”.

⁵⁴ Esto sucedía hacia el 350. «Es de notar que Orsio introduce a Teodoro como a quien va a tomar su lugar, no como su asistente. Los biógrafos se muestran cautos a la hora de exonerar a Teodoro de cualquier posible acusación de ambición, pero no ocultan la alegría de los hermanos. Tanto Petronio como Orsio eran relativamente nuevos en la *Koinonía*. El regreso de Teodoro al gobierno después de su deposición era una victoria de los “hermanos ancianos” sobre la nueva generación... Y Teodoro abre su “llamado a la unión de los hermanos” (*G¹* § 131) con las palabras: “¿Dónde están los (hermanos) ancia-

oyendo esto, tomaron a Teodoro como padre con alegría y exultación. Pero éste declaró que no se levantaría para comer o beber durante tres días, “hasta tanto me encuentre con el abad Orsisis”.

Teodoro acepta, pero siguiendo en todo los consejos de Orsisis

130. Enviaron a buscar al abad Orsisis y, cuando llegó, hubo una nueva reunión a causa de (Teodoro). El abad Orsisis le dijo: «¿Te hemos designado nosotros? Nuestro padre es el que te designó nombrándote con anterioridad, cuando te tomó de la barba diciendo tres veces: “Recuerda, Teodoro, no dejes mis huesos en donde serán enterrados”»⁵⁵. Al escuchar esto, el abad Teodoro no contestó. Y así, después de haberlo entregado a los hermanos, (Orsisis) regresó nuevamente a Chenoboskion.

El abad Teodoro fue establecido en su cargo; y cuando oyeron esto los hermanos de todos los monasterios se alegraron, especialmente los que lo conocían desde el comienzo como el verdadero hijo del abad Pacomio, y sabían que su palabra tenía la gracia y el poder de curar a un alma en aflicción (*Pr* 16,24). Y él estaba admirablemente subordinado al abad Orsisis, hasta tal punto que éste decía: “En verdad, este hombre es un lecho de completo reposo”. De hecho, aún cuando Teodoro había recibido su cargo y se fatigaba día y noche para que los hermanos se salven en el Señor, no se consideraba a sí mismo como el padre (de ellos), recordando su castigo, sino que se llamaba a sí mismo vicario⁵⁶ y servidor del abad Orsisis, incluso cuando éste se hubo retirado del gobierno. Cuando el hombre de Dios, Teodoro, quería dar alguna ordenanza, caminaba una larga distancia para llegar junto a (Orsisis) y le preguntaba: “¿Qué quieres que haga?”. Como había erradicado completamente de sí mismo el amor del poder, porque había sido educado por Dios y probado hasta alcanzar la perfección, él era por eso y por su extrema bondad un descanso no sólo para el abad Orsisis, sino para todos. De tal modo que el abad Orsisis decía: “Yo gobierno hoy más que cuando estaba solo”.

nos?”. También es significativo que Orsisis, quien había parecido demasiado débil durante su primer período como superior, y prefirió retirarse a un segundo plano antes que quedar envuelto en las tensiones, fue capaz de gobernar “a los hermanos en la paz un largo tiempo” (G¹ § 149), después de la muerte de Teodoro» (Veilleux, p. 420).

⁵⁵ Cf. G¹ § 116.

⁵⁶ La unión de los términos “vicario (*diádochos*) y servidor (*yperéten*)”, parece sugerir el sentido de vicario o asistente; pero el significado habitual de *diádochos* es: sucesor. Solamente aplicado a Teodoro, aquí y en el § 145, dicha significación viene modificada por el contexto (cf. Veilleux, p. 421).

Primera catequesis de Teodoro como padre de la Koinonía

131. Cuando Teodoro reunió a los hermanos para darles la primera instrucción, les habló así: «¿Dónde están los (hermanos) ancianos? Sean fuertes en el Señor y compartan los sufrimientos unos con otros, para que el enemigo no disipe el trabajo de nuestro padre. Porque ustedes no ignoran su resistencia en las aflicciones (causadas por) los demonios durante el tiempo en que nos enseñaba sobre nuestro Señor Jesucristo, cuya presencia es temor y temblor. No hace cinco años que ha partido y hemos olvidado la gran alegría y paz que nos manifestábamos recíprocamente. En el tiempo de nuestro padre, teníamos en nuestro corazón y en nuestros labios sólo la palabra de Dios, “*más dulce que la miel y el panal de miel*” (*Sal* 19 [18],11)⁵⁷. No teníamos conciencia de vivir sobre la tierra sino celebrando una fiesta en el cielo. Cuando un hombre se encuentra en el frío y en una fuerte helada, corre como puede hasta alcanzar el calor del fuego, que lo regocija y hace revivir. Lo mismo nos sucedía a nosotros: cuanto más buscábamos a Dios, más su bondad se nos manifestaba (*Tt* 3,4), trayendo dulzura a nuestras almas. Y ahora, ¿en qué estado nos encontramos? A pesar de ello, volvamos; creemos que Dios en su misericordia nos renovará».

Habiendo hablado así, lloró; y el clamor del llanto de los hermanos se escuchó lejos de la *synaxis*. A continuación, oró y despidió a los hermanos. Después subió con algunos hermanos a una barca para visitar y fortalecer a los hermanos de los monasterios. Luego de una larga lucha, gracias a su espiritual comprensión, persuadió al padre de ese monasterio (Monchosis), llamado Apollonio, que hizo la paz con los hermanos. Y así el enemigo que lo había tentado fue derrotado⁵⁸.

Vigilancia de Teodoro

132. El abad Teodoro era muy vigilante sobre las almas, consolando a cada uno en privado, curando como un médico. Ningún hermano se abstenía de confesarle en particular su pensamiento, y cada uno (le decía) cómo luchaba contra el enemigo. Él mismo, que tenía la experiencia de la victoria en el Señor que dice: “*Tengan valor*” (*Jn* 16,33)⁵⁹, les enseñó a resistir a cada uno de los pensamientos del enemigo para que,

⁵⁷ Texto citado también en el § 142.

⁵⁸ Lit.: “cubierto de confusión”.

⁵⁹ Cf. Orsio, 41.

según la palabra de Pablo, después de haber luchado conforme a las reglas consiguiese la corona (2 Tm 2,5). Si veía un hermano que no se ocupaba de su propia vida y desdenaba este esfuerzo, lo amonestaba con gran paciencia, (recordándole) los terribles juicios de Dios: “*Porque es algo terrible caer en las manos del Dios viviente*” (Hb 10,31)⁶⁰. Aún castigando a los pecadores, Dios es bienhechor y bueno, porque Él quiere que todos se salven y lleguen al descanso eterno (1 Tm 2,4). También decía: “Si alguno se escandaliza a propósito de alguien que menosprecia (su vida), porque soy paciente más allá de la medida, yo soy el responsable de ello”. Por eso, no descansaba sino que, con gran celo, arrojaba su preocupación ante el Señor, orando y diciendo: “Ya es un gran esfuerzo dar cuentas de sí mismo: ¡cuánto más si se trata de una multitud! Por eso, sé que somos como una sombra (Jb 8,9); no somos guardianes de las almas: no hemos alcanzado esta medida. Pero Tú que conoces y has plasmado cada uno de los corazones de los hombres (Sal 33 [32],15), protégenos, protege al mundo entero del ataque de los demonios envidiosos, porque nadie nos puede salvar excepto tú, Señor, Señor Dios de la gloria”.

Curaciones realizadas por Teodoro

133. Cuando algunos del mundo venían a él, sea cuando estaba de viaje o en el monasterio, por causa de alguien poseído por el demonio o sufriendo de algún otro mal, les decía: “No piensen que podemos interceder ante Dios por ellos, nosotros somos pecadores. Pero si Dios en su piedad hacia su propia criatura, le quiere curar, lo puede hacer, pues así Él muestra siempre su bondad a todos”. Como le insistían mucho, suplicándole que rezara, pedía que se cumpliera la voluntad de Dios y el bien del enfermo. Así era como el Señor les curaba. Teodoro obraba así en recuerdo del padre que lo había alimentado, el abad Pacomio, porque él siempre marchaba sin vacilar por el camino de los santos.

Fundaciones que hizo Teodoro

134. Fundó también dos monasterios, además de los que habían sido establecidos desde el comienzo, cerca de Hermópolis, llamados Kaior

⁶⁰ “Todos los que tienen hermanos a su cargo, prepárense para la Venida del Salvador, y para presentarse ante su terrible tribunal. Si dar razón de los propios actos es ya algo difícil, cuanto peor es sufrir el castigo por el pecado de otro, y caer en las manos del Dios viviente (Hb 10,31)” (Orsisio, 10).

y Oui⁶¹, con el consentimiento de nuestro padre Orsio. Asimismo estableció allí, conforme a la ley de la *Koinonía*, padres vigilantes y piadosos, y segundos del monasterio, y también jefes de casa con segundos de las casas, a semejanza de los otros monasterios. Fundó otro monasterio cerca de Hermonthis, estableciendo igualmente buenos superiores (*higuménos*) y hermanos, con las mismas reglas. Además, en el lugar llamado Bechné, a una distancia aproximada de una milla del monasterio de Pabau, fundó otro monasterio de vírgenes. El abad Pacomio, en sus viajes, había fundado uno en Tsmené. Estos monasterios realizaban el tejido de prendas de lana⁶², las mantas, y otras prendas, como también el hilado de lino para las túnicas. El ecónomo del Gran Monasterio enviaba trabajos a las hermanas por intermedio de Eponychos, hombre santo y estricto, que fue su padre después de la muerte del abad Pedro, el antiguo (padre), en Tabennesi.

Teodoro recomienda desconfiar de las visiones y oculta la suyas

135. Cuando el abad Teodoro oyó hablar de la murmuración que, en el pasado, (se había suscitado) contra el abad Pacomio sobre la clarividencia, y (sobre) su aflicción -Teodoro se encontraba entonces en Alejandría en el barco- comenzó desde entonces a ocultar todo lo que él podía ver en una visión por la voluntad del Señor. Comprendió que esto era mejor para él⁶³. Y dijo a los hermanos sobre esto: «¿Qué hay más grande que poseer el Santo Espíritu? (1 Co 7,40). Si el que tiene una fe recta y guarda los mandamientos de Dios merece ser encontrado templo de Dios (2 Co 6,16), es evidente que, donde esté Dios, hay pleno poder y libertad de palabra⁶⁴. Y en el palacio del rey ¿qué objeto glorioso no hay allí? Igualmente el Tabernáculo antiguo contenía todo lo que contribuía a la gloria de Dios. Entonces nadie dude si oye que un hombre de Dios tuvo una visión, porque el que concede la visión habita en él (1 Co 3,16)⁶⁵.

⁶¹ Estas fundaciones realizadas por Teodoro no las registra SBo, pero en cambio confirma la existencia de Oui (cf. SBo 202, con el nombre de Noui; y Veilleux, p. 421).

⁶² Única vez que se habla de “lana” en las *Vidas* de Pacomio. Se trata de un muy poco feliz añadido del redactor final de G¹, que seguramente no estaba muy familiarizado con las costumbres de los pacomianos (Veilleux, p. 421).

⁶³ Cf. el § 112.

⁶⁴ Traducción de: *parresía*.

⁶⁵ “Teman siempre aquello de que habla el mismo Pablo: *Son el templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en ustedes. Si alguien viola el templo de Dios, Dios lo perderá (1 Co 3,16-17)*” (Orsio, 19).

No obstante, aquí todavía es necesaria la firmeza⁶⁶ (de espíritu) para no creerse importante cuando, en realidad, es nada (*Ga* 6,3), siendo completamente engañados por el enemigo con el deseo de ver y, derribados, caigamos en el extravío como muchos. Aquél que no ha todavía llegado a ese grado y el que ya lo ha alcanzado, ambos deben tener una gran humildad, orando para escapar de los eternos castigos. Por eso los santos han hecho esa oración, porque uno dice: “*Cuida mi alma y líbrala*” (*Sal* 25 [24],20). Y Pablo, dando gracias al Señor por su salvación, dice: “*He sido arrebatado de la boca del león*” (2 *Tm* 4,17)⁶⁷, refiriéndose al que ruge para devorar las almas (1 *P* 5,8). Este enemigo es muy astuto: muchas veces hace aparecer una mentira como verdad; y el (hombre) que es tentado se extraviará, si no se encuentra dotado de un muy penetrante discernimiento acerca (del enemigo). Por el contrario, aquél que no se extravía es el que obedece en todo, sin cuestionar, a Dios y los santos. Nosotros, hermanos, habiendo comprendido esto, cuidemos cada uno nuestra propia medida, tanto el pastor de las almas como el que es considerado oveja. Más aún, deseemos ser ovejas porque nadie es pastor a excepción de aquél que ha dicho: “*Yo soy el buen pastor*” (*Jn* 10,14). No obstante, cuando Él apareció -como David lo había anunciado y señalado: el Dios Señor se nos manifestó (*Sal* 118 [117],27)-, el Dios Verbo apareciendo en forma humana nos salvó, concediéndonos el conocimiento de la fe, y, antes de subir al cielo, estableció como sus sucesores a los apóstoles, diciendo a Pedro: “*Apacienta mis corderos, y pastorea a mis ovejas*” (*Jn* 21,15-16)⁶⁸. Por eso ahora son necesarios quienes, en cada generación, apacienten a las almas en el Señor, que dice: “*Yo estoy con ustedes*” (*Mt* 28,20). De hecho, sabemos que, después de los apóstoles, los obispos son los padres. Pero todos aquellos que escuchan al Cristo, que está en ellos, son también sus hijos, aunque no pertenezcan al clero ni tengan una dignidad eclesialística».

⁶⁶ *Aspháleia*. Veilleux prefiere traducir: prudencia (p. 394).

⁶⁷ Cf. *Sal* 22 (21),21.

⁶⁸ “... Estén ustedes en vela con temor y temblor, obrando su salvación (*Flp* 2,12), y sabiendo que el Señor del Universo, de quien todos los hombres recibirán lo que les corresponde según sus obras (2 *Co* 5,10), se apareció después de la Resurrección solamente a los apóstoles, y dijo al primero de ellos, Pedro: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Respondió: Señor, tú sabes que te amo. Le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Después le dijo nuevamente: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas* (*Jn* 21,15-16). Por tercera vez le mandó que apacentara las ovejas, y con ello nos ordenó a todos nosotros que ejerciéramos este oficio, para que, apacentando con diligencia las ovejas del Señor, recibiéramos en el día de su visita, por nuestro trabajo y vigilancia, lo que nos prometió en el Evangelio, cuando dijo: *Padre, deseo que donde yo estoy, ellos estén conmigo* (*Jn* 17,24)” (Orsizio, 17).

Teodoro recuerda una sentencia de Pacomio

136. El abad Teodoro habiendo escuchado, -porque él se encontraba también allí- cuando el bienaventurado Antonio recibió a los hermanos como a sus hijos, y el santo papa (les mostró) gran amor a los dos, tanto como al abad Pacomio, o aún más- recordando, dijo a los hermanos: «Yo escuché, y ustedes ancianos estaban presentes, a nuestro padre que decía: “En nuestra generación en Egipto veo tres cosas principales que prosperan por la acción de Dios para provecho de todos los que tienen entendimiento: el obispo Atanasio, el atleta de Cristo que luchó por la fe hasta la muerte; el santo abad Antonio, ejemplo perfecto de la vida anacorética; y esta *Koinonía*, que es un modelo para todos aquellos que quieren reunir las almas según Dios, para ayudarlas hasta que lleguen a ser perfectas”».

Artemio busca a Atanasio en Pabau

137. Después de esto sucedió que, como el santo obispo Atanasio era buscado por el emperador Constancio instigado por los Arrianos enemigos de Cristo, un cierto general llamado Artemio, con plenos poderes, lo buscaba en todas partes⁶⁹. Se expandió el rumor: “¿Acaso no se esconde entre los monjes de Tabennesi, ya que los ama?”. Por eso el duque remontó el Nilo. Mientras navegaba, se encontró casualmente con el abad Teodoro que, por su parte, descendía por el río para visitar los monasterios de hermanos cerca de Hermópolis. Al acercarse al monasterio (situado) río arriba⁷⁰, llamado Kaior, vio al duque navegando; el Señor le hizo comprender lo que iba a pasar y él lo reveló a los hermanos. Quiriendo los hermanos retroceder y llegar antes que él para que no perturbase a los hermanos en Pabau, el abad Teodoro les dijo: “Aquél a causa del que hemos venido de tan lejos para visitar sus servidores es capaz de gobernar también este asunto sin que resulte ningún daño”. Y dicho esto, prosiguió hacia los monasterios.

Continuación del relato

138. Cuando Artemio arribó al monasterio, ordenó al ejército, armado como en tiempo de guerra, hacer guardia, durante la noche, alrededor del monasterio. Él mismo se asentó en el monasterio, fuera del

⁶⁹ La mención de Constancio es correcta, ya que éste murió en 361, y la búsqueda tuvo lugar en 360 (Veilleux, p. 421).

⁷⁰ Lit.: “el más alto monasterio”.

lugar de la *synaxis*, con sus lugartenientes (*prepósitos*), teniendo arqueros parados a ambos lados. Al ver esto los hermanos estaban atemorizados. Pero un santo hombre, llamado Pekysios (o: Pecos), ya nombrado anteriormente, confortaba a los hermanos, exhortándoles a tener coraje en el Señor. El duque, por un intérprete, preguntó: “¿Dónde está el padre de ustedes?”. El abad Pekysios respondió: “Ha ido a los monasterios”. El duque dijo: “¿Dónde está el que viene después de él?”. Ellos le indicaron al abad Psarphein (o: Psahref), el ecónomo principal. (Artemio) le dijo en privado: “Tengo un rescripto imperial contra el obispo Atanasio y se dice que él está con ustedes”. El abad Psarphein respondió: “Sin duda, él es nuestro padre, pero yo nunca he visto su rostro. Entre tanto, he aquí el monasterio”. Después de haber buscado sin encontrar a Atanasio, el duque dijo a los hermanos en la *synaxis*: “Vamos, recen por mí”. Ellos respondieron: “No podemos, porque nuestro padre nos ha ordenado no rezar por nadie que siga a los Arrianos” -de hecho, ellos veían con el duque a uno de los Arrianos que actuaba como obispo-. Entonces rezó solo. Como se durmió de día en el lugar de la *synaxis*, se despertó sangrando de la nariz y se turbó -no sabía exactamente lo que le había sucedido- pero estaba aterrorizado, diciendo: “Por lo que me sucedió en la visión, por poco he escapado de la muerte con la misericordia de Dios”. Y así se retiró. El abad Teodoro, a su regreso, oyó estas cosas y glorificó a Dios.

Teodoro anuncia el final de una peste

139. Muchos hermanos morían, al punto que cada día uno o dos pasaban a la otra vida. Un día, al ir a la montaña, se fatigaron demasiado porque el agua de la creciente había comenzado a llenar el campo. Entonces dijeron a Teodoro: “¿Qué haremos si muere otro? No se puede pasar más en barco porque en la otra parte no hay bastante agua”. Él les dijo: “Conforme a nuestra fe, Dios nos cuidará también en esto”. Efectivamente, nadie más murió hasta que la crecida cesó. Y los hermanos estaban admirados.

Enseñanzas de Teodoro

140. Un día que estaba sentado dando una instrucción, un hermano le dijo: “Abad Teodoro, ¿por qué me encolerizo en cuanto se me dice alguna palabra dura?”. Teodoro le respondió con estas palabras: “No es extraño. También la acacia, al recibir un golpe de hacha, segrega la goma”. Los hermanos le preguntaron: “¿Qué quiere decir eso?”. Él dijo: «El hombre de Dios es comparado a una viña. Si del fruto de la viña se toma un racimo de uva para prensarlo, obtendremos sólo vino dulce. Esto

quiere decir que, si el creyente está afligido por un acto, una palabra o un pensamiento, no puede dar otro fruto que la bondad de las palabras de Dios; igualmente, el hombre carnal y colérico produce sólo amargura sin fruto. Les digo, yo que les hablo de estas cosas: temo caerme de la gracia de Dios (*Ga* 5,4), porque soy demasiado débil para sostener la guerra que nos hace el enemigo: “*Todo el día, dice, me combaten y me afligen*” (*Sal* 56 [55],1)”. De hecho, si los ángeles han caído, al igual que algunos profetas y apóstoles -no me refiero sólo a Judas sino también a muchos de los discípulos de Pablo, a quienes distingue de los que eran sus verdaderos discípulos (*Hch* 19,9)-, también nosotros debemos temer. ¿Quieren que les dé un ejemplo para que teman a Dios? Tomemos una piedra que llega hasta las nubes, estrecha, reducida a cuatro codos de ancho, y a ambos lados, de este a oeste, un abismo insondable. Cuando un hombre es bautizado, si hace profesión de vida monástica⁷¹, recibe el sello del Espíritu y se dirige hacia el este. Consideremos ahora no sólo el abismo, sino también la estrechez del camino, que por poco que uno se aparte, se pierde y no queda ningún recuerdo de ese hombre⁷². A la izquierda del camino, el deseo malvado de la carne; a la derecha, el orgullo del corazón: son los abismos. Si alguien camina correctamente, en el temor, llega al este, y encuentra al Salvador sobre un trono: a ambos lados suyos están los ejércitos de ángeles con coronas eternas, coronando al que ha caminado recatamente hacia Él».

Continuación de las enseñanzas de Teodoro

141. «Si alguien dice lo siguiente: “Si alguno se ha dejado seducir o arrastrar por uno de esos abismos, ¿está perdido y no se puede arrepentir?”, le respondería así: el hombre que tiene arrepentimiento y una sincera comprensión de la fe y de los mandamientos de Dios, con el celo que conviene a sus disposiciones, aún si por su negligencia está cerca de la caída, el Señor no permitirá que perezca totalmente, como está escrito: “*Mi pie estuvo a punto de tropezar*” (*Sal* 73 [72],2). Él le muestra su gracia por el azote de una enfermedad, o por la tristeza, o por la vergüenza de la falta, para que, habiendo tomado conciencia, marche por el medio del camino estrecho hasta que llegue y no se aparte ni un pie afuera, puesto que el camino es de cuatro codos de ancho. Quien se desvía es como Judas que, después de haber recibido del Señor muchos beneficios y haber visto grandes signos, hasta la resurrección de muertos, como tenía la bolsa

⁷¹ Lit.: “de monje”.

⁷² Lit.: “su memoria no se encuentra más”.

(Jn 12,6), no tuvo conciencia de la gracia. Por eso extravió el camino, por amor del dinero, y lo traicionó (Jn 18,2-3). Los buenos, al contrario, como hombres con libre albedrío, de algún modo han despreciado lo que les conviene, siendo purificados por el fuego como la plata (Sal 66 [65],10), despojándose de la herrumbre. Por eso el bienaventurado David dice: “Yo, en la abundancia de tu misericordia, entraré a tu casa (Sal 5,7)”. Si él habla así, ¡cuánto más nosotros, los miserables!».

Continuación de las enseñanzas de Teodoro

142. «Comprendamos esta provechosa (reflexión) que hemos escuchado de nuestro padre, de sus interpretaciones de las divinas Escrituras sobre el hombre que quiere ser purificado de un pecado, por ejemplo de la cólera⁷³. A menos que se diga a sí mismo cuando es ultrajado la primera vez: “He aquí que hoy he ganado una moneda de oro”, y si es injuriado una segunda vez, lo considera una nueva ganancia, y así hasta que tiene abundancia de oro, él no puede encolerizarse. Si cuando se lo injuria una vez, lo soporta forzado, ¿qué hará con ocasión del segundo ultraje y, más aún, si las injurias son frecuentes? Porque verdaderamente los mandamientos de Dios “son oro y piedras preciosas, y son más dulces que la miel y el panal de miel” (Sal 19 [18],10), como está escrito. Pero nosotros no lo sabemos ni percibimos las cosas de esta forma, a causa de nuestros pensamientos carnales (Rm 8,6). ¿Quién le dice a un hombre que le ha arrojado un pan puro: “Te soporto esta primera vez pero si continúas haciendo esto, te arrancaré las pupilas de los ojos”? ¿No ama éste, más bien, al que le dio, aunque éste no lo desee? Tales son los hombres de Dios. No sólo soportan a los que los persiguen (Mt 5,11) y les hacen el mal, sino que también rezan por ellos según el mandamiento del Salvador (Mt 5,44), cuyo oro heredarán, según la Escritura: “Herederos de Dios, coherederos de Cristo” (Rm 8,17). ¿Qué has hecho, hombre, como para merecer ser el heredero de Dios? ¿Porque has sido perseguido? ¿Porque tu vida ha corrido peligro a causa de él? Basta suficientemente para recompensarte por esto la gloria del mundo: ¿Quién, en efecto, no glorifica a un hombre de Dios, sobre todo, a un mártir de Cristo? Pero aún así, la bondad de Dios es grande. Dios se parece a un hombre que nos dice: “Denme todos los vasos de arcilla que tengan en su casa y los destruiré, y recibirán a cambio vasos de oro y piedras preciosas”. Pero nosotros no sabemos, según está escrito: “El hombre que tiene dignidad no ha

⁷³ Teodoro, o el autor de G¹ (?), probablemente se refiere a una colección de catequesis o instrucciones de san Pacomio (Veilleux, p. 422).

comprendido. Ha sido puesto en el mismo rango que las bestias sin razón, a las que se parece” (Sal 49 [48],12). Entonces que, por la gracia (de Dios), nos sea dado permanecer vigilantes hasta el fin».

Visita de Atanasio

143. Habiendo así hablado, despidió (a los hermanos) para ir al encuentro del obispo Atanasio. Había escuchado, en efecto, que éste había llegado en nave a la Tebaida⁷⁴. Tomando, entonces, con él a padres de buena conducta y hermanos capaces de glorificar a Dios, el abad Teodoro partió. Le encontraron antes que llegase al *nomos*⁷⁵ de Hermópolis. Viéndolo de lejos, los hermanos avanzaron hacia él. Había, a ambos lados del río, una multitud de gente, y muchos obispos, clérigos y monjes de los alrededores. Cuando Atanasio vio de lejos a los hermanos y los reconoció, citó este texto sobre ellos: “¿Quiénes son esos que vuelan hacia mí como las nubes y como las palomas con sus pichones?” (Is 60,8). Al abrazarlos, aunque no sabía todavía que estaba el abad Teodoro -éste no abrazó al papa en primer lugar, sino que designó a los ancianos venerables para saludarlo primero-, lo reconoció y, tomándole la mano, le dijo: “¿Cómo están los hermanos?”. (Teodoro) respondió: “Gracias a tus santas oraciones, estamos bien, padre”. Entonces los hermanos comenzaron a cantar los salmos. Había cerca de cien personas y, en toda esa gran multitud, nadie conocía a su vecino. El abad Teodoro sostenía (la rienda) del asno del papa, caminando delante de él con los hermanos que salmodiaban; y había a ambos lados antorchas y lámparas.

Continuación del relato de la visita de Atanasio

144. El papa, viendo al abad Teodoro inflamado en el Espíritu, y que no sólo no evitaba encontrarse en medio de la abigarrada multitud, sino que también las antorchas casi lo quemaban, y que tenía tanto entusiasmo y fuerza espiritual; dijo a los otros obispos: “¿Ven cómo el padre de tantos hermanos se fatiga corriendo delante de nosotros? Nosotros no somos los padres. Aquí están los padres, los que practican la humildad y la obediencia a causa de Dios. Felices y benditos aquellos que llevan con-

⁷⁴ Atanasio realizó este viaje en 363. En efecto, había dejado Alejandría el 24 de octubre de 362, huyendo de Juliano el Apóstata (Veilleux, p. 422).

⁷⁵ *Nomos* se denomina a cada una de las subdivisiones territoriales del Antiguo Egipto. Este nombre es de origen griego, la palabra egipcia era *hesp* o *sepat*, que designaba la superficie cultivable de los territorios.

tinuamente la cruz del Señor, cuya ignominia es gloria y cuyo peso es reposo (*Mt* 10,38; cf. *Lc* 9,23; 14,27), hasta que sean coronados”. Después de haber pasado algunos días en las ciudades de Antinópolis y Hermópolis beneficiándolos con divinas palabras, subió a los monasterios. Y viendo el muy sincero afecto de los hermanos hacia él, se alegró, glorificando al Señor. Al visitar el monasterio se maravilló de todo: la *synaxis*, el lugar donde comían, las celdas de cada casa, los taburetes⁷⁶, y dijo: «Teodoro, haz realizado una gran obra procurando paz a las almas. He oído especialmente sobre sus reglas monásticas. “*Todo es muy bueno*” (*Gn* 1,31)». Teodoro le dijo: “La gracia de Dios está en nosotros por medio de nuestro padre (Pacomio). Pero verte es como ver a Cristo”.

Habiendo pasado allí algunos días, (Atanasio) le dijo al abad Teodoro: “Como la Pascua está cerca congrega a los hermanos conforme a la regla (*typon*) de ustedes. Y yo obraré según el Señor me lo disponga”. Después lo abrazó y se despidió, escribiendo por su intermedio al abad Orsio y a los hermanos una carta con el siguiente contenido: «He visto a tu colaborador y padre de los hermanos, Teodoro, y en él al Señor del padre de ustedes, Pacomio. Me he alegrado al ver a los hijos de la Iglesia⁷⁷; y nos han reconfortado con su presencia. El Señor los recompensará (*Hb* 11,6). Cuando Teodoro estaba por ir a verlos me dijo: “Acuérdate de mí”. Y yo le respondí: “*Si te olvido, Jerusalén, que mi diestra sea olvidada; que la lengua se me pegue al paladar sino me acuerdo de tí*” (*Sal* 137 [136],5-6)». Y, habiendo cedido al papa el barco con los hermanos, Teodoro les dijo: “Vayan con él adonde desee. Porque tiene poder incluso sobre nuestros cuerpos”.

Teodoro consuela a Orsio y lo lleva de vuelta a Pabau

145. Mientras tanto, el abad Teodoro buscaba consolar a nuestro padre Orsio de la aflicción que había padecido anteriormente. Y comenzó a atraerlo poco a poco para que volviese al monasterio de Pabau, primero para visitar a los hermanos: Orsio vivía, en efecto, en Monchosis⁷⁸.

⁷⁶ O: “las banquetas”; “Dormirán siempre sobre la banquetta recibida para el caso, ya sea en la celda, sobre las terrazas (donde se reposa de noche para evitar los grandes calores), o en los campos” (Pr. 87).

⁷⁷ Esta expresión muestra qué tipo de relaciones había entre los monjes pacomianos y la jerarquía (Veilleux, p. 422).

⁷⁸ Esta información es errónea. Orsio se retiró, luego de su dimisión, a Seneset, y nada permite suponer que más tarde haya cambiado de monasterio. Tanto más cuanto que en Monchosis seguía de superior Apollonio, quien había comenzado la revuelta contra Orsio (Veilleux, p. 422).

Con exhortaciones, lo llevó (a Pabau). Y, adelantándose, hizo dar la señal al hebdomadario para llamar a los hermanos: así estos lo abrazaron. En seguida, a la hora de la catequesis, Orsio dio la catequesis en medio de ellos como lo solía hacer antes. Y el abad Teodoro, como su asistente escuchaba de pie. Después de esto, por su mutuo afecto, el abad Orsio no quiso que se separasen porque los dos eran como un solo hombre. Todos admiraban su bondad vivificante, porque habían sido instruidos por el Señor para ser uno. Teodoro era como su segundo, consultándole sobre todas las cosas. Una vez iba el abad Orsio a los monasterios para visitar a los hermanos; y otra vez, lo hacía el padre Teodoro; éste no se concedía descanso a causa de la solicitud que tenía.

Enriquecimiento de los monasterios. Dolor de Teodoro

146. Como hemos dicho antes, habían adquirido muchos campos y también, después de algún tiempo, muchos barcos, porque cada monasterio construía sus naves. Por causa de esto no tenían descanso y estaban cargados con graves obligaciones. En tiempos del abad Pacomio, en tanto eran poco numerosos, se cuidaban para no estar cargados con el peso de posesiones materiales, porque el yugo del Señor es ligero (*Mt* 11,30). Cuando Teodoro vio que muchos comenzaban a alejarse del modo de vida de los hermanos ancianos, se entristeció mucho por ellos. Ayunó, comiendo sólo día por medio, velaba rezando con lágrimas, y usando una camisa de pelos bajo la túnica durante la noche. Con frecuencia, los hermanos al verlo, comprendían que tenía algo. A menudo iba de noche silenciosamente a rezar a la montaña donde se encontraban las tumbas de los hermanos, a una distancia aproximada de tres millas⁷⁹. Una noche un hermano lo siguió, y vio de lejos que rezaba de pie sobre la tumba de nuestro padre Pacomio. Escuchó la oración que hacía y tuvo miedo. He aquí lo que decía en su oración: “Señor de tu servidor el abad Pacomio sobre cuya tumba estoy parado en este momento, dignate visitarme si es tu voluntad. Porque nuestra negligencia se ha multiplicado y no hacemos lo que es bueno. Sin embargo, no abandones, Señor, a tus servidores. Si somos negligentes, despiértanos. Si somos despectivos, llénanos de temor, recordándonos los castigos eternos. Concédeles caminar por tu buen camino, porque tú nos has creado (*Sal* 139 [138],13), oh Señor, y tú no has guardado a tu Hijo único, sino que lo entregaste por todos nosotros (*Rm* 8,32), para que fuésemos salvados”. Pasó mucho tiempo orando así, y después descendió.

⁷⁹ Un poco más de 4,8 kms.

Muerte de Herón, segundo de Teodoro de Alejandría

147. Antes de la Pascua enfermó un joven de la ciudad llamado Herón, segundo del abad Teodoro de Alejandría⁸⁰. Y en la mitad de Pascua, se esperaba que muriese. El mismo Sábado, por la tarde, mientras los hermanos estaban en la *synaxis*, él estaba en agonía⁸¹. Nuestro padre Teodoro salió de la *synaxis* y le encontró entregando su espíritu: le habló y le cerró los ojos. A continuación dijo: “Este hermano que acaba de morir es un signo que algún otro morirá inesperadamente”. Y así los hermanos velaron, haciendo lecturas junto al cadáver. Al alba del Domingo de la Alegría, prepararon el cuerpo y lo sepultaron con los hermanos cantando los salmos.

Enfermedad y muerte de Teodoro

148. Algunos días después, el mismo Teodoro enfermó, después de haber despedido con gran consuelo a los hermanos que, de cada monasterio, habían venido para la Pascua⁸². Les había hablado con mucho celo sobre temas útiles, sabiendo que ya había salido de este mundo (*Jn* 13,1). A su cabecera estaba el abad Orsio, todos los grandes y los (otros) hermanos. Cuando Orsio vio que se inclinaba para dejar este mundo, llamó a los hermanos a la *synaxis* para orar al Señor por él, para que le dejase vivir. Cayendo rostro en tierra, llorando amargamente, decía con los hermanos: “Señor, ¿quieres llevarte al que nos ha dado el reposo? ¿A quién nos abandonas? Tómate a mí y déjalo vivir a él que puede corregir y gobernar a los hermanos”. Así hicieron durante tres días. El hombre estaba próximo a entregar su alma y dijo al abad Orsio, en presencia de los otros: “¿Te he disgustado alguna vez con una palabra o una decisión?”. Y no pudo responderle, a causa de su llanto. Dijo (Teodoro) de nuevo: “No tengo conciencia de haberte disgustado, no sólo a ti, sino algún otro hermano, porque jamás he descuidado la salvación de mi alma y la de los hermanos en la medida que pude; y esto no es mérito mío sino del Dios misericordioso. Mira, mi testigo está en los cielos, mi confidente está en

⁸⁰ Corría el año 368. El texto griego dice aquí y en el reglón anterior (“de la ciudad”): *politikós* (= ciudadano). Festugière lo traduce las dos veces por: Alejandría (p. 242), en tanto que Veilleux se ciñe al original y opta por: “hombre de la ciudad” (p. 404).

⁸¹ Lit.: “en los dolores de la muerte”.

⁸² Según SBo 206, los hermanos del área próxima a Pabau retornaron al enterarse de la enfermedad de Teodoro (Veilleux, p. 423).

las alturas (*Jb* 16,19)”. Con estas palabras él entregó su espíritu, el dos del mes de *Pachón*⁸³.

Entierro de Teodoro. Orsio vuelve a ser padre de la Koinonía

149. El clamor de los hermanos fue tan fuerte, porque no podían retener su llanto, que fue escuchado por la gente que vivía en la otra orilla del río. No podemos describir todo lo que pasó. Después de permanecer en vela como de costumbre, al rayar el alba prepararon el cuerpo, lo llevaron cantando a la montaña salmos y lo enterraron. Después que descendieron, un anciano, el segundo del monasterio de Pabau, llamado Nafersaes⁸⁴, fue junto con otros, y lo transfirió cerca del cadáver del abad Pacomio.

Los hermanos pasaron algunos días en gran aflicción, diciendo: “Nosotros lo hemos apenado tanto que él oraba continuamente al Señor (para que lo llevase); y he aquí que ha partido y nos ha dejado”. Recordaban su gran bondad hacia todos y el temor de Dios que poseía, y estaban en un profundo dolor, porque había pasado mucho tiempo sirviendo al Señor con todo su corazón.

El abad Orsio estaba de nuevo en posesión de su propio cargo y gobernaba a los hermanos según su capacidad. Era sumamente bueno y amaba salvar las almas de los hermanos. Dios le dio fuerza, abriéndole la comprensión de las Escrituras. Gobernó a los hermanos en la paz un largo tiempo.

Carta de Atanasio a los hermanos

150. Cuando el muy santo arzobispo Atanasio escuchó lo sucedido a nuestro padre Teodoro, estaba apenado. Envío al abad Orsio y a los hermanos, la siguiente epístola, consolándolos por su muerte: «Atanasio al abad Orsio, padre de los monjes, y a todos los que con él practican la vida monástica y están establecidos en la fe de Dios, hermanos amados y muy queridos, saludos en el Señor. Me enteré⁸⁵ de la muerte del bienaventurado Teodoro, y recibí esas noticias con gran preocupación, sabiendo cuán bueno era él para ustedes. Ahora bien, si Teodoro no estuviese

⁸³ 27 de abril de 368 es la fecha más probable; otra opción, mucho menos segura, es 12 de abril de 369 (cf. Veilleux, p. 294).

⁸⁴ O: “Naphersaes”. En SBo 207, es Orsio mismo quien realiza la tarea, a solas con tres hermanos (Veilleux, p. 423).

⁸⁵ Lit.: “escuché sobre la muerte”.

más, tendría que hacerles muchos discursos con lágrimas, reflexionando lo que (sucederá) después de su muerte. Pero como Teodoro está vivo -el que conocemos ustedes y nosotros⁸⁶- ¿qué debo decir en este escrito, sino sólo: “Bienaventurado Teodoro que no marchó en el consejo de los impíos” (*Sal* 1,1)? Más aún, es siempre bienaventurado porque temía al Señor (*Sal* 112 [111],1). Ahora nos atrevemos a llamarle bienaventurado, con total certeza, porque habiendo llegado, como si fuera un puerto, posee una vida sin preocupaciones. Ojalá que fuese así para cada uno de nosotros; ojalá cada uno de nosotros corriendo pudiese alcanzar la meta de esta forma; ojalá cada uno de nosotros navegando pudiese atracar su barca en ese lejano puerto libre de tormentas, para que descansando con los padres diga: “Aquí habitaré, porque ésta es la casa que he elegido” (*Sal* 132 [131],14). No lloren, queridos y amados hermanos, a Teodoro, porque no está muerto sino que duerme (*Mt* 9,24). Que nadie llore al recordarlo, sino imiten su vida. No tiene sentido entristecerse por alguien que fue al lugar donde no hay tristeza. Esto les escribo a todos ustedes, pero especialmente a ti, muy querido y amado Orsio, para que ahora que él está muerto, aceptes toda la responsabilidad y tomes su lugar entre los hermanos. Cuando él vivía, los dos eran uno solo. Si uno salía de viaje, las tareas de los dos estaban cumplidas; si los dos estaban presentes, se convertían en uno, dando a los bienamados útiles instrucciones. ¡Haz entonces lo mismo! Obrando así, escríbenos, y cuéntanos sobre tu salud⁸⁷ y la de los hermanos. Oren todos juntos, les ruego, para que el Señor conceda más y más la paz a las Iglesias (*Col* 3,15). También ahora hemos celebrado con alegría la Pascua y Pentecostés⁸⁸, y es en la alegría por los beneficios del Señor que les hemos escrito. Saludos a todos los que temen al Señor. Les saludan los que están conmigo. Ruego que tengan fuerza en el Señor, queridos y amados hermanos».

⁸⁶ “El sentido de la frase es que Teodoro está aún vivo en la persona de Orsio” (cf. SBo 210; Veilleux, p. 423).

⁸⁷ O: “sobre tu salvación (*soterías*).

⁸⁸ O: “y los Cincuenta Días”.

Fin de la Primera Vida Griega de san Pacomio

Addenda et corrigenda

SBo = las indicaciones que se dan en las notas remiten a la trad. de A. VEILLEUX, *Pachomian Koinonia. The Lives, Rules, and other Writings of Saint Pachomius and his disciples. Volume One. The Life of Saint Pachomius and his disciples (Translated with and introduction by Armand Veilleux, Monk of Mistassini. Foreword by Adalbert de Vogüé, Monk of La Pierre-qui-Vire), Kalamazoo (Michigan) 1980, pp. 23 ss. (Cistercian Studies Series, 45).*

Número 172 de Cuadernos Monásticos:

Nota 21: leer n. en vez de ns.

Notas 48 y ss.: leer G¹ en lugar de G1

nota 69: ... *las promesas*, en vez de: ..*las promesas*

nota 72: G², en lugar de: G2

§ 22: (*Sal* 18 [17],37), en vez de: (*Sal* 18 17,37)

Notas 119 y 120: G³, en vez de: G3

Número 173 de Cuadernos Monásticos:

§ 37, línea 4: padre en lugar de Padre

Nota 28: leer Gehazí [Gejazí] en vez de Gezahí

§ 65: *el hombre viejo (Col 3,9)*, en lugar de: *el hombre viejo Col 3,9)*

nota 87: *Sal 34 (33),18*, en vez de: *Sal (34) 33,18*

Número 174 de Cuadernos Monásticos:

§ 94: Cristo, Hijo del Dios viviente, en vez de: Cristo, hijo del Dios viviente

§ 96: tirándose desde (lo alto) de una roca, en lugar de: tirándose desde una desde (lo alto) de una roca

Nota 44: edición en vez de: edición

§ 99: hemos, en lugar de henos